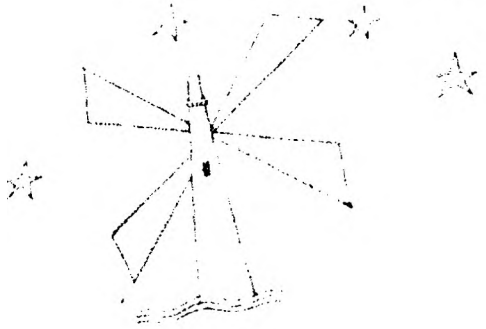
PENSAMIENTO ESPAÑOL

V



EN ESTE NUMERO:

Editoriales. — **América**, por Constancio C. Vigil. — **La guerra, el éxodo, la muerte**, dibujo de Ramón Pontones. — **La película del mes**, por Mariano Perla. — **Los intelectuales españoles**, por Francisco Ayala. — **Un español ante la muerte de Botana**, por Clemente Cimorra. — **La tierra no se ha de dar**, por Arturo Capdevila. — **Bagaría y sus caricaturas prehistóricas**, por Antonio R. Romera. — **La República Española y la Instrucción Pública**, por G. Sánchez Guisande. — **Recuerdos de un cirujano**, por J. González Aguilar. — **A los Andes**, por Ramón Rey Baltar. — **Absolutismo y Geopolítica**, por Manuel Serra Moret. — **La guerra durante el mes de agosto**, por Vicente Rojo. — **La escena**, por Isaac Pacheco. — **La careta**, por Castelao. — **El cine**, por Manuel Villegas López. — **Rostros que no sirven.** — **Comentarios a la organización social de la posguerra**, por Jesús Prados. — **El soldado español no se subleva**, por Mariano Gómez. — **Estímulo, la asociación de Bellas Artes de más honda tradición argentina**, por R. P. — **Una exposición de Martí Gimeno**, por J. M. — **La estrategia de las Filipinas**, por Luis Amador Sánchez. — **Los libros: "Entre el clavel y la espada"**, por Ricardo Baeza. — **"San Martín"**, por Guillermo Díaz, y otras notas. — **Opinión sobre España en los núcleos dirigentes americanos**, por Luis Méndez Calzada. — **(Portada de Pelisier)**

Otra vez el General Electric

"el receptor que prefieren los músicos"

dió la nota más alta en radio con los

NUEVOS MODELOS 1941

Suave como un suspiro... vibrante como un agudo... ya sea que usted escuche comedias o conciertos, un General Electric 1941 le reproducirá fielmente el sonido, sin disonancias, sin estridencias. Por algo, o mejor dicho, por eso mismo, es *el receptor que prefieren los músicos*.

Basta ser un amante de la buena recepción para apreciar el tono diferente, puro, melódico del General Electric, porque sólo él posee el FILTRO TONAL exclusivo en todos los modelos, hasta en los de 5 válvulas.

Y como "los que marchan a la vanguardia no pueden imitar, deben crear"... el diseño refleja un belleza modernista, individual, que hace del General Electric una nueva y acabada joya musical... ¿Precios? No pueden ser más moderados. Fíjese en este modelo:

PRODUCTO DE LA

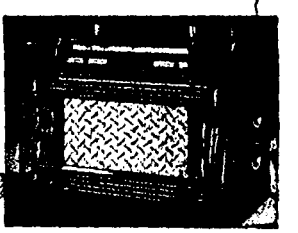
GENERAL ELECTRIC

SOCIEDAD ANONIMA

Tucumán 117, Bs. Aires — **Corrientes 732, Rosario**

UNA CALIDAD CONSAGRADA

L 500 - U2 - Popular Modelo en 3 gabinetes distintos; 5 válvulas General Electric, incluso la 50-C6Q de alta potencia; onda corta y larga; ambas corrientes; control de tono de 2 puntos; con Filtro Tonal . . . . . **$ 210.-**



PENSAMIENTO ESPAÑOL

Avda. de Mayo 1370 — U. T. 37 - 2283

AÑO I | SEPTIEMBRE, 1941 | Núm. 5

DIRECTORIO:

Vicente Rojo -- Alfonso R. Castelao -- Manuel Serra Moret -- Ramón Rey Baltar.

Dirección Literaria:

Ricardo Baeza -- Clemente Cimorra -- Francisco Ayala.

Dirección Administrativa:

Enrique Jurado -- Eladio Pérez -- Jesús Prados -- Angel Alvarez.

Secretaría de Redacción:

Mariano Perla.

Consejo de Redacción:

Emilio Mira -- Pelayo Sala -- Roberto Gómez -- Manuel Gurrea -- Rafael Alvarez -- Jesús Cuadrao -- Ernesto Corominas -- M. Villegas López.

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº 93.820

Correo Argentino | FRANQUEO PAGADO | Tarifa reducida | Concesión Nº 5462

Precio del ejemplar: 50 cts

El Doctor Negrín contesta a la Colectividad Española de la República Argentina

En respuesta al telegrama enviado al Dr. D. Juan Negrín por el embajador de la República Española en Buenos Aires, Dr. D. Angel Ossorio y Gallardo, aquél ha enviado el siguiente despacho:

..."**Angel Ossorio y Gallardo, embajador República Española en Argentina:**

"Muy agradecido a su telegrama por lo que representa valioso apoyo. Ruégole ratifique a nuestros compatriotas considérome con mis colegas ligado mandato recibí hasta tanto pueda responder y dar debida cuenta ante el país y se solucione mi gestión. Afecto. — (Fdo): JUAN NEGRIN".

La resurrección de España ha de cimentarse en el pueblo español, en su voluntad de trabajo y de sacrificio. Podemos creer en él porque de él hemos salido, porque le hemos visto luchar y porque hemos aprendido, a través de las vicisitudes históricas españolas, que únicamente cuando ha prestado abnegadamente su voluntad, su entusiasmo y su fe ha podido realizarse cuanto de grande y ejemplar conserva nuestra historia

NUEVOS COLABORADORES EN ESTE NUMERO

Arturo Capdevila, el prestigioso escritor argentino, sobre el que huelga toda presentación.

Antonio R. Romera, periodista y dibujante español, desterrado en Chile actualmente.

Dr. G. Sánchez Guisande, ex rector de la Universidad de Santiago de Compostela, ex director general de Primera Enseñanza de la República Española.

Dr. J. González Aguilar, destacado médico y profesor español, de brillante actuación durante la lucha por la independencia.

Luis Amador Sánchez, diplomático español, experto comentarista de asuntos internacionales.

Ramón Pontones Hidalgo, pintor, exilado después de la guerra, en la que actuó como un combatiente más.

EDITORIALES

La República Española y la DECLARACION DEL ATLANTICO

Un acontecimiento sobresaliente ha caracterizado el mes de agosto: la entrevista de Franklin Roosevelt y Winston Churchill y la firma por ambos de los ocho puntos o fines de guerra que se conocen ya con el nombre de "declaarción del Atlántico".

Concedemos, naturalmente, una importancia excepcional, tal vez decisiva, a este gran suceso de la política del mundo. Y nuestra actitud al respecto no puede ser sino la que corresponde a nuestra propia definición antifascista y democrática. Dicho en palabras más concretas, somos decididos partidarios de cuanto contribuya a armonizar los esfuerzos paralelos de las potencias democráticas, y estimamos que esa ha de ser la consecuencia de la famosa reunión.

Sólo una parte de lo tratado ha trascendido a la opinión universal, pues, como era de esperar, también han discutido ambos estadistas y sus colaboradores problemas de actualidad militar y planes bélicos futuros, que, por su propia esencia, no pueden traducirse al exterior literalmente. De la parte conocida es el programa de los ocho puntos su concreción documental.

¿Y qué es, en definitiva, este programa? Un compromiso solemne, una garantía de vasto alcance y un poderoso estímulo. La complejidad de lo que se quería definir —nada menos que el mundo de postguerra o si se prefiere, el mundo que se trata de conseguir con esta guerra de defensa de lo más vital— excluía de antemano exactitudes de detalle, programas muy definidos y concreciones políticas o económicas. Pero los principios fundamentales han quedado escritos allí: renuncia formal y que debe verificarse real y efectivamente mañana, de todo propósito imperialista, convivencia democrática de los pueblos, restauración de la libertad nacional y la soberanía de las naciones invadidas y desarme. Principios todos ellos con los cuales estuvieron hasta tal punto identificados los republicanos españoles que su defensa nos costó una guerra larga y dolorosa y una derrota que hemos sobrellevado con dignidad y esperanza. Consta, pues, nuestra adhesión a esos principios desde antes de que fueran formulados; lo que no impide ciertamente que la renovemos en esta histórica ocasión.

El punto tercero del documento firmado por los señores Roosevelt y Churchill dice así:

"Respetan el derecho de todos los pueblos del mundo para elegir la forma de gobierno bajo la cual desean vivir, y desean ver restablecidos los derechos de soberanía y de gobierno propio en aquellos países que por la fuerza han sido privados de los mismos."

No es necesario redactar la nómina de los países comprendidos en esta definición. Pero, evidentemente, incuestionablemente, uno de esos países es el nuestro. España ha sido atacada por las potencias nazi-fascistas, despojada de su libertad y de su soberanía, suplantado su legítimo gobierno constitucional y sometidos sus veinticuatro millos de habitantes a una trágica dictadura que obedece puntualmente las órdenes de Berlín y Roma y que sólo espera la ocasión propicia para transformar, como ha dicho no hace mucho el doctor Negrín, su especie de co-beligerancia actual con el "eje" en beligerancia activa contra las democracias y contra el propio pueblo español. El territorio español fué invadido por fuerzas de la Reichsuhr y del ejército italiano, al objeto de demoler su régimen republicano y suprimir virtualmente su independencia nacional. España es uno de los países mártires. El primero, el que más graves daños ha sufrido y el que inició esa conducta heroica de resistencia que hoy siguen el pueblo inglés y el pueblo ruso.

Esta reivindicación de nuestro derecho nacional a figurar entre los países a que se refiere el punto tercero de la declaración del Atlántico no quiere decir, naturalmente, que sólo confiemos a la acción de las fuerzas ajenas la restauración de nuestra República, la reconquista de España y la l i b e r a c i ó n de nuestro pueblo. No. Expresa nuestro derecho a figurar, con los mismos deberes y reconocimientos que los demás, en el conjunto de

pueblos que unen sus esfuerzos y sus destinos en esta dramática coyuntura. Significa que, por la misma razón que nosotros no podemos condicionar nuestra adhesión a los países que luchan contra el fascismo, ya que nuestras convicciones no admiten disminución ni las regulan las circunstancias, tampoco verdad tan honda, tan escrita con sangre como la nuestra, está sujeta a interpretaciones o es discutible.

Ningún francés demócrata pensará que su país no está entre aquellos cuya liberación se promete como obra de la acción común, aunque el mariscal Petain renueve cada día su adhesión al "eje". Ningún español establece diferencia, por el mismo motivo, entre los países ocupados por fuerzas militares nazis y el nuestro, que está sometido o un triple control político-policial que gobierna Hitler: la Gestapo, la Ovra y la Falange.

En nuestro país dieron sus vidas cerca de dos millones de hombres, fueron encarcelados casi un millón y viven la amargura del exilio cuatrocientos mil por haber defendido, con la libertad nacional, la posibilidad de un mundo regido por los principios que ahora han sido suscritos por el jefe del gobierno británico y el presidente de los Estados Unidos.

En esas cifras dolorosas está la hondura de nuestra adhesión y la firmeza de nuestro derecho.

Fundamentos de un Programa Económico

Con este artículo comenzaremos la publicación de una serie de estudios sobre la España de mañana. Naturalmente, no nos guía el propósito de establecer un programa político. Sólo tratamos de ayudar a crear unas bases mínimas de coincidencia y de fe que sirvan a la obra de la verdadera reconstrucción de nuestra patria.

En el próximo número insertaremos, junto con el segundo trabajo de este tipo, una síntesis de todos los puntos que tratará PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PENSAMIENTO ESPAÑOL proyecta dar comienzo al análisis de unas bases que pudieran servir de punto de coincidencia para la gran masa de españoles que desean al restauración de su país y la realización de los destinos de su pueblo. No pretende redactar un programa, sino señalar aspectos generales que puedan servir de fundamento para una política capaz de restablecer la soberanía española, resolver el marasmo material a que ha sido conducido el país y asegurar un mínimo de bienestar necesario para que las preocupaciones económicas desaparezcan del primer plano de la política; que ese ha de ser lo fundamental de cualquier labor que se acometa: relegación de las preocupaciones económicas —por resueltas— a segundo plano. Dos aspectos han de diferenciarse ante todo en estos principios generales que señalaremos: los deseos de PENSAMIENTO ESPAÑOL, y la realidad de los hechos que impongan rectificaciones de criterio que también han de ser esbozadas.

Entre los primeros figura en primer término la aceptación con ciertos límites de la propiedad privada de los medios de producción y consumo. La lucha de clases exacerbada que ha presenciado la humanidad desde la organización de un poder político y de una autoridad diferente a la del comunismo primitivo, resultó siempre en la organización de clases sociales diferenciadas que ocupaban un lugar distinto en la economía. Los distintos intereses económicos de estas clases han provocado siempre la explotación de las más débiles. El capitalismo ha visto este fenómeno llevado a sus límites, debido a la no ingerencia de los poderes públicos en la vida económica que abandonaba el problema de las clases a los resultados de las propias contradicciones entre éstas. La desaparición de la influencia política de las empresas económicas privadas, por la limitación de su tamaño cuando representaran intereses puramente particulares, y la obligada socialización de todas aquellas que no pudieran reducirse a dichos límites estrechos, como los ferrocarriles, servicios públicos, obras hidráulicas, gran industria y comercio, etc., eliminaría necesariamente las influencias que pudieran tener el capital y los capitalistas sobre la vida política del país. La tributación sobre la herencia impediría la acumulación de capitales pasado cierto límite.

De esta manera podría hacerse compatible la anulación de los aspectos opresivos de la lucha de clases, existentes en el régimen de la economía capitalista que confería poderes extraordinarios al capital, obligando a los trabajadores a vender su fuerza de trabajo convertida en mercancía desprovista de todo carácter humano. La substitución de las relaciones del capitalismo moribundo por otras de esta naturaleza, mantendría cierta lucha entre las distintas clases (que no podrán eliminarse mientras existan diferencias de salarios, no suprimidas en la propia Rusia) que no parece posible pueda obviar la humanidad en tiempos próximos, pero liberando a la Historia de no ser sino la manifestación de estos conflictos.

Decíamos anteriormente que PENSAMIENTO ESPAÑOL propugnaba con todo la manutención de la pequeña propiedad. Y lo hace debido a motivos morales y de tipo técnico. Los primeros aconsejan mantener, aun en los tiempos venideros, ciertas relaciones que sirvan de acicate al diligente e industrioso sobre el menos activo, que no resulta igualmente productivo para la sociedad. De ahí la diferencia de salarios que no han podido ser jamás eliminada por régimen económico alguno. Y de ahí también la ventaja de autorizar que los ahorros del propios trabajo puedan conceder compensaciones a quien los mereció y a quien sacrificó parte de su ocio en beneficio de la colectividad. Los motivos técnicos son más convincentes aún que los expuestos. La planificación de la

economía, que puede ser resuelta sin demasiadas dificultades en lo que respecta a los artículos de producción en masa, no aparece tan fácil de acometer cuando se trata de artículos sujetos a la moda y a los gustos cambiantes del consumidor. Estos requieren sobre todo una gran elasticidad e imaginación en su producción que difícilmente podrá ser resuelta por una organización burocrática. Debería, pues, quedar un cierto margen a la propiedad privada de los medios de producción, cambio y consumo, que daría suficiente elasticidad e imaginación al régimen económico, y le permitiría evitar la monotonía de la satisfacción regimentada de gustos. El peligro que podría plantear esta pequeña propiedad, que tendría su campo de acción inmejorable en los pequeños talleres, comercio al por menor en pequeña escala y profesiones liberales, distracciones, etc., sería fácilmente resuelto por leyes que proveyeran la incautación por el Estado, contra indemnización, de los establecimientos u organizaciones que pasaran de límites bien precisos. Un impuesto a la herencia podría evitar totalmente las acumulaciones.

Resuelto el problema de la propiedad con esas directrices, vale hacer algunas sugerencias respecto a su estructura concreta en el campo, cuestión espinosa que dió motivo a la reforma agraria efectuada por la República y que fué probablemente la cuestión que dividía en dos facciones opuestas a los españoles. Y con verdadero motivo, pues las clases adineradas de nuestro país no han tenido siquiera el valor político de coincidir en sus intereses fundamentales con los de la comunidad en su conjunto, sino que estaban, por el contrario, interesadas en conservar una estructura monopolista en su dominio sobre la tierra, oponiéndose a la explotación conveniente de ésta e interesándose, por consiguiente, en el sostenimiento del país en la mayor miseria, única forma capaz de impedir un desarrollo industrial que hubiera acabado con sus privilegios de monopolio. Romper ese privilegio y declarar que la tierra es patrimonio nacional que ha de explotarse en beneficio de la colectividad, es, pues, deseo fundamental de PENSAMIENTO ESPAÑOL, que propugna con todo ardor los principios fundamentales que animaba la reforma agraria emprendida por la República. Pero ello sin olvidar que el régimen de propiedad de la tierra no puede someterse a reglas uniformes y que mientras algunas regiones prosperan y encuentran su organización óptima en la pequeña propiedad, precisan otras de grandes explotaciones de tipo colectivo, sujetas a la administración de organismos estatales. Conviene no perder de vista que la gran explotación, allí donde lo permiten la naturaleza de los cultivos y las características de la tierra, régimen de lluvias, etcétera, presenta sobre la propiedad privada una gran ventaja, derivada de que puede mantener mayor número de brazos a igualdad de condiciones por regirse por el principio del salario medio, y no por el salario marginal a que estaría sometida la producción en el régimen de propiedad privada. Pero ello en forma alguna debe significar que PENSAMIENTO ESPAÑOL repudie la pequeña propiedad agraria, que reputa fundamental para obtener resultados intensivos de la aplicación del trabajo a la tierra y conveniente por todos conceptos a la estructura de la propiedad en el campo, sobre todo en ciertas regiones.

Otro de los aspectos fundamentales que requieren pronunciamiento es el que atañe a la organización general de la vida económica. ¿Es preferible una economía dirigida en forma automática por el propio libre juego de precios? O, en otras palabras, ¿es más conveniente que sean las fuerzas de la oferta y demanda libremente expresadas quienes decidan cuanto se ha de producir y qué ha de ser producido; o que sea, por el contrario, un organismo central quien decida esta cuestión? O, dicho en términos aún más concretos, ¿es preferible la economía libre a la planificada? Parece deducirse de las conclusiones anteriores la preferencia por la intervención del Estado en la vida económica, por cuanto se limita muy apreciablemente el derecho de propiedad a sus justos límites, y eso requiere la acción profunda de los poderes públicos. De ello se deriva, como es indudable, cierto plan en la intervención, con objeto de que las medidas diversas que pudieran adoptarse no respondieran a criterios divergentes que actuaran en forma contradictoria. Pero no debe olvidarse que la intervención de los poderes públicos en la cosa económica conducen en forma irremediable a la anulación completa de la democracia política, que defiende y considera fundamental PENSAMIENTO ESPAÑOL. Debe, pues, existir un cierto límite a la intervención que estaría dado por el principio de llevarla a cabo permitiendo a los consumidores manifestar sus gustos y siguiendo estrechamente sus indicaciones, siempre que ellas fueran compatibles con las necesidades de la defensa o con la realización de los principios sociales señalados precedentemente. La democracia económica es, pues, la fórmula, que si supone intervención del Estado, defiende también los derechos de la persona humana que deben garantizarse en lo que no sean atentatorias a la existencia de la comunidad o a los principios morales y éticos proclamados. Sin embargo, sería necesaria de todo punto la planificación por va-

PALABRAS A NUESTROS AMIGOS

Podremos expresar con mayor o menor acierto nuestro pensamiento, pero es evidente que las ideas que inspiran nuestra obra no pueden ser ajenas a ningún español que se sienta entrañablemente vinculado a la historia, la libertad y las aspiraciones de nuestro pueblo.

No es una empresa mercantil organizada en provecho de algunas personas, por más que tal aspiración sería legítima, sino una obra cultural que pretende servir al entendimiento de los españoles leales a la España verdadera, con el generoso impulso de un grupo de hombres que entienden cumplir un deber elemental co nsu cooperación absolutamente desinteresada y gratuita.

Quienes quieran y puedan darnos las aportaciones de su trabajo, merecerán nuestra gratitud, y la tendrán igualmente quienes nos ayuden en el cauce de la contribución económica.

Y estimamos, como la mejor fuerza de estímulo, LA DHESION de cuantos quieran suscribir nuestro empeño.

rias razones: en primer lugar, por las repercusiones de la política económica seguida en la actualidad por la mayor parte de los países, calificada bajo la designación de "estrategia económica", que emplea sus armas y actúa en la misma forma que la diplomática o militar; en segundo lugar por la rigidez que ha introducido la técnica en la economía por la organización de inmensas unidades económicas, cuya desaparición puede resultar en consecuencias gravísimas para toda la comunidad; en tercer lugar, por los principios éticos que obligan a la comunidad a no desinteresarse de los descolocados, socorriéndolos con subsidios.

Todos esos momentos fundamentales provocan una imposibilidad de adaptación del aparato económico y obligan a intervenir al Estado. Pero esta intervención no debiera realizarse sino conforme a las normas fundamentales ya señaladas, es decir, tratando de interpretar las leyes del mercado y cooperando en la realización del reajuste, de acuerdo con los deseos de los consumidores.

No entra dentro de estas bases, que no hacen sino expresar principios de índole general, la discusión de la forma en que debiera organizarse el plan económico, pero sí cabe decir que difícilmente podría éste ser encargado a una multiplicidad de organismos y menos aún a organismos sindicales que no tienen otro objeto que la defensa de los intereses de los trabajadores, y nunca la organización de la propia producción, en la cual tienden solamente a transformarse en grupos monopolísticos que tratan de mejorar su posición relativa frente a los demás, con el consiguiente perjuicio para la colectividad.

Los principios generales ya expresados se completan con otro de carácter esencial. La igualdad de oportunidades para todos; la posibilidad abierta a todos de recibir una educación de acuerdo con su capacidad, única forma de evitar que las clases que necesariamente habrían de subsistir se convirtieran en castas, y de mantener el carácter esencialmente popular de la vida económica. Y, por último, una escala de valores de lo económico en relación con el entusiasmo en el servicio de la colectividad dentro de la actividad de cada cual, que equilibra el valor puramente objetivo de cada una de las profesiones. El principio que la consideración social ha de ser equivalente para quien se ofrece por entero, sea cual sea el campo que lo haga.

Estos serían los deseos de PENSAMIENTO ESPAÑOL, pero al lado de ellos se encuentran los problemas que plantearía la dura realidad de la economía española totalmente derrumbada. Levantarla de nuevo sería la finalidad fundamental, a la cual se habrían de subordinar las demás, y sin parar mientes en los medios, con tal de asegurar al pueblo su sustento necesario. Y sería preciso que esa resurrección se realizara por la seguridad y la fe del pueblo entero de crear algo propio que podría asegurarle la despreocupación de las cosas materiales, y permitirle dedicar sus energías a la creación de valores superiores de otros campos.

El más Amargo Problema

El sangrante problema de los miles de compatriotas que se encuentran en Francia continúa ocupando el primer lugar en nuestra preocupación. Por emocionante y trascendental que sea, ningún acontecimiento mundial disipa la amargura y la angustia que se derivan de la situación, trágicamente prolongada, de los refugiados españoles que no han logrado ganar las costas americanas.

El problema es enormemente complejo, tanto en sí mismo como en las posibles soluciones que cada cual trate de hallar. Pues ya no sólo se trata del hambre, de la situación de inferioridad, de la reclusión, del peligro de perecer por enfermedad que aqueja a todos los que se hallan en los campos de concentración de Francia y norte de Africa, sino también del riesgo inminente de su detención y entrega a la venganza ciega del falangismo. En realidad, más que amenaza, puesto que ya se han producido casos de esta índole.

Hace algunos días se ha tenido conocimiento de que este riesgo amenazaba al diputado catalán señor Ragasol y a otras personas también conocidas en el mundo político e intelectual. No hay necesidad de advertir que nos sumamos a cuantas protestas y gestiones se han hecho o se hagan en lo futuro en ayuda de esos hombres y para evitar que sean entregados a la España oficial.

Pero el problema es más vasto. ¡Cuántos y cuántos hombres más, algunos sin ninguna vinculación con el exterior que pueda operar en su legítima defensa, se hallan en idéntico peligro. Hombres cuyo único delito es el de haber cumplido abnegadamente su deber militar o civil. Y aun más: ocurre con desdichada frecuencia que personas cuyo retorno es seguro que encierra un grave peligro acaban decidiendo su viaje hacia la cárcel o la ejecución impulsados por la desesperación, imposibilitados de resolver el problema de subsistencia de sus familiares, sacrificando su vida para salvar las de los suyos o acuciados por el desprecio que les produce la conducta observada con ellos por quienes debieran respetar la dignidad de nuestra derrota y la altivez ejemplar con que la han afrontado los mejores valores de nuestra patria.

Urge, pues, que tratemos de cooperar a la salvación de todos; cuando menos a mitigar sus angustias o a procurarles la manera de sobrevivir hasta que una comprensión mayor o cualquier otra coyuntura favorable les permita reunirse con nosotros o regresar sin peligro al país en que nacieron.

No olvidemos en ningún instante a estos miles de españoles cuyas tremendas vicisitudes no tienen precedentes en la historia del mundo contemporáneo. Por lo menos, hagamos que nuestra protesta, nuestra súplica, nuestra intervención resuene en todas partes y vaya ganando las voluntades que pueden decidir el destino de nuestra gente.

Las víctimas de hoy son los héroes de ayer, y nada de lo que haga ningún español en el exilio tendrá valor de solidaridad y de patriotismo si no sirve verdaderamente para ayudar o para procurar ayudar cuando menos a los compatriotas aun cautivos en Francia en Africa y en España.

AMERICA

POR
CONSTANCIO
C. VIGIL

No olvidemos nunca que estamos en América, tierra virgen, en la que todo arraiga y crece con extraordinario vigor; donde los vientos que han atravesado cumbres, bosques y pampas vienen cargados de gérmenes de libertad y de fe; donde las muchedumbres sienten las infinitas ansiedades de todas las civilizaciones, aguzadas en siglos de heroísmos y martirios. Ya el presente, con ser magno, no interesa sino como el comienzo de una nueva acción, de una obra nueva. Se derriban innumerables viejos edificios, y se levantan otros gigantescos, y se convierten las estrechas calles en anchas avenidas; todo ello febrilmente, virtiginosamente, con un enorme afán de innovación y de reformas.

Lo mismo ocurre en el mundo de las ideas. Derrumbamientos y demoliciones a granel; inesperadas y rápidas fundaciones; anchas y llanas rutas donde antes era todo oscuridad y estorbo.

Mas, a pesar de las renovaciones, ninguna doctrina extrema, ninguna de las utopías de los visionarios prosperará. No sería posible modificar la órbita de un astro porque los cálculos lo aconsejaran como beneficioso para nuestro planeta; y así también no es posible ninguno de esos absolutos cambios que algunos cavilosos nos proponen, amable o furiosamente, para mejorar la sociedad.

Situarse algunos siglos más allá, para solucionar las dificultades del presente, es claudicar de la época, huir cobardemente de la vida, so pretexto de adelantársele.

El valor y el amor deben mostrarse en vivir y luchar dentro de la realidad, junto con la recua que suda y llora.

América ha de realizar el evangelio de la justicia y el amor. Somos hombres de paz, somos conscientes de la solidaridad humana; nuestro corazón repudia el crimen y nuestro espíritu ama la justicia. Vamos sobre tierra virgen hacia un nuevo sol. Ya percibimos la aurora del mismo día que nace para la humanidad.

Oímos sonar esta hora y sin recelos ocupamos nuestro puesto.

Poner al pueblo en el sitial del príncipe, a la justicia económica en el lugar que ocupa el privilegio, al amor en el trono de la fuerza, es obra que merece nuestra consagración y la del mundo entero.

Sabemos que la única libertad asequible es la de gobernarnos, como individuos y como pueblo.

Que la única igualdad es la que da la supresión del privilegio.

Que la única fraternidad sincera viene de la justicia.

América significa nueva era. Ella trae en sus entrañas los gérmenes de una nueva civilización. Tendremos una moral distinta de la de Europa y del Oriente, seguiremos otro rumbo, vamos hacia otro horizonte.

Es verdad que a nuestro lado se agitan aún ciertas fuerzas que obedecen a impulsos extraños y opuestos a nuestro destino; pero estas fuerzas se debilitarán y el alma americana lucirá al fin con todo el esplendor de su gloria en el firmamento de la humanidad.

Condensemos en fe, en trabajo y en amor nuestras esperanzas. ¡Unámonos, hermanos! Limpiémonos de odios y ruindades para levantar bajo la mirada de Dios nuestra bandera de amor y de justicia.

ROPA DE HOMBRE Y NIÑO

LOS NUEVOS

FABRICANTES

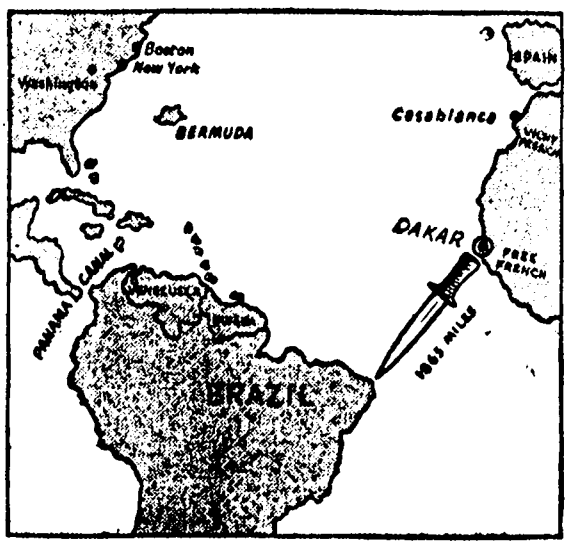
☆

AVENIDA MITRE 142

AVELLANEDA

La Guerra en el Lápiz de los Demás

EL "PROTECTOR". — Ya estoy yo aquí para evitar que les ocurra nada.



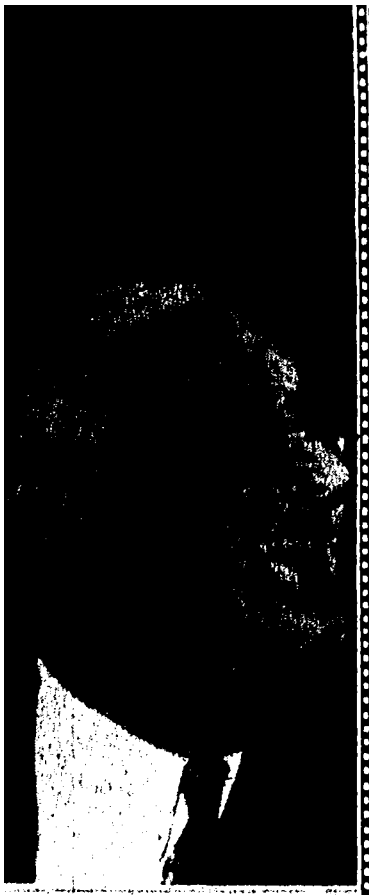
Cómo se representan en Norte América el mapa del Atlántico Sur

EL FÜHRER. — Guarde esos papeles, que ahora vuelvo.

ESTOMACO
Trátelo con BISMADONA medicación de alto valor terapéutico
VENTA EN FARMACIAS
ACIDEZ ARDOR ULCERA VOMITOS GASTRITIS

Bases del NUEVO ORDEN germano

La guerra, el éxodo, la muerte. - Dibujo de Ramón Pontones Hidalgo



La PELICULA

CRUCERO DE COMBATE

El acorazado "Príncipe de Gales" se aproximó a la borda del pequeño "Potomac" hace ya casi un año. Llevaba a su bordo al embajador de Inglaterra en los Estados Unidos, Lord Halifax.

Así inició su vida este nuevo gigante de la Escuadra británica. Franklin Roosevelt fué una de las primeras personas que pudo contemplar de cerca la línea de acero del nuevo soldado del mar, nacido en plena guerra. La primera misión que se le confiaba era diplomática.

Lord Halifax había sido uno de los hombres de Munich. Se recuerda aún el espectáculo de su alta figura escoltando junto al avión el paraguas del señor Neville Chamberlain. Pero sobre la cubierta del "Príncipe de Gales" representaba un destino opuesto. La política de Winston Churchill es recta y tenaz; no admite contrafiguras ni especulaciones al margen. El embajador en Estados Unidos había de ser el representante en Estados Unidos del osfuerzo de guerra inglés. Lord Halifax no llevaba consigo audaces planes de paz, ni el guión de una campaña antisoviética, ni sus viejas nostalgias de la era de la "pacificación". Todo eso es incompatible con Winston Churchill. El programa de Lord Halifax se podía describir en pocas palabras: más tanques, más aviones, más armas...

La segunda salida histórica del "Príncipe de Gales" ocurrió después del hundimiento del "Hood". El "Bismark" navegaba desesperadamente tratando de ganar la costa alemana. Barcos y aviones británicos combinaban su acción para cazarle; un raid múltiple, un poco a la aventura, buscando sin cesar... "De madrugada —dice un relato de a bordo— se nos señaló la presencia del "Bismark", localizado por la aviación naval. Dos torres abrieron el fuego inmediatamente. Todo el mundo recordaba al "Hood"."

Y ahora, el "Príncipe de Gales" se ha hecho a la mar partiendo de "algún lugar de la Isla". Escolta de destructores y vigilancia aérea. ¿Adónde? Los oficiales deciden la duda a la inglesa: apuestas sobre el destino del barco. Uno solo de entre ellos aventura:

—Llevamos al jefe del Gobierno a entrevistarse con míster Roosevelt.

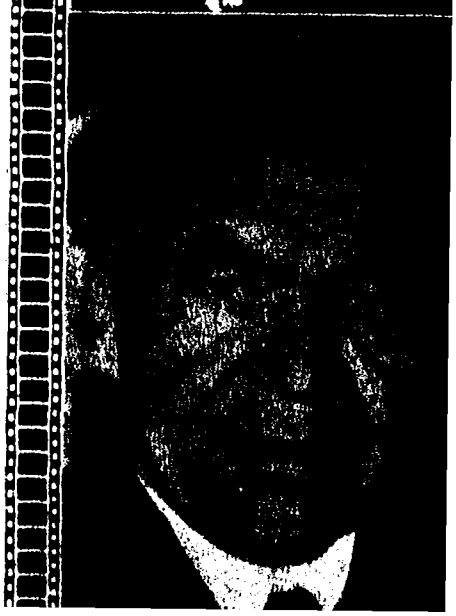
Nadie cree la predicción. Un grupo de mecánicos instala apresuradamente aparatos amplificadores de radio en todos los ángulos de la cubierta. Rumbo noroeste. Viento y mar picada. ¿Adónde?

La borda del acorazado se acerca otra vez a la quilla ligera del "Potomac". Banderas, anclas, saludos... Saltan a los botes algunos oficiales de uno y otro buque. Alguien ha ganado la apuesta. Míster Churchill asoma su descomunal cigarro. Míster Roosevelt sonríe a quinientos metros, a doscientos, al pie de la escala... Esta misma nave le trajo cierta vez un mensaje. Varias decenas de personas contemplan la escena mientras las agencias de prensa de todo el mundo buscan sin éxito a los dos hombres.

Al este, el parte de guerra nazi sigue destruyendo ejércitos rusos: el arma secreta de Hitler es la D. N. B.

DEL MES

Por MARIANO PERLA



DOS HOMBRES EN EL MAR

Franklin Delano Roosevelt habla un inglés nasal, un poco más despacio que la generalidad de los norteamericanos. Winston Churchill habla un inglés correcto, un poco más de prisa que la generalidad de los ingleses. El cable submarino ha unido frecuentemente las dos voces desde hace un año. Churchill es un poco más bajo; Roosevelt, más delgado. El presidente yanqui viste traje de civil: una chaqueta clara de tono deportivo; Churchill lleva una casaca azul de marino, gorra de visera y un bastón, pero es el cigarro lo que hace familiar su figura. Se saludan con un fuerte apretón de manos. No se oyen voces de mando, aunque los oficiales del buque son la rigidez y la verticalidad mismas. Los dos barcos se balancean: mal tiempo en el Atlántico norte, buen día para el mundo entero.

Los dos hombres han hablado casi incesantemente durante dos días. Sus acompañantes se reúnen en grupos aparte. De vez en cuando, los amplificadores de cubierta llaman a alguno de los personajes del séquito. La cámara especial del "Príncipe de Gales" está situada a proa: es allí donde se concierta la guerra de hoy y la paz de mañana.

Los ocho puntos han sido escritos en un borrador de puño y letra de uno de los dos hombres. Tiene algunas tachaduras en los párrafos en que se ha querido que la forzosa vaguedad de ciertos términos tenga, sin embargo, la suficiente concreción en lo futuro. Pero no se ha hablado sólo de los ocho puntos. Las tres conclusiones capitales de la conferencia pueden expresarse así:

1ª) El objetivo esencial es la destrucción del hitlerismo y la incorporación de la Unión Soviética a la guerra es un hecho enormemente positivo;

2ª) Es necesario combinar un plan militar e industrial que una los esfuerzos de las tres grandes potencias;

3ª) Hay que crear un programa de las democracias (los ocho puntos).

Completo acuerdo entre dos hombres que dialogan en alta mar. En lo general y en el detalle. En la cámara del "Príncipe de Gales" se ha reconocido la magnitud de la resistencia soviética y se ha decretado el final del hitlerismo. Los tanques alemanes tendrán que luchar en dos frentes.

Winston Churchill fuma despacio su interminable habano. Franklin Roosevelt muestra su sonrisa cinematográfica de presidente. Los cañones del "Príncipe de Gales" apuntan al vacío.

LOS JEFES DEL OTRO EJERCITO

El sueño amargo de Adolfo Hitler no debe de ser un ejército de hombres, sino de cosas. Una pesadilla imposible de dominar, en

la que aparecen interminables cortejos de materias primas y de armas. Los rusos tienen su petróleo de Bakú junto al mar aún lejano. Los ingleses se aprovisionan en Asia, en Africa y en América. Los americanos hacen tres turnos en Nueva York, en California, en el Sur; allí no pueden llegar, no podrán llegar nunca, los Stukas. Hitler repite la amarga cuenta de sus gotas de petróleo. Acabará teniendo que inventar el "ersatz" de la victoria.

Los dos jefes anglo-sajones de ese otro ejército están también a bordo del "Príncipe de Gales". Uno se llama Harry Hopkins y el otro Lord Beaverbroock.

Harry Hopkins es el pobre que maneja millones. Pobre por vocación de austeridad y tal vez por ausencia de todo sensualismo. Le gusta la lucha contra los números y las dificultades. Baraja cifras incalculables y vive en un cuarto modesto de la ciudad de Wáshington. Rara vez cambia su vestuario o altera sus costumbres frugales. Hace algunos años, Roosevelt —era en el primer período presidencial— le encomendó la tarea de combatir la crisis. Harry Hopkins, que no cree en las causas, sino en los efectos, se puso a combatir las causas y los efectos, a la americana y desde arriba. Los grandes Consejos de Administración fueron probando adjetivos: insolente, infeliz, ingenuo, malvado... Todos menos deshonesto, porque ese habría hecho reír a mucha gente. Hopkins dió la batalla y la ganó en parte, que es como únicamente se ganan las cosas.

Al empezar la guerra, Hopkins no había cumplido aún sus cincuenta años de organizador incansable. Roosevelt puso en sus manos otra crisis: la de los armamentos de los Aliados. Ahora es el administrador de la Ley de Préstamos. Roosevelt ha dicho:

—Yo tengo que conseguir la ley, y luego todo consiste en dársela a Harry.

Y Harry trabaja. Va a Londres. Va a Moscú. Es un político de las finanzas y de la industria. No tiene nada propio, pero todo lo considera así al administrar, con celo insobornable, lo que es del Estado. De sus manos salen tanques, barcos, fortalezas volantes, cañones antiaéreos... Tiene ese gracioso aire paradójico que tanto extraña a los buenos ingleses: soldado que nada sabe del Ejército, demócrata incondicional que se burla a menudo de los viejos senadores o de los jóvenes diputados. Un toro, según la definición demasiado apresurada de Ludwig; un ángel salvador, en opinión de los que reciben en Europa los cañones, las fortalezas volantes y los barcos.

Así es Harry Hopkins, uno de los jefes del "otro ejército".

LOS NUEVOS SEGUROS DE LORD BEAVERBROOCK

William Beaverbroock ha sido empleado de farmacias, gerente de una galería de juegos de bolos, burócrata de un banco, vendedor de seguros, político y periodista...

Un hombre así tenía que ser americano. Y lo es, porque ha nacido en Newcastle, un pequeño pueblo del Canadá. Hijo de un pastor presbiteriano, fué desde el primer minuto de sus quince años un autodidacta perfecto. Ha conquistado cuanto se propuso. Se jacta de no vacilar nunca, y asegura que "hay que ser rápido porque el enemigo no espera".

Compró el famoso "Daily Express" cuando ese periódico estaba a punto de cerrar por dificultades financieras; hoy tira dos millones y seiscientos mil ejemplares. Después compró el "Sunday Express" e hizo ediciones diarias del "Daily Express" en Londres, Manchester y Glasgow. Es el Hearts de la prensa británica. Se cuenta de él que cuando el novelista Howard Spring lo atacó desde el "Manchester Guardian" él lo llamó inmediatamente por teléfono para decirle:

—He leído eso. Mis felicitaciones. Le ofrezco a usted un puesto de editorialista en el "Daily Express".

Es más hábil que generoso, pero un hombre así hacía falta en el Ministerio de Aprovisionamientos para hacer marchar la máquina más delicada y difícil del de la guerra.

Durante algún tiempo combatió sin cesar a los rusos, pero fué el primero que se apercibió de que se aproximaba el ataque de Hitler a la Unión Soviética y preconizó una ayuda incondicional por parte de Gran Bretaña. Su fórmula favorita en los aprovisionamientos es de un simplismo verdaderamente eficaz:

—¡Más de todo!

Y quiere que sirva no sólo para Inglaterra, sino también para la Unión de los Soviets. Y eso es lo que ha defendido en las conversaciones del "Príncipe de Gales".

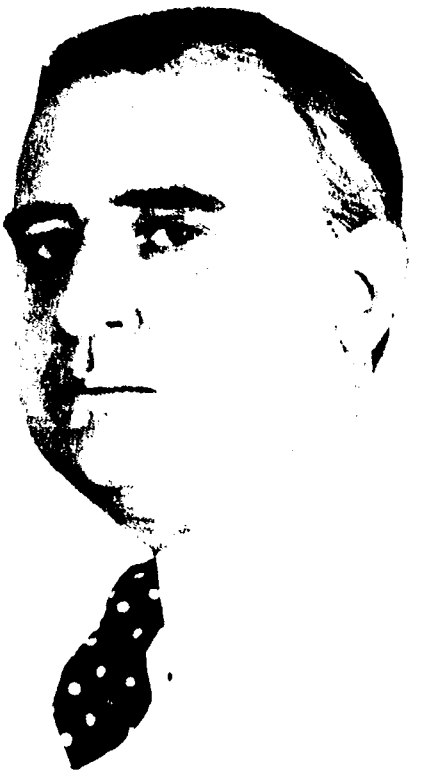
Sus seguros de hoy interesan a todo el mundo. Este gran hacedor de periódicos está "editando" hoy armas. Las armas que se necesitan para lograr, no las prosperidades personales de Lord Beaverbroock, sino el bienestar mínimo de la gente que no aspira a ser millonaria.

"TERCERO:

"Respetan el derecho de todos los pueblos del mundo para elegir la forma de gobierno bajo la cual desean vivir, y desean ver restablecidos los derechos de soberanía y de gobierno propio en aquellos países que por la fuerza han sido privados de los mismos".

Y ese es el caso de España.

Con Natalio Botana, las fuerzas republicanas españolas pierden su primer y más firme defensor en América. Nuestra condolencia ante la desgracia que abatió al director de "Crítica" tiene las proporciones que reclama nuestra gratitud. Puede decirse que la muerte de Natalio Botana nos ha hecho sentir la sensación de una batalla importante perdida ante el enemigo. Nadie le aventajó en consecuencia fervorosa para mantener el crédito moral de los republicanos españoles en el Continente, ni nadie puso, hasta donde lo hizo él, su persona y su obra al servicio de los que combatieron por la causa de nuestro pueblo y nuestra patria. PENSAMIENTO ESPAÑOL quiere que el tributo a su memoria, de los que le escriben y le inspiran, esté entre los más profundos y los más sinceros.



Un español, ante la muerte de Botana

Por CLEMENTE CIMORRA

ESE hombre con mirada de águila que ha muerto, era el gran amigo, el gran amigo americano, del pueblo español. Es muy difícil, siendo español que se ha batido o ha crispado su voluntad en aquella guerra por donde empezó a incendiarse Europa, olvidar el gesto, el rostro, la conducta y la obra de Natalio Botana.

Su popularidad se hizo patente cuando los humildes de Buenos Aires envolvieron con el oleaje de la multitud la carroza negra, y afilaron de emoción en la noche sus perfiles magros y concertaron su silencio en una comitiva de estupenda y magnífica desorganización. Comitiva de todos apiñados, anónima y con todos los caracteres de lo popular.

Cerros de necrologías laudatarias e interpretaciones de la figura de Botana se han publicado desde que el accidente estúpido cortó la vida del maestro de periodistas americanos. Pruebas elocuentes de que, a la hora del golpe inevitable, no se pudo contener ese fenómeno de la gente, que es a pesar de ella: la admiración por el gran tipo humano. Lo que era en los del oficio el tributo y la ovación a la figura grande y plena.

En esas necrologías se dijo lo que se dijo, y entre verdaderas voces espontáneas, lugares comunes, y aciertos vivos en la expresión del dolor, América entera —esto es lo innegable— estuvo representada en el cortejo de la glosa.

Pero yo, español que he pisado la tierra y sangre de las trincheras inolvidables, apenas quiero saber —no, no quiero saber— que Botana era el magnate espiritual del periodismo sudamericano; que revolucionó la técnica y trazó las normas desconocidas; que era quien había pulsado con claridad de relámpago los clamores de la multitud, y sabía adelantarse a ellos; que su voluntad de hierro levantó una obra colosal de la nada económica; que las causas que defendió en América eran las que jalonaban la moderna historia democrática...

Sólo sé con claridad rotunda y neta que cuando los fusiles precarios de las milicias y soldados de la República estaban calientes como los corazones, de rabia y de tiros, el hombre que ha muerto amuralló y artilló la fortaleza de su diario para asumir, al otro lado del océano, el timón de la lucha.

Y cuando la ofensiva de humo denso del odio tendencioso invadió todos los países de ambos continentes, y se hizo sistema la argumentación para despreciarnos, malquerernos y combatirnos, él hizo tronar el clarín poderoso de los centenares de miles de hojas de su hoja.

Y cuando el material bélico europeo se volcaba sobre las trincheras republicanas, y los hombres caían con el pecho y los ojos abrasados, con un grito de justicia estrangulado en la garganta, él flameaba la bandera de aquel heroísmo y la hacía aletear en la cara de los detractores por interés y por incomprensión.

Y cuando, con los brazos abiertos, se engarfiaban nuestros dedos en el vacío, crispados hasta en las últimas raíces por la impotencia y la derrota, él explicaba esa derrota, y la atemperaba, como un episodio, a su propio temple, y se crecía con el revés, y continuaba inconmovible, con nosotros y por nosotros, en su fortaleza.

El viento fuerte y sano que Botana levantó de respeto y adhesión a la democracia española, era tan fuerte y tan sano que ya no podrá apagarse. Los hijos de Botana, Helvio y Jaime, escribieron: "Todo lo de él, queda", en un artículo que tenía el patetismo y el calor de las pupilas húmedas aún.

Me acuerdo de la leyenda en la cinta tricolor de la corona que llevaron los refugiados al sepelio: "Los refugiados españoles a su gran amigo Botana". A su amigo. Palabra sencilla y justa. Lo fué desde el primer día de nuestra guerra hasta el último día de la suya. La nuestra sigue en pie y la suya terminó pero sigue. Un viento, de pronto, apagó su mirada de águila. Pero tuvo la virtud de hacer que ondeasen con más brío, con tirones y aletazos, al despedirlo, nuestras banderas.

SOBRE UNA INICIATIVA URUGUAYA

NO son tan abundantes las muestras de generosidad y comprensión recibidas por los republicanos españoles, durante la guerra y después de ella, por parte de las instituciones oficiales de ningún país como para dejar que pase sin el debido comentario la iniciativa de ley surgida en el Parlamento uruguayo, y ya sancionada por la Cámara de Diputados, para recibir en el país y poner en condiciones de adecuado rendimiento a los intelectuales españoles de artes y ciencias, adscribiéndolos *por un tiempo* a las instituciones nacionales de cultura, para que laboren en su seno con arreglo a sus respectivas especialidades. El texto del proyecto aprobado por la Cámara, que va reproducido al pie, indica con toda claridad, al disponer que se allanen las presuntas deficiencias de documentación personal, que se trata de los intelectuales republicanos. Pero, por si esa indicación de tipo preceptivo fuera insuficiente, la exposición del diputado que suscribe la iniciativa, señor Julio V. Iturbide, alude al "nucleo distinguidísimo de intelectuales españoles, cultores brillantes de las Artes y las Ciencias, que se ve alejado de la actividad docente de su patria". Y el informe de la Comisión de Instrucción Pública, firmado por el miembro informante Sr. Carlos M. Princivalle y los miembros Sres. José P. Cardoso, Juan Otero, Julio V. Iturbide José P. Fernández y Julio Catalá Moyano, contiene por su parte frases que nos creemos en el deber de reproducir, pues merecen ser conocidas y agradecidas por todos los españoles. Entre otras dice este informe:

Los Intelectuales

"Bien conocido de todos es el éxodo que fué como el último acto del drama de la guerra civil propiamente dicha. En esas tristes horas para la España democrática y republicana, Francia fué el lugar de retirada y refugio. Por las gargantas de los Pirineos se vió, entonces, correr verdaderos ríos humanos en dirección de los valles franceses. No sólo soldados en derrota; también emigraban mujeres y niños, así como hombres de todas las edades, condiciones y oficios. El hogar español parecía volcarse en Francia... Entre las necesitadas masas españolas que se han como enquistado dolorosamente en el hoy enfermo cuerpo de Francia, figura una clase que fatalmente debe sufrir más que ninguna, en este triste género de andanzas. Y en el sombrío cuadro es el más negro trazo... Nos referimos a los intelectuales... Esos obreros del espíritu y de la inteligencia no estaban preparados para ganarse el pan ni en el taller ni en la fábrica, ni en las faenas agrícolas, pues todas estas formas del trabajo exigen un adiestramiento y conocimientos previos, y entonces se les destinó a los trabajos más primarios que son, por esto mismo, los más duros y sufridos, pues aunque sólo exigen esfuerzo físico, la contribución de músculos debe ser al máximo. Si es que puede hablarse de trabajos humillantes, deben incluirse en la baja clasificación las tareas a que se ven constreñidos, para subsisitir, los intelectuales españoles hoy refugiados en Francia, ya que el hombre no necesita elevarse sobre la animalidad para realizar esas tareas cumplidamente... Se calcula que hay todavía en Francia, sin poder dar un paso que los libere de su terrible situación, no menos de cinco mil intelectuales

Palacio legislativo de la República Oriental del Uruguay

Españoles

Por FRANCISCO AYALA

españoles, entre los que figuran escritores, artistas, catedráticos, maestros y representantes de todas las actividades científicas y de todas las profesionaes liberales. Y entre ellos hay numerosos nombres ilustres. Como es natural, señores Representantes, este proyecto de ley que se informa no pretende resolver el doloroso y arduo problema. De no ser así, estaría fuera de la realidad, y sólo tendría un gran valor moral, de modo que su inoportunidad por impracticable sólo estaría redimida por su intención. Pero este proyecto de ley es perfectamente oportuno y viable, y si es modesto su alcance inmediato y práctico, tiene en cambio la virtud de dar un ejemplo

Alberto Guani

Var Ferreira

Julio Iturbide

Emilio Frugoni

que puede inspirar actitudes semejantes por parte de otros países de América".

Esas nobles y vigorosas palabras ponen de relieve el cariz especial que reviste, dentro de la común desgracia, la situación de los intelectuales. Nada podríamos añadir por nuestra cuenta —si no fuera la larga enumeración de los casos personales que nos son conocidos en su detalle— para acentuar la crueldad de su destino en los momentos actuales. Pero sí queremos significar que, en las condiciones que hoy se dan en el mundo, se añade para ellos a la penalidad de las circunstancias materiales de su vida el tormento de verse aledados de actividades que constituyen no sólo profesión, sino también y al mismo tiempo, vocación apasionadamente sentida.

El fascismo, fiel a las premisas irracionalistas en que se inspira, sabe ensañarse de manera muy especial con los hombres dedicados a las tareas de la cultura. Conocida y típica es la frase de un dirigente nazi: "Cuando oigo hablar de cultura saco la pistola". Y justamente esos intelectuales sobre quienes recae el odio concentrado de la barbarie totalitaria son por sus condiciones específicas el grupo social más indefenso, más expuesto a las consecuencias de esa barbarie.

No debe, pues, verse en la iniciativa parlamentaria uruguaya la presunción de una superioridad y la concesión de un privilegio a favor de un determinado grupo de emigrados, sino más bien el reconocimiento piadoso de que la situación de ese grupo presenta rasgos más aflictivos dentro del cuadro del general infortunio.

Todos los españoles han de experimentar por ello, al conocerla, sentimientos de gratitud emocionada hacia quienes han querido llevar al terreno oficial la actitud humana y fraterna del pueblo uruguayo hacia el pueblo español, representado por los republicanos en desgracia, cuyo dolor simboliza hoy el de toda su nación.

(Continúa en la pág. siguiente)

Texto del proyecto de referencia:

Artículo 1º — Destínase el saldo disponible de la partida 6.04, del Item. 6.01, del presupuesto del Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social y del porcentaje que corresponde al mismo Ministerio para refuerzo del rubro "Arte y Cultura", por aplicación de la Resolución de 8 de octubre de 1937 sobre explotación de juegos de azar en el Rambla Hotel, en base a la Ley de 22 de septiembre de 1941, a atender los gastos que demande la invitación de los intelectuales españoles de artes y ciencias, para trasladarse al país, a fin de adscribirse por el decurso de un año, a los institutos nacionales de cultura, de acuerdo con su especialidad.

Art. 2º — El Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social formulará las invitaciones por intermedio del de Relaciones Exteriores, el que queda facultado para allanar toda deficiencia de documentación que puedan tener los invitados.

Art. 3º — El Poder Ejecutivo adscribirá a los intelectuales extranjeros que se invite, a las actividades de los Institutos Normales, Universidad, S. O. D. R. E. e instituciones artísticas y científicas, confiándoles el dictado de cursos y conferencias.

Art. 4º — El Poder Ejecutivo reglamentará la presente ley.

Art. 5º — Comuníquese, etc.

UN COMUNICADO DE LA A. I. A. P. E. DE MONTEVIDEO

La A. I. A. P. E. de Montevideo tiene el agrado de comunicar a sus amigos del exterior que en sesión del 5 del corriente la Cámara de Diputados aprobó un proyecto por el cual se faculta al Ministerio de Instrucción Pública para invitar a intelectuales españoles republicanos exilados y contratarlos para que vengan al país y se adscriban a la actividad cultural de dicho ministerio

Existe una disponibilidad de unos $ 38.000 moneda uruguaya que se destinarían para el costo de viaje de los invitados a quienes se fijaría luego un sueldo por el término de un año.

El Ministerio de Relaciones Exteriores allanará las dificultades de documentación.

Este proyecto fué aprobado por unanimidad de los legisladores asistentes a la sesión del 5 del corriente, y que integran todas las bancas políticas.

Fué presentado a la Cámara por el diputado gubernista Sr. Julio V. Iturbide, a pedido de la A. I. A. P. E. de Montevideo.

Deberá ser considerado ahora por la Cámara de Senadores, cuerpo integrado por 30 legisladores.

A. I. A. P. E. ha comenzado la movilización de entidades culturales, artísticas, docentes, universitarias, etc., para que la sanción no se dilate, sino que sea inmediata.

Desde el exterior sería conveniente que se dirigieran telegramas a:

Presidencia Cámara de Senadores
Montevideo.

Saludos cordiales de

JUVENAL ORTIZ SARALEGUI,
Secretario de Exterior de A. I. A. P. E.

18 de Julio 877, Montevideo.

INTELECTUALES REPUBLICANOS ESPAÑOLES EN VENEZUELA

La dirección de "España Peregrina" de C X 22 (Montevideo) ha recibido informaciones novísimas, que nos transmite, sobre la inmigración de intelectuales españoles republicanos a la República de Venezuela.

En la Universidad de Caracas actúa el eminente fisiólogo catalán Dr. Augusto Pí y Súñer. El Ministerio de Educación le ha editado un libro: "Principio y fin de la biología".

El Dr. Sánchez Covisa, ex catedrático de la Universidad de Madrid, es en Caracas técnico del Ministerio de Sanidad.

El Dr. Domingo Casanovas, de la Universidad de Barcelona, reside asimismo en la capital venezolana, habiendo publicado dos libros y colaborado en revistas y cátedras.

Otro refugiado es el poeta y pedagogo José Luis Sánchez Trincado, que desempeña cargos docentes en Maracay. Su última producción bibliográfica es el libro "Gramática Castellana" y un cuaderno titulado "Pasión del Arte Nuevo".

Asimismo residen en Venezuela ochenta médicos españoles que trabajan oficialmente en Sanidad, esparcidos por el interior, rindiendo gran utilidad en sitios donde los nativos desdeñan, por su dureza climatológica, trasladarse a la capital.

Otros españoles emigrados allí: el pintor Durbán, catalán; don Amós Salvador y don Fernando Salvador, arquitectos, y los ex ministros Justino Azcárate y Mendizábal.

LA TIERRA NO SE HA DE DAR

Por ARTURO CAPDEVILA

Los pueblos deberán aprender un día que la virtud ciudadana, por muy altas que ponga sus proezas, no puede ser premiada a costa del despojo del glorificador y mucho menos, a costa del despojo de la comunidad. La gratitud no puede ir tan lejos que esclavice al que agradece. Agradecer, esclavizándose, ofende a los dioses y excede el límite de toda locura humana. Sin embargo, el pueblo romano lo hizo.

Todos vieron a la ciudad en armas, peleando por la libertad: derribar el poder de los Tarquinos; pronunciar el exilio de su casta; proclamar la instauración de la república; triunfar, avizora, de la confabulación; romper obstinados cercos; quebrantar rigurosos bloqueos; jurar el advenimiento de la libertad para siempre; fundar una justicia democrática; desligar a los pobres de la esclavitud de los impuestos; asombrar a la historia con el heroísmo de Horacio Cocles, con el estoicismo de Mucio, con la intrepidez liberatoria de Clelia. No han pasado tres lustros, y ahora vemos a este mismo pueblo padecer la usura de los ricos, amenazado cuando no condenado a la prisión por deudas.

¿Eran los patricios, o acaso los cónsules mismos, los culpables? ¿Astucia y ardides habíanse ejercitado con tanta perfección que el pueblo, del día a la noche, se viera privado, como por arte mágico, primero de sus bienes, después de su libertad? No. Es que los cónsules, y el pueblo con ellos, habían incurrido en un sombrío error: EN PREMIAR CON TIERRAS LOS ACTOS HEROICOS creando, con esto solo, el desnivel económico y el desastre civil.

Si siempre los magistrados se hubieran constreñido, como en el premio a Vindicio, a discernir honores y aun efectos o moneda, Roma hubiera conquistado con su laurel su paz. Pero Roma dió tierras, CREO LA PROPIEDAD PRIVADA DE LA TIERRA, y se empobreció de inmediato.

No supo que todo se puede dar, menos la tierra. Que la tierra no se da ni se reparte, sino que se comparte. Que darla es una estulticia sin objeto. Que compartirla es beneficiar, beneficiándose.

Horacio Cocles recibió "tanto terreno como podía encerrar el círculo que un arado trazara en el trabajo de un día". Mucio, a su vez recibió ricas tierras transtiberinas, en recompensa de su valor; sin que estos fueran, seguramente, los únicos ejemplos de aquella mala política.

Y claro se ve que ni Cocles ni Mucio habrían de cultivar por su sola cuenta las tierras de la dádiva, sino que las darían en arrendamiento, se harían fuertes rentistas, VIVIRIAN DEL TRABAJO AJENO y de esta suerte quienes se singularizaran por su amor al pueblo serían, sin quererlo, ni imaginarlo, sus más odiosos enemigos. Toda renta se acrece fatalmente, con simultánea disminución de la prosperidad del pueblo. Donde hay renta, hay salario: esa es la ley. La renta acrece y el salario disminuye: es ley fatal.

Así se empobreció la Roma del consulado; así el mísero pueblo contrajo deudas, y ya insolvente, sufrió hambres y cárceles: todo porque dió la tierra.

Y la tierra no se da, porque Démeter se ofende. La tierra, que es el hogar común, ha de pertenecer a todos, si quiere que los unos a los otros nos amemos. Hogar no compartido, familia rota: fratricidio y fratricidio...

Tierra de pocos, dolor de los demás. Pero un día la tierra ofendida, ultrajada y profanada por el mayor sacrilegio, engendra hombres piadosos y justicieros que la libertan de los profanadores; y esto hecho, recomienza la natural edad de oro para la humanidad.

DOS AMERICANOS

EXPENDEN SIEMPRE LOS MEJORES CAFES Y TES

Para familias, como lo ha demostrado en sus 67 años de existencia.

PIDALOS A:

SILVA, COSTAS & Cía.

C. Pellegrini 885
U. Telef. 31 - 7350

Córdoba 4114
U. Telef. 71 - 1451

OBSEQUIAN CUPONES PARA OBTENER OBJETOS PRACTICOS

BAGARIA y sus caricaturas

Por ANTONIO R. ROMERA

UNA cabeza prodigiosa, a lo Renán, ancha, potente, inolvidable, con una mirada dolorosa y melancólica, tal nos apareció por primera vez Luis Bagaría, el genial dibujante español que trajo un nuevo mensaje estético. Muerto en Cuba, hace un año, la huella que deja en el arte humorístico europeo será muy difícil de borrar.

Hasta él las caricaturas eran aquellas absurdas **charges** de cabeza monstruosa y cuerpo diminuto que ahora vemos con perfecto asombro en las revistas de principios de siglo. Bagaría ha renovado la caricatura al considerar la línea como elemento fundamental. Sus obras están animadas por un dibujo que no sigue a la realidad formal, limitándose a reunir en unos trazos mínimos lo característico de lo que quiere representar. Ellas nos muestran en una línea la síntesis de elementos diversos. Cuando Bagaría traza una cabeza no hace como el dibujante que, preocupado por la exactitud de las formas, registra en su apunte hasta el más pequeño detalle. Su técnica se ha liberado de todo prejuicio de normas preceptivas al trazar nerviosamente lo fundamental de la cabeza, la expresión acerada de unos ojos, la curva voluntariosa y firme de la frente...

La caricatura moderna no se da sin humor. Siendo Bagaría un caricaturista moderno es, pues, un humorista. Yo lo he visto en la calle, en el café, con el humor siempre alerta y dispuesto para la caza de caricaturas. Y es curioso el rápido proceso de éstas: de pronto, en medio de la discusión más acalorada, si por su radio de acción —en su espacio vital— descubre "pieza", lo veréis que se calla, que abstraído, desligado de todo lo que le rodea, como en éxtasis, sus ojos brillan y miran insistentes a un punto, y, entonces, de sus pupilas brotan dos puntitos luminosos que se convierten en dos rayos de luz. Son el camino que su inspiración abre para que entre triunfal y jovial la imagen del modelo. Cierra un momento los ojos cortando una posible retirada y busca lápiz y papel afanosamente. Sobre la blancura de la cuartilla traza unas rayas precisas, claras, contundentes. Acaba de aprisionar un alma.

Bagaría no busca modelos de **pose** y pide que el caricaturizado se le muestre en su actividad cotidiana y habitual. El artista le persigue por todas partes, convirtiéndose en su sombra para penetrar en la intimidad de su víctima. En la **pose**, el modelo se sitúa siempre con un movimiento instintivo de defensa que le quita espontaneidad. Nuestro humorista sabe esto y además conoce el valor psicológico de un retrato estilizado por el **humor**. Ello ha hecho que Sarah Bernard lo

prehistóricas

defina como un geómetra que hace psicología, (Exposición de Londres de 1917; nota sobre el catálogo). Bagaría disecciona a sus víctimas y les atenaza el gesto momentáneo y fatal. Cuando la caricatura no tiene este acento apasionado, deja de ser caricatura. Por eso, el autor de "El Tribunal de la Selva" se sitúa ante el modelo con la misma gravedad que un juez severísimo, y, cosa curiosa, se observa —a veces— que empieza a dibujar el bigote o una ceja. Bagaría ha visto algo que escapa a nuestra vista. Algunas veces hemos observado que dibuja al caricaturizado con botas de elástico que no lleva, y es que el humorista no puede imaginarlo de otro modo. Bagaría nos ha explicado este extraño surrealismo caricatural, diciendo: "Existe en cada individuo la "fisonomía interior". A nosotros, los humoristas, nos cabe la tarea de descubrirla, pero a veces se desborda produciendo lo que se ha llamado la deformación profesional. Por ejemplo, en los médicos, en los abogados, en los pedagogos, el oficio terminará por reflejarse en los signos externos que caracterizan sus actividades. Y serán más acentuados estos reflejos cuanto mayor sea la vocación. ¡Pobre del que acuda a un médico que tenga cara de comerciante!"

En la técnica, Bagaría era un maestro indiscutible que unía de manera exquisita, casi mágica, las luces de su color y el serpenteo de su línea. Sus obras responden a lo que preconizaba Eça de Queiroz: **Sob o manto diaphano de Phantasia a nudez forte da Verdade.** Poseía un estilo personalísimo. Su trazo era grácil, ligero, apenas materializado; se diría la línea ideal que en el aire deja el vuelo de un pájaro. Sus "rizamientos" han sabido captar maravillosamente el espíritu y la vida de toda la España literaria, política y social de este tercio de siglo. Los cartones de Bagaría han apresado la sutil y liviana corporeidad de Benavente, la insignificancia de "pequeño filósofo" de Azorín, las barbas floridas y fluviales de don Ramón María del Valle Inclán,

BAGARIA, visto por Romera

la nariz monárquica y **enfant terrible** de Romanones... Todas las vanidades del Madrid noctívago, sentimental y alegre han sido cazadas a lazo por la greguería lineal de Bagaría. ¿De dónde le llegó al dibujante de "El Sol" el alado impresionismo de su plástica? Se ha hablado de Gulbransson, el humorista del "Simplicissimus". Bagaría mismo ha confesado que no hojeó las páginas de este semanario hasta muy tarde, cuando ya su "manera" había logrado estabilidad. En la intención, Bagaría es español y lleva, por tanto, en él la soberana tradición de nuestros místicos, de los atormentados —a lo Valdés Leal— de la picaresca y, sobre todo, de Goya, que a veces le presta su ferocidad.

"Nuestros maestros son los trogloditas —decía Bagaría en su postrera exposición celebrada en Lyon—; hemos perdido el sentido profundo del dibujo, que es la escritura más legible. En los trogloditas, en los hombres de la prehistoria debemos buscar nuestros modelos. Ellos, con sus ojos nuevos, han dibujado y tallado en sus cavernas y en los huesos renos, caballos, osos, de manera tan perfecta, que ya no se ha vuelto a producir el mila-

UN GUNIPERO — ¡Oh, desgraciado dibujante! Te pasa eso porque has sido diablo, y sólo se te ocurrían cosas malas.
EL DIBUJANTE — Y a Dios, muy buenas.

gro". Sin embargo —hemos de añadir nosotros—, en Bagaría se halla la inspiración primitiva en toda su frescura pimpante. Sus dibujos y sus palabras nos han revelado un mundo. Bagaría es, quiérase o no, un dibujante troglodita.

De él ha escrito Unamuno, en el catálogo de su exposición de Madrid, 1916, palabras definitivas e impresionantes: "La sola línea seguida que forma el contorno de las caricaturas que traza Bagaría es, casi siempre, como el humorístico esqueleto ideal de la animalidad del hombre. Hay en sus rizamientos un humorismo diabólico y amargo. En sus caricaturas se ve como la cifra del caricaturizado, acaso la leyenda de su figura. Son para quien las mira un terrible espejo y un **memento.** Yo sé decir que las caricaturas que de mí ha hecho Bagaría me han servido, más que otras cosas, para verme desde fuera y como los otros me ven. Y así su arte me ha purificado con el más hondo "conócete a tí mismo" que es: "conócete con el conocimiento ajeno".

Adiós, Granada, Granada mía, te quedas con el alma de Bagaría.

Así era en efecto. Bagaría, este hombre bueno, este artista genial: iba a la verdad por los caminos más rectos.

Santiago de Chile, agosto de 1941.

CASA IGLESIAS

S A S T R E R I A

Artículos para caballeros

Caseros 3601, esquina Boedo

U. T. 61 Corrales 1188

EL ENCANTO

MODAS — MERCERIA

Av. MITRE 353 **AVELLANEDA**

Si quiere suscribirse a

P E N S A M I E N T O
E S P A Ñ O L

llame por teléfono al número
37 -- Rivadavia -- 2283

(Desde las 14 hs. en adelante)

Precio de la Suscripción:
Un año ..... **$ 5.50**
Seis meses ..... **„ 2.75**

La República Española y la Instrucción Pública

Por
G. SANCHEZ
GUISANDE

Cuando el gobierno provisional de la República española era solamente comité revolucionario, trabajaba en el anónimo con una intensidad y un acierto pocas veces igualado. Los problemas que habían de plantearse al nuevo régimen iban a ser de tal profundidad, que se hacía necesaria una revisión de todas las instituciones del Estado a fin de modificar en su esencia los nuevos organismos. Pero había dos problemas tan agudizados y de una solución tan urgente que no admitirían aplazamientos una vez implantada la República. Y estos problemas eran: la Hacienda y la Instrucción Pública.

El Ministerio de Hacienda tenía que liquidar la deuda de 25.000 millones de pesetas que había dejado, como herencia, la Monarquía. El Ministerio de Instrucción debía proveer al país de las escuelas necesarias para que el pueblo recibiese la instrucción a que tienen derecho todos los ciudadanos que viven en una sociedad bien constituída. Por eso el comité revolucionario trazó desde el primer momento su programa mínimo, en el que proponía una serie de reformas en la escuela que, por sí solas, serían suficientes para transformar el nivel cultural de un pueblo y, por ende, su capacidad.

Después de considerar absolutamente necesaria la revisión, con carácter igualitario, de la diferencia de capacidad legal en los sexos, tomó los trascendentales acuerdos pedagógicos que figuran en el adjunto documento que muy pocos conocen, y dice así:

"1º) Se procederá inmeditamente a dotar a los pueblos del número de escuelas, así maternales como primarias, que el censo de población exija, procurando que estas últimas sean graduadas y se hallen todas provistas de lugares de esparcimiento, baños o duchas, huertos rurales y talleres de iniciación en los oficios más en armonía con el ambiente económico de la ciudad, en las graduadas.

2º) La escuela asociará a su labor a los padres de familia, concediéndoles una misión tutelar y fiscalizadora; desarrollará una acción social organizando esparcimientos nobles con perioricidad frecuente; audiciones por radio, "cine" educativo, conferencias, lecturas comentadas, excursiones, etc.; ofrecerá a las madres, por las tardes, máquinas o iniciación en el corte, costura, problemas de higiene alimenticia, etcétera, y ofrecerá a los obreros los mejores talleres escolares de la localidad para el perfeccionamiento de los oficios.

3º) La escuela instalará cantina y ropero escolar para quienes lo necesiten, considerándose esta obligación primaria municipal. Obligación será, asimismo, organizar todos los años en cada municipio una colonia escolar. Para que los niños no se priven del beneficio de la cultura, se concederá a los padres, cuando sea justo, la ayuda económica que reportaría la ocupación del hijo.

4º) El principio de la obligación social de ayudar a los mejores será adoptado.

5º Se crearán escuelas de reeducación y perfeccionamiento profesional, a fin de formar el obrero calificado y especializado. En esas escuelas se le instruirá, asimismo, en los modernos métodos científicos del trabajo.

6º) Los maestros, antes de comenzar su labor de especialización profesional, habrán de cursar el Bachillerato, y para intensificar la formación de los actuales, se organizarán cursos intensivos en las Universidades. Todos los maestros deberán practicar asiduamente, antes de iniciar su labor en la escuela pública, en la escuela modelo que a este fin se cree en cada capital de provincia. En éstas se ensayarán las novedades metodológicas para que se adquiera un hábito de ejercicio profesional y una orientación sobre los métodos. El sueldo inicial de los maestros será elevado, y se modificará la escala, a fin de que puedan llegar todos a disfrutar en el curso de la vida una remuneración que les permita vivir con holgura.

Reorganización e intensificación de la función inspectora para corregir abusos y amparar el derecho de los ciudadanos.

7º) Institutos, Normales y Universidades serán centros de coeducación, y podrán tener profesorado mixto. Todos los centros de enseñanza serán dotados del material y personal necesarios para su eficiencia y simplificación de las Universidades, Escuelas modernas de aclimatación y estudios moderno-agro-industriales en Murcia y La Laguna; formación de profesorado, años de aprendizaje en el exterior, incorporación después e intensificación del intercambio con Europa trayendo profesores. Indemnización a aquellos profesores que, por razones académicas, quedaron fuera del ejercicio profesional. Escuelas

de estudios orientales en Granada y Centro Ibero-Americano en Sevilla, a base del Archivo de Indias. La remuneración del profesorado será aumentada de suerte que baste al sostenimiento de los que a él se dedican.

8°) El número de becas hoy existentes para alumnos capaces pero sin medios económicos, será aumentado en el tanto que resulte de los casos en que se justifique la solicitud o propuesta. Protección a escritores, artistas; adquisición de obras. Premios de las academias nacionales para los mejores artículos, novelas, obras de historia, filosofía, política, descubrimientos científicos, etc., etc.".

La lectura de este documento invita a la reflexión. El ministro titular de la cartera de Instrucción Pública, D. Marcelino Domingo, llevó a la práctica una parte de este cuestionario concebido en su emigración. Entendió que era imprescindible modificar la escuela para convertirla en verdadero crisol donde había de tener lugar una nueva fusión de almas para poder entenderse mejor y amarse más. Mejorar la escuela equivalía a revisarla en sus aspectos material y pedagógico, con el sano deseo de convertir su molde arcaico en un verdadero hogar infantil más higiénico, más humano. Y al pretender dignificar la personalidad del maestro haciéndolo más apto, más amigo de los niños, proporcionándole, además, los recursos necesarios para que no tuviese preocupaciones de índole económica, no hacía otra cosa que elevar el nivel social del magisterio, cuya misión es la más delicada que puede encomendarse a los funcionarios que sirven fielmente los intereses del Estado.

El ministro pensó, también, en la diferencia fundamental que debía existir entre la escuela de la ciudad y la del campo; pues si bien tenían ambas una misión parcialmente común, en cambio la escuela rural debía desempeñar un cometido más, indispensable para el campesino. Por eso en el apartado correspondiente a la Reforma agraria del mencionado programa revolucionario se decía: "La escuela rural debe ser orientada hacia la agricultura, no sólo porque así se vitaliza la escuela y se eleva el nivel de nuestra técnica agrícola, sino porque es indispensable acrecentar los ingresos de la pequeña propiedad con la cría de ganado, aves, etc.; y a este fin la escuela debe ser una pequeña granja iniciadora, a la que con frecuencia envíen expertos para hacer de ella centro de enseñanza". Es decir, la República Española, tachada de excesivamente avanzada en sus reformas, intensificaba la enseñanza y estimulaba el ahorro, fomentando la pequeña propiedad.

Es cierto que al viejo labrador es difícil enseñarle las nuevas técnicas y casi imposible persuadirle de los beneficios que con ellas se obtienen, pero en el niño, cuya plasticidad cerebral le permite asimilar las novedades hasta identificarse con ellas, ya resulta más hacedera la labor encaminada a demostrarle los avances de la ciencia aplicada a la agricultura e industrias de ella derivadas.

No cabe analizar en los estrechos límites de este trabajo todos y cada uno de los puntos indicados en el documento que comentamos, pero no faltará ocasión de hacerlo. Por el momento, quede bien sentado el deseo de la República Española de redimir al pueblo por la cultura a fin de hacerlo más feliz.

RECUERDOS DE UN CIRUJANO

POR
J. GONZALEZ
AGUILAR

En un número recientemente publicado de la revista norteamericana "Life" y bajo el título "A revolution in war wound surgery", se comenta, como información sensacional de la vida de guerra en Londres, el éxito de un método de tratamiento de las heridas supuradas. El método objeto de dicha información ha sido popularizado en Inglaterra, y así lo expone "Life", gracias a los cirujanos republicanos españoles, a la experiencia adquirida durante nuestra guerra y a un libro de mi querido amigo el cirujano catalán José Trueta. Este libro fué traducido al inglés cuando nuestra derrota ya nos había lanzado a la emigración. Se trata de la llamada CURA DE ORR.

* * *

La cura de Orr, cirujano americano que preconizó el método durante la pasada guerra europea, fué introducido en España por quien escribe estas líneas, en el año 1930. Por esa fecha publicamos nuestros primeros resultados e hicimos su comunicación a la Academia Médico-Quirúrgica de Madrid.

La cura de Orr, que lleva consigo el abandono de la curación diaria de las heridas infectadas y la colocación de un apósito que no se renueva sino muy de tarde en tarde, fué inmediatamente aceptada por algunos cirujanos españoles; recibida con reservas, por otros, y sistemáticamente empleada por cuantos tuvimos a nuestro cargo la dirección de la Cirugía de nuestra guerra.

* * *

Eran los tristes días finales del mes de enero y primeros de febrero de 1939. Nuestro Ejército se batía en retirada hacia la frontera francesa. Los azares de aquellos días de guerra me llevaron a ser el jefe de la Sanidad Militar de aquel último trozo de nuestra Patria, de nuestra Libertad y de nuestra República, por cuya defensa aún luchábamos y aún perdían su sangre miles de hermanos. También la perdían mujeres, niños y ancianos, que, en penosa caravana, huían de moros, italianos, alemanes y falangistas y en los cuales se ensañaban los bombarderos totalitarios.

Un grupo de médicos de todas procedencias (del Ejército, de la Marina y de Carabineros) trabajaba a mis órdenes, procurando unos últimos cuidados a nuestros heridos y procurando su evacuación a Francia. Ya no teníamos hospitales, ya no teníamos un mínimo de recursos quirúrgicos que ofrecer. En cualquier sitio, en cualquier rincón, en cualquier vagón del ferrocarril, ese grupo de médicos y unas cuantas enfermeras trabajamos durante quince días. No dormíamos y no teníamos dónde dormir.

En esos días y en esas condiciones, practicamos nuestras últimas curas de Orr. Gracias a ellas, muchos de los heridos pudieron soportar los trámites de aquella evacuación trágica. Gracias a ellas, la labor de los médicos militares franceses que se iban haciendo cargo de los heridos españoles se vería facilitada en los primeros momentos.

Aquello llegó a su fin. Después de los heridos, nuestro Ejército se replegó detrás de la frontera. Abandonamos aquel trozo de la Costa Brava y pisamos tierra francesa, mientras, al decir adiós a lo que perdíamos, en el corazón de cada uno de nosotros ya existía una promesa de volver a trabajar, con nuestra mente puesta en un único objetivo de nuestra vida: llevarles la Libertad a los que habían quedado bajo la tiranía de un sanguinario fantoche.

* * *

Las primeras amarguras del destierro fueron también acompañadas de las amarguras de la injusticia. Al mismo tiempo que la grandeza del espíritu francés se nos ofrecía en las lágrimas de ese pueblo que obsequiaba a nuestros soldados con lo que tenía en sus pobres casas, los egoístas, los cobardes, los traidores y los tontos continuaban acumulando sobre aquellos españoles que venían de luchar tres años por un ideal, toda clase de calumnias y expresiones de su falta de generosidad. Y en esta inicua campaña, también nos llegó el turno a los cirujanos españoles. Un diario parisién, de los que ya entonces preparaban la traición a su patria y a su historia y de los que posteriormente la consumaron, publicó una información que habremos de coleccionar enmarcada junto a la que ha motivado estos RECUERDOS.

La barbarie de estos españoles, venía a decir el diario francés, alcanza también a los ci-

rujanos rojos. Cómo será ella, que han descubierto (1) un sistema para curar a sus heridos que consiste en no curarlos. Después de espeluznar a sus lectores describiéndoles la llegada de aquellos maltratados heridos, nos dirigían, a los pobres cirujanos republicanos, toda clase de groseros improperios. Formábamos parte de la "peste rouge", con cuyas palabras encabezaba la información.

Antes de que apareciera publicada semejante mentecatez, ya habíamos observado que buen número de cirujanos franceses (desde luego, ninguno de ellos prestigioso) ignoraba el método de Orr. No es que lo discutieran, discusión siempre aceptable, sino que lo ignoraban; ignorancia simple...

* * *

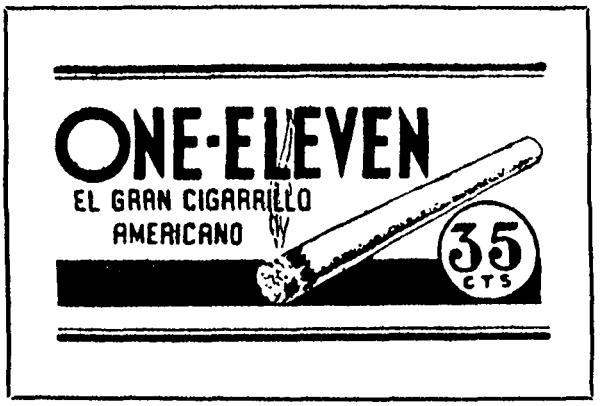
Escasamente a los dos años de la fecha de aquellos insultos con que algunos colegas franceses y algunos diarios galos nos ofrecían una demostración de hospitalidad, nuestro bárbaro DESCUBRIMIENTO constituye el tratamiento de rigor de los que hoy sufren en Inglaterra el castigo por la injusticia con nosotros cometida: al popularizarse el método, lo hace bajo la denominación de EL METODO ESPAÑOL, y se le juzga como UNA REVOLUCION EN LA CIRUGIA DE LAS HERIDAS DE GUERRA.

* * *

ENVIO.

A los cirujanos "rojos" Manuel Bastos y Herman Blanco, en las cárceles del IMPERIO; Joaquín d'Harcourt, en los campos de concentración de Francia; José Trueta, en el exilio, y tantos otros...:

Creo que, a pesar del contraste de nuestras situaciones actuales, vivimos juntos en la satisfacción de como cumplimos nuestros deberes para con nuestro heroico pueblo y en la conmiseración hacia aquellos que no supieron cumplirlos.



A LOS ANDES

Nevadas cumbres andinas,
que os eleváis en el cielo
donde sólo llega el vuelo
de los cóndores; divinas

cumbres de la cordillera,
que, al destacar en la altura,
bajo el azul, la blancura,
disteis vida a una bandera;

cuna del bravo araucano,
que peleó sin mancilla,
inspirando al noble Ercilla
su poema soberano;

mudos gigantes de piedra,
forja de una raza fuerte,
que jamás temió a la muerte,
ni empresa alguna le arredra;

moles de abruptas vertientes,
majestuosas montañas,
que en vuestras hondas entrañas
guardáis tesoros ingentes;

cúspides del Chimborazo,
Cotopaxi y Aconcagua,
en las que el rayo se fragua,
de las nubes al abrazo;

montes que dais prodigiosa
fecundidad a los llanos.
vertiendo en dos oceanos
vuestra sangre generosa;

monumento sacrosanto
de la tierra americana,
en la que el hombre se hermana
y al trabajo entona un canto;

altar en que los volcanes
de tus picos milenarios
humean, cual incensarios,
manejados por titanes.

Ante tu augusta grandeza,
que la Cruz del Sur corona,
mi corazón se emociona
y ardiente plegaria reza.

Lleno de unción, a tus plantas,
me arrodillo humildemente,
pues que a todo un continente
cobijan tus cumbres santas.

Ramón Rey Baltar

Absolutismo y Geopolítica

Por M. SERRA MORET

Para ser absolutistas hay que creer en lo absoluto. Creer que puede, el que presiente o intuye, o simplemente aquel que sujeto a una severa limitación sensorial carece de la facultad de impresionar su película con otras imágenes que las heredadas por el proceso atávico ancestral. España conoce lo absoluto. Es una planta autóctona de la meseta castellana, profundamente arraigada en el meollo de la raza sobria e inmutable que mora sobre la estepa, raza que tiene poco de ibero, nada de celta, alguna influencia semita y algún rasgo latino o romano, pero que conserva el sello visigodo en el fondo transparente de su pobreza telúrica.

Toledo y Madrid fueron la sede de Su Majestad Católica, y Castilla fué arsenal inagotable de soldados y burócratas. A despecho de la limpidez del cielo y de la diafanidad del aire, las fosas cerebrales conservaron las brumas del Báltico y la niebla de los Urales. Han vivido con Dios en los arcanos del no-pensar y han conocido lo Absoluto en la perennidad de la tristeza y del vacío. No conocieron filosofía propia ni el privilegio de la imaginación. El mundo quedó terminado el sexto día del Génesis y tenía que seguir igual hasta el fin de las edades. El desequilibrio nervioso se manifestaba en un misticismo sublime. Hasta los que quisieron romper el cerco y emprender el vuelo y crecer en el espacio no encontraron otro camino que el de Fichte o Hegel o el de Kraus, la trilogía germana que no conoce más culto que el de Nuremberg y el de la Universidad Central.

No todo es fortuito e inexplicable en esta punta de Europa donde las olas del Atlántico y del Mediterráneo encuentran tantas resistencias. Los pueblos de la periferia peninsular son latinos, o helenos, o fenicios, y navegan y se cruzan con razas y pueblos "impuros", y son materialistas, racionalistas, epicúreos, a veces supersticiosos, pero siempre descreídos. Pero la meseta es "aria" y reina sobre las laderas y las corrientes de los ríos que se entregan al mar a condición de no revertir jamás. Por eso las lluvias son escasas y las cosechas mezquinas. La dureza teutona encontró en España una sequedad de clima que la hizo inflexible y la convirtió en tronco cadavérico. A pesar del Imperio de ultramar y de los señalados favores de la Providencia, la silueta enjuta de un Felipe español parecía un reproche a la barriga y al cinismo que supieron cultivar sus parientes colaterales de la dinastía de los Habsburgo.

Aunque resulte antitético, lo absoluto tiene su anverso y su reverso. Emergió en las tinieblas de la prehistoria, cristalizó en la barbarie germánica y se desgajó en la corriente visigótica que encontró su remanso en España. El absoluto positivo fructificó en Prusia. El negativo se diluyó en España. Quedó allí, asido a su eje, mientras que el tronco español opera en el vacío, buscando su eje en un infinito hostil. La aguja magnética oscila entre Roma y Berlín, entre el Vaticano y el prusianismo, entre la Iglesia y la bota de la dominación militar. Es siempre el reverso del medallón imperial que moldea las masas y ajusta las corrientes universales a las disciplinas espirituales o estatales de naturaleza dinámica y expansiva. El absoluto español es rígido, seco, áspero, estéril. Supo perder el Imperio que le regaló el destino. Ha sabido reducir a la nada a la región más favorecida y mejor situada del planeta. Lo que debió ser puente, se convirtió en obstáculo. Lo que debió ser víscera, se redujo a hueso calcinado. Lo absoluto español se disipa en el polvo de los campos, en la sangre de los ríos, en el hambre de su pueblo y en las matrices cansadas de ofrecer contingentes crecidos a la mortalidad infantil.

* * *

Los poemas de Antonio Machado expresan con suprema maestría el vacío que ha creado lo absoluto en torno a Castilla. Pero los "filósofos nutridos con sopa de convento" son una calamidad terrible cuando deciden empuñar las armas. Y esto ocurre cada vez que el pueblo español atisba la felicidad y se lanza a un tímido ejercicio mental o muscular. ¿Qué es eso de República, Democracia, Autonomías, Derecho social, etc., etc.? Estas palabras sacrílegas son un reactivo eficaz y levantan la santa cruzada. Nada puede ocurrir que altere la perennidad de la antinomia: señores y vasallos, caballeros y mendigos, aristocracia y canalla. El que intente alterar ese orden divino sabe que se enfrenta con la España absoluta y eterna.

El nihilismo absolutista español representa una

vocación de sacrificio que va mucho más allá de lo que quisiera exigirle el absolutismo positivo de la Grande Germania. La Geopolítica quiere sumisión, adaptación, utilidad. Ni la misma Gestapo siente satisfacción alguna de que el ínfimo **gauleiter** español y su falange hayan conseguido arruinar a España tan perfectamente. Una cosa es el uso conveniente de los estupefacientes, la anulación de las resistencias, y otra cosa es convertir a España en un páramo, en la extremidad de Europa, en la última tierra sin esperanza. El papel encomendado a España, dentro de la Geopolítica, sin ser muy importante, requiere alguna dosis de ingenio. Para servir de intermediario entre la Grande Alemania y las futuras "colonias" de Sud América, el caballero español debería olvidar que forma por sí solo un "absoluto" incongruente. Debería haber aprendido que en América hay hacendados que han formado sus particulares oligarquías y que no pueden resignarse a sufrir la supresión violenta que periódicamente se aplica al pueblo español.

El absolutismo germano es un todo orgánico, admirable en su composición, en su estructura, y, sobre todo, en la aplicación meticulosa que pone en la solución de los grandes problemas que se plantea. La barbarie científica no es juego de niños y se ha elaborado a través de los siglos con una tenacidad monstruosa. Pero es creadora y dinámica y somete a sus designios, por turno, a Dios y al diablo. Es un fin en sí misma, porque tiene su filosofía y su ética, y sabe que la doctrina es para los hombres y los hombres para la doctrina. Es un pacto con el destino que involucra la continuidad en el tiempo y en el espacio. No es un absolutismo deletéreo y puramente esterilizante, como el español. Es espeluznante, pero afirmativo, y cada vez que es abatido por el humanismo occidental, deja tras de sí la simiente de una nueva energía.

* * *

Ewald Banse, en su **Raum und Volk im Weltkrieg,** vulgariza los medios de que se vale el absolutismo democrático que le rodea y le ahoga. Pero la verdadera ciencia está en los libros de Karl Haushofer y, más particularmente, en la revista "Zeitschrift für Geopolitik" que se publica desde el año 1924. A través de los prolijos estudios de razas y naciones en relación con la "raza suprema" se vislumbra la concepción ambiciosa del mundo germánico, a la cual se ha sabido comunicar la cualidad de lo que los ingleses llaman "resilient", es decir, la flexibilidad necesaria para adaptarse a medios y situaciones sin perder su verdadero volumen y su capacidad explosiva.

En el "cosmos" germano, aquella Polonia que dividía y separaba Alemania de Rusia estaba destinada a desaparecer, y desapareció. Rusia es el granero, la bodega y la huerta adyacentes. Nada podía impedir que fuera conquistada. Las tierras árabes, la India y la China meridional son pertenencias indiscutibles. Europa continental es el enjambre que trabaja y transforma las materias bajo la dirección de la ciencia y la técnica imperiales y sus pueblos, algo evolucionados, g o z a r á n de una discreta autonomía. El Japón es el Imperio vasallo del Pacífico que contiene la raza amarilla dentro de sus propios límites. Gran Bretaña y los Estados Unidos gozan de una relativa independencia para mantener los **standards** de la raza anglo-sajona y podrán seguir desarrollando sus facultades de **pioneers** en los climas hostiles del Africa ecuatorial y en los más benignos del Sur, exceptuando la actual Confederación Sudafricana.

España tendría su lugar, claro está, como cabeza de puente de las tierras sometidas de Centro y Sud América. Con este fin se inició la penetración sistemática de España y Sud América y se cultivó atentamente la sedición española contra la República, única garantía de la independencia y regeneración de España. Mussolini, ente asombrosamente estúpido, sirvió desde los comienzos a la metódica realización del plan, neutralizando el problemático reactivo vaticanista cuyo imperio espiritual, para no omitir detalle, los alemanes han querido tener en cuenta.

Hasta la fecha, la cerrilidad española y la resistencia soviética han sido los obstáculos más considerables que se han interpuesto a la cronométrica ejecución de las etapas imperiales sucesivas. La segunda ha de ser obra del esfuerzo continuado y de una mayor contribución de sangre que la previamente calculada. La primera, menos importante en sí, es de más difícil solución. Los sabios alemanes, sometiéndose a un prolijo t r a b a j o de laboratorio, coincidirán con nosotros en admitir que, si las plantas trasplantadas a otros climas y latitudes pierden su olor y su sabor y todas sus virtudes, las ideas y las concepciones transportadas a otros climas y a otro ambiente se transforman fácilmente en polo negativo, en neutralización y obstrucción de la fecundidad inicial.

El absolutismo en España, país mediterráneo y atlántico, centro natural del planeta, tierra de luz, de espacio y de líneas vigorosas, resulta un coágulo paralizante, la u n i d a d en la muerte y la derrota. Los nazis lo saben y d e s p r e c i a n cordialmente al **caudillo,** a la falange y a toda esa fúnebre farsa que se agita entre bos-

tezos y lágrimas. Llegaron a creer que, por lo menos temporalmente, podrían utilizar sus servicios. Pero hoy les irrita la absoluta inutilidad del sainete trágico que se desarrolla en la península y presienten que lo que concibieron como una facilidad no se transforme en un obstáculo. Su ceño fruncido nos dice muy a las claras que han llegado a comprender, como nosotros, que lo único absoluto que existe en España es la absoluta inocuidad de la reacción, del clericalismo, del militarismo y del señoritismo que siempre han servido y servirán para vender a España, para matar a España y para hacerla desaparecer del mapa físico y moral de la Geopolítica, como una montaña de sal, como una tierra maldita.

LA GUERRA *durante el mes de AGOSTO*

Por VICENTE ROJO

La campaña del frente oriental ha entrado durante el mes de agosto en una fase de extraordinario interés, hallándose en pleno desarrollo en el momento de redactarse estas notas.

En el comentario anterior dejábamos la ofensiva germana detenida en las tres regiones en que, por razón de los objetivos y de la organización de ambos beligerantes, se ha dividido el frente. A lo largo de él sólo se realizaban acciones locales y el hecho sobresaliente de la anterior etapa, la batalla de Smolensko, se extinguía sin otro resultado para los invasores que el de haber consumido en ella numerosas unidades.

Dentro de la tendencia a la estabilización que acusaba todo el frente llamamos la atención de que las mayores posibilidades alemanas se encontraban al Sur, donde el Grupo de Ejércitos del mariscal von List se hallaba prácticamente intacto y admitíamos por ello que fuese la región situada al sur de la capital de Ucrania la que se tornase peligrosamente activa.

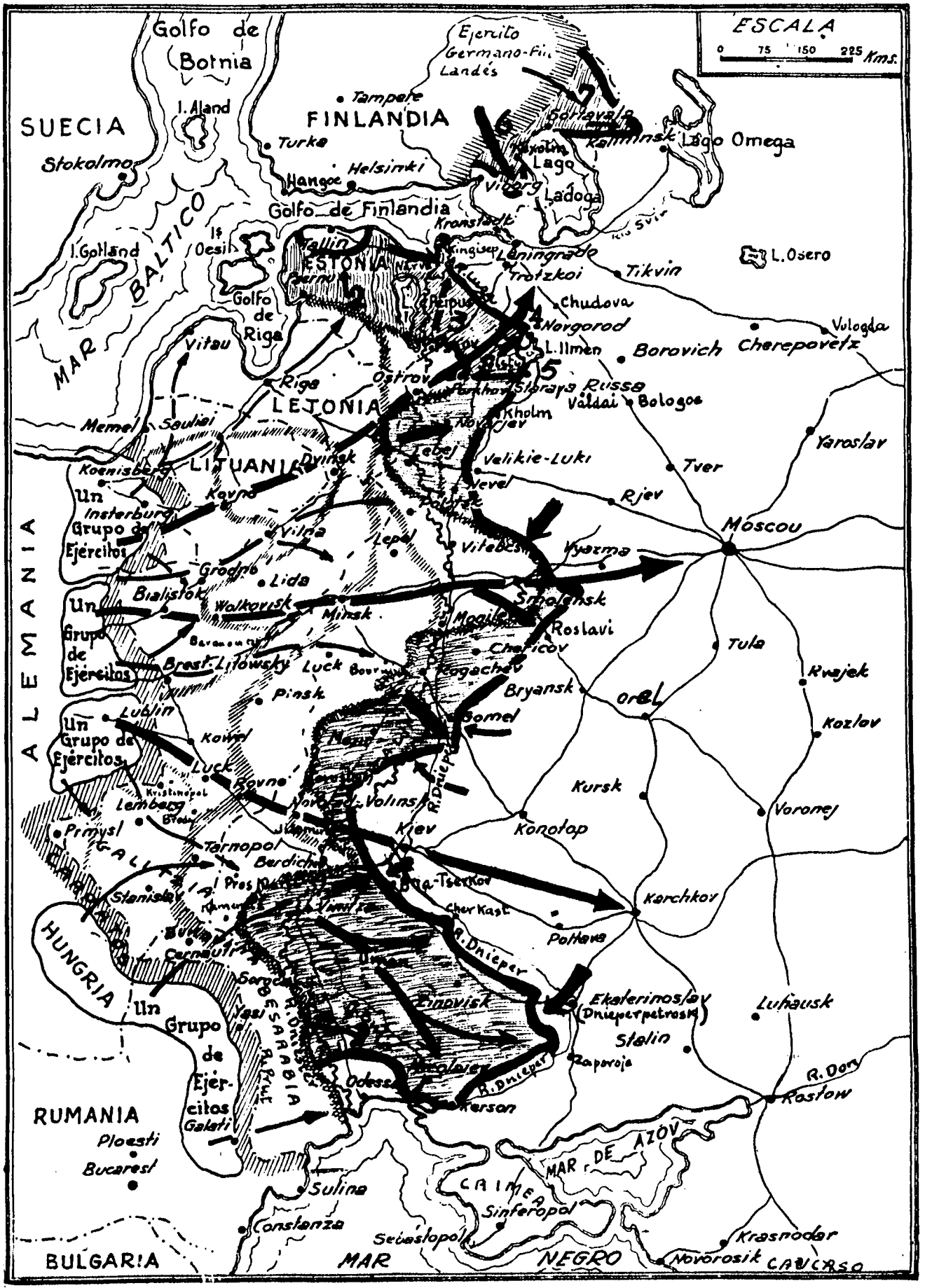
La ofensiva germana lo ha confirmado; en verdad se ha recrudecido sobre todo el frente, pero ha sido en el Sur donde ha tenido eficacia real. Pese a que las acciones que se están librando afectan a toda la línea de combate desde el mar Negro al Báltico, no puede decirse que se esté realizando una maniobra de conjunto; en realidad no existe relación estratégica entre los objetivos que se persiguen; pensando remotamente tal vez aspiren los alemanes a alejar a Rusia de los mares europeos, pues a cortarle la salida por el Báltico y aislarla de Mursmank tiende la maniobra por el Norte, y la del Sur es probable que se continúe por las costas del mar Negro; pero ese aislamiento, que puede ser una aspiración de guerra, no constituye un motivo militar para hallar unidad o armonía entre las maniobras que están en ejecución. Solamente puede hallarse en esta ofensiva alemana, más claramente que en las de etapas anteriores, el propósito capital de destruir las fuerzas soviéticas, de que ya hablamos al comenzar este conflicto.

Se trata, pues, en la acción que se está librando en el frente oriental, de derribar el frente ruso en las tres regiones y destruir las fuerzas soviéticas; los alemanes para vencer, liquidando la campaña con alguna rapidez, necesitan a toda costa deshacer las unidades armadas, destruir al organización rusa e impedir, mediante maniobras de gran amplitud, que aquéllas puedan rehacerse; otra cosa supondría que aceptasen la lucha de desgaste, y esto es la menos conveniente a la situación de Alemania. Por ello, el esfuerzo que comenzó hace dos meses, culmina ahora, bien sea porque se haya considerado suficientemente debilitada la organización militar rusa o bien porque la mayor proximidad de los objetivos fundamentales haya hecho entrever a los alemanes la posibilidad de alcanzarlos con un esfuerzo superior a todos los anteriores, para lo cual están volcando el peso de su máquina militar íntegramente en los ataques que llevan a cabo.

Tal es el empeño a que se han lanzado los alemanes. Frente a él los rusos ofrecen su resistencia y el espacio inmenso de su territorio. En éste no se puede penetrar profundamente más que realizando previamente aquella destrucción. Esta destrucción es la que tratan de evitar los rusos con su sistemático repliegue, pues en la conservación de sus fuerzas está la garantía de que la guerra sea larga y de desgaste, las dos circunstancias en que han de apoyar su ulterior victoria militar. Parece, pues, que en la mentalidad de los actuales beligerantes se hallan latentes las ideas de los caudillos de 1812. Napoleón también quiso, antes de caer sobre Moscú, deshacer los ejércitos principales de Barclay de Tolly y de Bagration con su famosa maniobra de Vilna, fracasada por torpeza de sus segundos; salvados los ejércitos rusos, fueron el espacio, el tiempo y el incesante hostigamiento de Kutussof quienes crearían el ambiente propicio a la catástrofe con que terminó la empresa napoleónica. Los alemanes de hoy también han intentado la destrucción de las fuerzas rusas en las dos etapas transcurridas en esta campaña, sin lograrla; ahora vuelven al mismo empeño con miras más amplias. Veamos qué han conseguido y qué pueden lograr en las diversas regiones afectadas por su ofensiva.

REGION DE LENINGRADO

En ella se hallaba el frente relativamente estabilizado: en la parte de Estonia en una línea pantanosa que se desarrolla paralelamente a la costa del golfo de Finlandia y, en


ESCALA
0 75 150 225 Kms.
Golfo de Botnia
SUECIA
Stokolmo
I. Aland
FINLANDIA
Tampere
Turka
Helsinki
Hangoe
Golfo de Finlandia
Ejercito Germano-Fin. Landés
Sortavala
Kaliminsk
Lago Omega
Lago Ladoga
Viborg
Kronstadt
Leningrado
Trotzkoi
Tikvin
L. Osero
Chudova
Novgorod
L. Ilmen
Borovich
Cherepovetz
Vologda
Russa
Bologoe
Valdai
Kholm
Novarjev
Velikie-Luki
Tver
Yaroslav
Rjev
Moscou
Vyazma
Smolensk
Roslavl
Tula
Rvajek
Kozlov
Orel
Bryansk
Gomel
Kursk
Voronej
Konotop
Kiev
Karchkov
Poltava
Ekaterinoslav (Dnieperpetrosk)
Luhausk
Stalin
Zaporoja
R. Don
Rostow
Kerson
Odessa
Zinovisk
R. Dnieper
Cher Kast
Bra-Tserkov
Novorod-Volinsk
Rovno
Luck
Kowel
Lublin
Brest-Litowsky
Pinsk
Lepel
Vilna
Grodno
Lida
Bialistok
Wolkovisk
Minsk
Mogilev
Chericov
Rogachev
Kovno
Dvinsk
Riga
Ostrov
Tallin
ESTONIA
Golfo de Riga
Vitau
Memel
Saulai
LETONIA
LITUANIA
Koenisberg
Insterburg
Un Grupo de Ejércitos
Un Grupo de Ejércitos
Un Grupo de Ejércitos
Un Grupo de Ejércitos
Un Grupo de Ejércitos
Kristinopol
Lemberg
Primysl
Tarnopol
Berdichev
Stanislav
Cernauti
Yasi
Galati
Ploesti
Bucarest
Sulina
Constanza
Sebastopol
Sinferopol
CRIMEA
MAR DE AZOV
Krasnodar
Novorosik
CAUCASO
MAR NEGRO
BULGARIA
RUMANIA
HUNGRIA
ALEMANIA
MAR BALTICO
I. Gotland
Is. Oesil
Golfo de Riga
I. Aland
Golfo de Botnia
Ejercito Germano-Fin. Landés
1
2
3
4
5
6
7

el interior de Rusia, en la bolsa que comprendía Pskov, Ostrov y Porkhov. Sucesivamente se han desarrollado los siguientes ataques:

1º Uno en la región de Novorjev, riñéndose una batalla de tres días, después de la cual los alemanes consiguieron profundizar hasta Kholm, sobre el río Loyat, donde aun se encuentran;

2º Otro en la parte occidental del frente con el que se ha buscado la eliminación del espolón de Estonia para dominar la costa sur del golfo de Finlandia y poder aplicar todas las fuerzas directamente sobre Leningrado;

3º Un tercero que progresa en dirección norte por la derecha del lago Peipus; con él se crea una amenaza sobre la línea de retirada hacia Rusia de las tropas que se hallaban en Estonia;

4º El cuarto ataque llevará la dirección de Novgorod, por Solsty; es el camino directo a Leningrado y el más peligroso;

5º El último ataque tomará la dirección de Staraya-Russa amenazando directamente el dominio de la meseta de Valdai.

Los ataques citados parten del frente alemán propiamente dicho; pero sobre el objetivo general que persiguen, Leningrado, existen otras dos presiones que proceden del Norte; se hallan a cargo de las tropas germanofinesas y se realizan a ambos lados del lago Ladoga: uno por el camino directo a Leningrado (6) y otro hacia Kalininsk (7).

Observando sobre el mapa las direcciones de ataque señaladas se comprueba que se persigue el envolvimiento, estrechando un gran semicírculo de hierro cuyos extremos se hallan frente a Kalininsk y en Kolm. El extremo derecho parece querer progresar hacia Valdai para situarse a caballo de las comunicaciones de Leningrado a Moscú entre Chudova y Bologoe; el extremo izquierdo trata de descender hacia el Sur salvando el río Svir, para cortar las comunicaciones de Leningrado hacia el Este, y mientras ese semicírculo se cierra los ataques procedentes de las distintas direcciones convergen hacia Leningrado.

La maniobra está impuesta por la geografía y por la disposición del frente; pero también por la finalidad general antes atribuída a la acción del atacante de destruir las fuerzas de la defensa, toda vez que si dicha maniobra triunfa el desiderátum será posible al separar las tropas de Voroschilov y Timoschenco y al dejar envueltas la mayor parte de las del primero. Pero hasta ahora no hay indicios de que pueda lograrse, pues aunque en algunas direcciones se ha aproximado al objetivo no hay síntimas de envolvimiento y, por el contrario, se apunta una reacción moral vigorosa que puede transformar la resistencia en una lucha encarnizada, haciendo muy costosos los menores éxitos.

En los combates reñidos en Estonia, durante una semana, se han librado furiosas batallas de tanques que a juzgar por la información han recordado las de las primeras acciones en Luck y Minsk; los alemanes han alcanzado la costa y, mientras una parte del ejército ruso se ha retirado hacia el interior, a la línea del Luga, otras unidades han quedado defendiendo Tallin (Revel) en Estonia, pues conservar esa parte de la costa tiene para los rusos extraordinaria importancia para el control del golfo. A ello se debe también la defensa enérgica que vienen haciendo de la base de Hangoe, adquirida como consecuencia de la guerra con Finlandia en 1939-1940.

La llegada de los alemanes a la costa ha facilitado su deslizamiento hacia Narva y la conjunción con las tropas que atacaban por la derecha del lago Peipus, tras de la cual se ha producido la ocupación de Kingisep, sobre el río Luga, donde en la actualidad se defiende el frente de 120 kilómetros del objetivo Leningrado.

Los ataques dirigidos hacia Novgorod han dado a los alemanes la ocupación de este punto, no sin sufrir enorme desgaste en Solstty y en la batalla librada para la ocupación de aquella ciudad; del lado de Staraya Russa la lucha está contenida desde hace seis jornadas en ese punto. Mas al Sur, aunque no hay información de la actividad en el sector de Kholm, debemos pensar que el anterior avance alemán hasta ese punto no se ha hecho en balde, por lo que es lo más probable que, desde él y desde Staraya Russa, la lucha cobre nuevo impulso para alcanzar la meseta de Valdai.

Constituye ésta un importante objetivo en la maniobra del Norte, por ser un notable accidente geográfico y porque sin su dominio la acción contra Leningrado tendría un radio muy pequeño y sería más fácil de contener. En cambio su conquista no sólo garantiza el corte de las comunicaciones (aunque esto se haga realmente más al Norte), sino que puede favorecer ulteriormente el descenso hacia Moscú. Por ello es interesante llamar la atención sobre esa región, en la cual, las torpezas de la información germana, ya desli-

La famosa central de Dnieprostroy

zaron la noticia de que había sido alcanzada por elementos ligeros hace 20 días.

Por lo que a la conducta rusa se refiere puede decirse que hasta ahora han afrontado la terrible embestida germana imponiendo un gran desgaste a las unidades atacantes, evitando penetraciones audaces y conservando el dispositivo de defensa en manos del mando, sin que hayan podido deshacerlo los múltiples ataques que ha sufrido. Aun cabe esperar que la resistencia sea más enérgica, porque Leningrado es un objetivo demasiado importante para que lo dejen perder los rusos sin volcar en la defensa el peso de todos los medios; de aquí que pueda preverse que se halla abocada esa región a una de las batallas más sangrientas de esta guerra.

REGION CENTRAL

Ha perdido el atractivo que ofreció el último mes, durante la batalla de Smolensko. No se ha interrumpido la lucha en ella, pero ha tenido un valor exclusivamente local, sin ofrecer nuevas posibilidades a ninguno de los bandos.

El avance directo hacia Moscú apenas ha ganado algún espacio al sur de la línea Smolensko-Vyazma y los contraataques rusos, que no dejan de producirse, conservan en su violencia y en su frecuencia el mismo ritmo que cuando se reñía la batalla antes citada. Ahora han permitido a los rusos recobrar algunos pueblos, pero esto, hasta el momento de redactar este comentario, carece, como la ofensiva germana, de importancia para alterar la situación.

En realidad durante la etapa que comentamos, en esta región central se ofrece una actividad mucho más atenuada que en las otras dos. Para justificarlo podemos recordar la resistencia que en ella se hizo y que fué la base de que se frustrase el plan alemán de caer rápida y directamente sobre Moscú operando con la parte principal de sus fuerzas en esa dirección; tal propósito quedó acusado en la iniciación de la maniobra con el rápido avance sobre Minsk y posteriormente con el carácter de extraordinaria violencia que tuvo la lucha en el eje Minsk-Smolensko.

Al resultar evidente para los alemanes que en esa dirección había acumulado el mando ruso fuerzas numerosas, suficientes para imponer un desgaste inmenso, e incluso para hacer imposible la llegada al objetivo, los esfuerzos principales posteriores de los alemanes se han hecho gravitar sobre los extremos. Pero no por ello debe abandonarse la atención de este frente, porque el ataque por Kholm bien puede perseguir fines que, como antes hemos visto, afectan indirectamente a la defensa de Moscú.

Notemos también en este sentido que la principal actividad de la región central se ha ceñido a la parte comprendida entre Roslavi y Gomel, especialmente en este último punto, donde se ha librado una gran batalla cuyos resultados, en el aspecto territorial, aun se desconocen por el retraso con que los acusa la información; pero en ella bien puede hallarse un propósito similar al que antes hemos indicado en el Norte, realizando aquí la separación de las tropas de Budienni de las de Timoschenko, para dejar expedita la ruta hacia el Este. Ello consentiría una doble acción,

"BAQUEIRO"

"EL MAGO DE LAS SEDAS"

Sedas Naturales, magníficos estampados

Algodones de alta creación, Ingleses y Brasileños

Lanas para alta costura, extranjeras y del país

BARTOLOME MITRE 1270 — U. T. 38 - 7734 — Buenos Aires

hacia el Sur, sobre Konotop, para provocar la caída de Kiev, y hacia el Este, sobre el nudo de comunicaciones de Bryansk y Tula para desbordar por el Sur la región de Moscú.

Por el momento puede considerarse que la actividad en la región central se halla sujeta a las incidencias que resulten de las dos maniobras que se están desarrollando en los teatros de Leningrado y del sur de Ucrania, las cuales, por su importancia y por el peligro que entrañan bien pueden obligar a que parte de las reservas rusas de la región central se desplacen a uno u otro de esos teatros o tal vez a ambos, facilitándose con ello una ulterior acción de tonos d e c i s i v o s sobre Moscú. En todo caso hasta ahora hay que admitir que esta región central que contiene el principal objetivo dispone de las mayores reservas y que éstas por el momento realizan una contraofensiva en Gomel que puede deshacer aquellos propósitos alemanes.

REGION DE UCRANIA

Es en ésta donde los alemanes han logrado el primer éxito espectacular de la campaña aunque los beneficios obtenidos disten mucho de hallarse a tono con el aparato de su maniobra aun no terminada. Para explicarnos los acontecimientos tal vez sea interesante recordar el curso de los sucesos en esta región desde que comenzó la campaña.

En este teatro la ofensiva germana, en su origen, tomó dos direcciones: una, principal, dirigida directamente a Kiev, y otra que tendía al envolvimiento del saliente ruso de Prmysl-Lemberg. La primera se desarrolló en una serie de enérgicas batallas de larga duración y de extraordinario desgaste que fueron las de Brody, Luck, Rowne, Novorad-Volinsk y Jitomir, y después las de Bila-Tserkov y Korosten. Ganar el espacio que media entre la Polonia alemana en Lublin y el sector de Kiev, donde ahora se halla el frente, es decir 450 kilómetros, ha costado a los alemanes dos meses de constante ofensiva y bajas ingentes.

En cambio, en la región Sur, los sucesos se han desarrollado de muy distinto modo y el frente se ha desplazado, en el mismo tiempo, desde el punto más al Oeste en Prmysl hasta el más al Este en el Dnieper, 950 kilómetros. Mientras fracasaban los germano-rumanos en sus propósitos de paso del Prut y de

Fuerzas rusas ejercitándose en el paso del Dnieper, en unas maniobras realizadas antes de la campaña actual

Grandes cantidades de tanques intervienen en las operaciones de la región ucraniana

envolvimiento del saliente de Galitzia, los rusos, persuadidos de que su posición en ese saliente resultaba defectuosa, puesto que era atacado convergentemente y una quiebra en un punto podía conducir a un copo considerable, comenzaron su maniobra de repliegue; una maniobra empezada las primeros días y que realmente no ha terminado hasta el Dnieper.

El flanco izquierdo ruso ha venido, pues, sufriendo una presión convergente y siendo desbardado por la maniobra de penetración que se realizaba más al Norte. Puede decirse, sin error, que las tropas rusas que comenzaron el repliegue en Galitzia han venido combatiendo en retirada desde el primer día de la campaña, porque sobre ellas se han aplicado los esfuerzos de dos grupos de ejércitos, más el de las tropas húngaras, eslovacas y rumanas intercaladas en el dispositivo; y ha sido la superioridad del adversario y la constante amenaza de envolvimiento lo que no sólo ha motivado el repliegue sino que ha impedido que el frente haya podido consolidarse. Así: el abandono de los Cárpatos lo impuso el ataque en tres direcciones y la caída Lemberg; el de Bucovina, el avance alemán hasta Tarnopol y Proskurit; esta misma penetración en territorio ruso motivó el paso del dispositivo defensivo de la línea del Prut a la del Dniester, cediendo la Besarabia; después, el avance sobre Uman obligó a abandonar los últimos espolones de los Cárpatos y una parte de la línea del Dniester y finalmente la batalla reñida con mala fortuna en el mismo Uman por tropas que venían sometidas a un proceso de retirada de mes y medio y el subsiguiente rápido descenso de las columnas alemanas hacia Nicolaiev por el valle del Buj, ha impuesto la retirada de las fuerzas batidas y la caída del frente del Dniester a excepción del sector de Odessa, que aun resiste no obstante hallarse sin otra comunicación exterior que la marítima.

Tal ha sido el efecto de la entrada en acción de las fuerzas de von List, de que al principio hablamos. La crisis se ha producido al quedar roto el frente en Uman. No ha importado que el otro grupo de ejércitos que atacaba hacia Kiev se estrellase en las dos batallas de Bila-Tserkov y Korosten. La realidad actual es que todo el frente situado al oeste del Dnieper, salvo el sector de Odessa y otra extensa zona al oeste y al sur de Kiev ha sido ocupado por los alemanes y la maniobra de éstos ha quedado detenida en el río, sin que las reservas rusas hayan podido impedir tan profundo avance: la infantería ha sido aplicada enérgicamente en contrataques sobre el flanco izquierdo de la bolsa, con los cuales se han destruído algunas unidades alemanas, y las divisiones de caballería se han utilizado en una de sus funciones características, la de cubrir la retirada, dando tiempo al paso del río y evitando así la destrucción de la mayor parte de las fuerzas rusas, rehechas ya en la orilla izquierda.

El suceso puede tener una doble repercusión estratégica: hacia el Norte para provocar la caída de Kiev amenazándole de envolvimiento, y hacia el Este y sudeste porque desde el gran saliente que ahora forma el frente se amenazan las direcciones de invasión hacia Crimea y el Cáucaso, cerradas por el gran obstáculo del río. Y como atravesar éste a viva fuerza en el curso inferior no es empresa fácil, puede deducirse que por el momento la actividad va a recaer hacia el Norte, pues la acción en esta dirección está más ligada

a aquella finalidad primordial que indicamos al principio de destruir las fuerzas; por ello puede estimarse que la continuación de la maniobra de Ucrania va a realizarse sobre Kiev.

Una nota de Kiev, la ciudad directamente amenazada por las fuerzas nazis

LA GUERRA EN OTROS TEATROS

Fuera del frente oriental la actividad belicosa no ha salido de los medios marítimos y aéreos, conservando en ambos el tono ya conocido y sin haber ofrecido ninguna variante respecto al mes anterior.

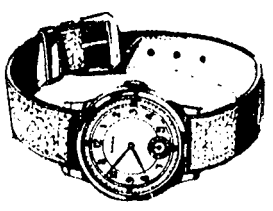
En el campo diplomático, en cambio, la actividad ha sido más intensa: por lo que se refiere al Japón, cuya intervención en el conflicto puede considerarse inminente; por lo que se refiere al Irán, donde se acusaba una intensa presión anglorusa para anular la influencia germana y evitar un golpe de audacia sobre el Cáucaso y la zona petrolífera, y, que en el momento de cerrar este comentario se anuncia que ya ha dado lugar a la invasión de los ejércitos aliados. No hay indicios ni posibilidades de resistencia, por lo que el problema militar tendrá pronta solución.

Finalmente, Estados Unidos también parece deslizarse hacia la guerra. Lo más sobresaliente ha sido la declaración conjunta de Roosevelt-Churchill, cuyo comentario omitimos por figurar en otro apartado de este número.

CONCLUSION

Hallándose la etapa ofensiva en Rusia en pleno desarrollo, resulta aventurado establecer conclusiones. Las posibilidades en cada uno de los teatros han quedado esbozadas según los sucesos desarrollados en los mismos. Puede, sí, afirmarse que en la ofensiva germana no se acusan rasgos suficientemente enérgicos como para admitir que la situación se haya hecho crítica en conjunto, ni siquiera peligrosa o difícil para la totalidad del frente ruso. Cierto es que el peso de la nueva ofensiva es considerable y supera al aplicado en las anteriores; también es más grave, por razón de la proximidad, la amenaza que pesa sobre dos de los tres objetivos primordiales de la campaña (Kiev y Leningrado). Pero ni siquiera de la caída de alguno de ellos podría inferirse que la situación de relativo equilibrio que desde el comienzo se viene acusando, quede alterada. La maniobra de Ucrania ha sido notable por su ejecución y por los resultados, pero éstos carecen de trascendencia. Hasta hoy la lucha se mantiene viva en todo el frente, sin que éste se desmorone y los rusos conservan vigor para contraatacar con éxito. El desgaste de ambos ejércitos continúa, y los cuatro problemas que Alemania iba a resolver con el ataque a Rusia siguen sin ser resueltos: el económico, el militar, el político y el ideológico. Su solución se halla aún tan alejada y es tan vaga que ni siquiera puede entreverse. Por eso, al terminar el segundo mes de guerra, debemos pensar que ésta se halla en sus comienzos, ya que para que el conflicto entre en su fase crítica aun ha de hacerse mucho más extenso y mucho más grave.

JOYERIA Y RELOJERIA
A. ALONSO
CASEROS 2960 -- U. T. 61 - 2190
BRASIL 1182 -- U. T. 23 - 6356



ARTICULOS PARA REGALOS
FABRICACION DE ALHAJAS
RENOVACION DE RELOJES
OPERACIONES GARANTIDAS

La escena

Alfonso Castelao triunfa como autor en OS VELLOS NO DEBEN DE NAMORARSE

NUESTRO JUICIO

Hacía falta al teatro gallego este remozamiento artístico llevado a la escena por un escritor tan fino en el humor y tan sensible de espíritu como Alfonso Castelao. En su farsa "Os vellos no deben de namorarse", alienta un aire nuevo, una emoción estética digna del gran dibujante, que ha sabido asociar el perfil galaico a la más bellas sensaciones regionales, sensaciones claras y humanas que adquieren un firme relieve en la incorporación escénica.

El artista ha transformado los rostros de los actores con caretas a la antigua usanza griega. Pero estas caretas son otra expresión sintética del arte que vibra en Castelao, magnífica muestra plástica, cuyo personajes nos transmiten con verdadera elevación espiritual la historia sencilla de tres viejos que sufren con la muerte el castigo de haberse enamorado a destiempo. La muerte tratado con gesto risueño, con la mueca de la ironía, que llega al espectador rodeada de agudeza, de un fino sentido de la caricatura que la realza en todos sus contornos poéticos.

La unidad de "Os vellos non deben de namorarse", no responde a la acostumbrada forma clásica, con perdón de los clásicos. Y este aparente desequilibrio —de eso que llaman oficio y que no es otra cosa que la monotonía de la vulgaridad— hace que la farsa sea más atractiva, porque se despliega en ella una brillante originalidad, ya que cuanto sucede está prendido a los efectos plásticos, al colorido del ambiente y a la expresión de los rasgos fundamentales, sin más preocupación que el logro de un verdadero espectáculo.

Es sorprendente el cuadro del entierro del enamorado boticario. Castelao ha concentrado en esta escena todo el humorismo del dolor, volcando en la breve ceremonia la fuerza expresiva de la ficción elevada a la categoría máxima de la belleza. Lo mismo podríamos decir de las demás estampas, porque en cada una de ellas ha puesto el artista lo mejor de su espíritu y lo más selecto de su imaginación.

Así es Galicia, como la ha dibujado Castelao, en "Os vellos non deben de namorarse". Y esta es la Galicia de Curros y de Rosalía, exaltada en sus versos y no esa otra región gallega sin vibración artística, sin pensamiento, ausente de finura sentimental que tanto en España como en América ha valido para ridiculizar el espíritu de un pueblo. Buena lección la que ha dado nuestro artista a los "ganapanes" del teatro, incapaces de ver la belleza ni de sentir el soplo vivificador del arte.

La magnífica farsa —nunca mejor aplicado este calificativo— tuvo una interpretación esmerada en los actores. Maruja Villanueva, Pepita Duarte, Eva Carreras, Fernando Iglesias, Luis Lugo, Enrique González, Cubelas, Alonso Costela y Domingo Caamaño, dieron a sus respectivos personajes una excelente labor. Muy bien los decorados y los vestidos.

El público aclamó a Castelao y éste dió las gracias al auditorio por la acogida de su farsa, primera obra que escribe para el teatro y que ella, por sí sola, le da título de gran autor, de autor que hace falta en defensa del arte escénico y ¡por qué no decirlo! en defensa también de Galicia, tan maltratada por los comediógrafos sin escrúpulos.

OPINIONES AJENAS

Tratándose de un amigo tan querido en PENSAMIENTO ESPAÑOL, queremos reproducir aquí la opinión de otros críticos a los que agradecemos

Pimpinela y sus padres, escena de la farsa de Castelao

el juicio que les ha merecido "Os vellos non deben de namorarse". Dice Lagos Fontán en "El Mundo":

"Aquel sentido plástico y sensual que alienta en las tragedias bárbaras de Valle Inclán se ha enraizado en la sensibilidad de otro artista español: Alfonso R. Castelao. También trae a la escena este autor un soplo renovador que lo baña con fragancia del cancionero y acrimonias de la picaresca. Pero Castelao es, antes que nada gallego, dibujante, escritor y humorista. Por encima de su comedia "Os vellos non deben de namorarse" asoma el sagaz caricaturista que ha prestigiado su dibujo como expresión artística popular para enaltecer o ridiculizar los usos y las costumbres regionales. Con el trazo vigoroso y burlón de sus "fantoches" recorta hasta la figura escénica. El mismo y sabroso estilo mordaz de sus textos substancia la intención humorística que descubre en la psicología de los personajes. Y subsiste en el diálogo, típicamente "enxebre", la gracia de aquellas leyendas con que suavizaba la ironía escapada del lápiz fácil, del espontáneo pensamiento y del concepto profundo.

La cultura artística de Castelao no podía permitirle realizar un teatro prosaico y rutinario. Por eso lo enfoca desde un ángulo que sin ser original depura su concepción dramática. Se apodera de la realidad y, aunque la moldea burlescamente, no la deshumaniza: y a pesar del tono granguiñolesco de su dramatismo, éste ilumínase en más de un momento con lampos de la más clásica tragedia griega. El resultado genérico es siempre la obra de un artista, digna, bella y emotiva; y, específicamente, la expresión escénica de la caricatura del amor senil en una teatralización de "fantoches con caretas".

Comenta "La Nación":

"Ha construído su pieza con un sentido cabal de la farsa antigua, impregnándola con un aire de delicada sugestión del arte de la ficción que va desde el tono candoroso y sutil de la comedia del siglo XVII y del XVIII, a ratos Molière, a ratos Goldoni, para pasar frecuentemente, a la ruda expresión del "esperpento" que tuvo en D. Ramón del Valle Inclán su cultor predilecto y máximo. Encierra la pieza de Castelao una delicada pintura de ambiente gallego que, apartándose poco o mucho de los cánones de la escena regional, mantiene de ésta la esencia de su sentimentalismo y su expresión pueblerina, para reconstruirla encerrándola en los moldes del teatro antiguo, con su inevitable figura simbólica y su también inevitable moraleja o comentario ejemplarizador. En esa forma, la pieza estrenada anoche mantiene su carácter regional tan sólo en lo que de idiosincracia espontánea ofrece el pueblo de Galicia, con sus supersticiones y sus cánticos; pero en general puede decirse que el espíritu que alienta en la obra de referencia tiene un aspecto de extraordinaria universalidad".

LA CARETA

Con motivo del estreno de mi farsa "Os vellos non deben de namorarse".

Por ALFONSO CASTELAO

El empleo de la careta en el teatro puede ser una extravagancia; pero no es una novedad. Todo depende de cómo se use. Ahora bien; yo creo que ha pasado la hora de pensar en la careta clásica, en la que deshumaniza al actor, sino en la careta de carnaval, capaz de transformar a un flácido actor en personaje terriblemente humano, como una caricatura de Goya o de Daumier. Precisamente en mi farsa se ha utilizado la careta de cartón para los personajes reales; pero se ha reservado el rostro natural para los personajes imaginarios, y así, por comparación, resultan éstos más débiles plásticamente y, por lo tanto, más espiritualizados. He ahí cómo a favor de los artificios teatrales se pueden valorizar estéticamente las más absurdas paradojas, engañando la sensibilidad o tomando los sentidos como cómplices para producir una falsa inducción psicológica.

Tampoco es dable pensar en la preciosa careta del teatro asiático o en las tan expresivas del arte negro, pues nos basta la careta de carnaval, que los pueblos occidentales adaptaron a su gusto y para su diversión. No bastan los débiles experimentos del teatro selecto en Europa y Norte América y se impone la necesidad de ofrecer al pueblo un teatro nuevo cargado de sabor. Y a este respecto la careta es un artificio magnífico.

Un actor puede verificar todas las expresiones imaginables y con ello no nos probará su capacidad artística, pues si sabemos que todo sentimiento es un estímulo incitador de una acción muscular también es cierto que podemos abolir esa incitación e incluso exteriorizar sentimientos que no sentimos, lo cual constituye una vulgar simulación. Cualquier hombre, sin ser actor, es capaz de contraer sus músculos faciales y fingir el dolor, la alegría, el asombro, el miedo, etc. En la vida social todos intentamos leer en el rostro de nuestros semejantes y a su vez todos tratamos de disimular el carácter que nos domina por dentro. Pero aunque el gesto sea sincero no revelará más que una parte o un momento de la vida psíquica, y hay que buscar en las formas anatómicas, y no en la mímica infiel, las tendencias permanentes del alma y las particularidades del carácter. Sólo en las formas inmóviles del rostro se revelan las tendencias insobornables del alma. Dicho esto ya podemos afirmar que la faz de un actor jamás podrá competir con las caretas que un artífice confeccione en su taller, como tampoco será capaz de simular el carácter de todas las per-

sonas que vemos en la calle. Hay rostros impotentes para la simulación de ciertos caracteres psíquicos; pero la careta posee tal valor expresivo que usarla equivale a meternos en el pellejo de otra persona.

Los gestos del actor se pierden más allá de la cuarta o quinta fila de butacas y los espectadores ya no van al teatro armados con anteojos de larga vista, lo cual nos autoriza a burlar la mímica y a taparla con cualquier artificio. Nuestra intención, sin embargo, ha sido paralizar el gesto característico de los personajes y pronunciar los rasgos de su fisonomía, obligando de este modo al actor a suplir con actitudes del cuerpo el juego de los músculos faciales, cada vez más complejo y expresivo; pero también más imperceptible a distancia y, por lo tanto, más inútil. A mi juicio lo que interesa es fijar el carácter de un personaje, y el carácter se revela en la arquitectura del rostro y en su gesto habitual, cosa que se logra perfectamente con la careta. Se me dirá que un buen maquillaje basta para transformar el rostro de los actores, acomodándolos a cualquier carácter, y que tal artificio equivale al uso de la careta. Esto no pasa de ser un optimismo de peluquero. Claro está que los actores chatos pueden transformarse en narigudos; pero de un narigudo jamás se logrará un chato, y atendiendo a la caracterización de los personajes es evidente que la careta supera con creces a la cara, incluso para rejuvenecer a los viejos "galanes jóvenes". Pero el uso de la careta tiene en la intención que nos guía un alcance más profundo, y en mi entusiasmo por los experimentos teatrales he llegado a creer que una larga temporada de caretas en el teatro podría salvar a los actores desorientados y hasta devolverlos a su propio rostro. Mi intención, pues, tiene un carácter pedagógico. Me imagino a un gran actor luchando por primera vez ante un espejo, arrancándole a una careta los efectos expresivos que antes lograba con su rostro, y me lo imagino al cabo de algún tiempo ante un espejo, luchando para arrancarle a su rostro los eefctos maravillosos de una careta.

Aceptada la conveniencia de volver a la careta en el teatro, surge la necesidad de un personaje especial: el artífice de caretas. Este habrá de estar dominado por la misma preocupación que domina al caricaturista y también al actor. No es necesario que escudriñe los secretos de la vieja fisonomía, ni que rompa los codos estudiando la morfología del carácter, ni que se empape con las teorías endocrinianas, pues el arte no se fabrica con recetas científicas. El artífice de caretas ha de ser, en cambio, un gran psicólogo, que no haya estudiado psicología, o mejor aún, que la haya estudiado y que la tenga olvidada, igual que un caricaturista y un actor. Necesita, claro está, una gran intuición para encontrar las facciones características de un personaje y detener el gesto idiosincrásico en el punto esencial del carácter. Y todo ello con la menor cantidad de elementos expresivos: los indispensables para que un espectador pueda juzgar a distancia y a primera vista. Comenzará por modelar las formas anatómicas que determina la calavera y después plasmará la historia revelada del personaje en los accidentes carnosos y en los surcos que deja la vida; y sólo después le será permitido indicar las expresiones, sinceras o fingidas, de un estado emocional.

Sería vano hablar del valor simbólico de las facciones y justificar la intuición de "todo el mundo" cuando pretende leer en el rostro humano. Esto sería muy largo de decir; pero ya que hemos mencionado a los narigudos y a los chatos podemos exponer una brevísima noción: En la nariz se refleja el concepto social que merecen los personajes y hay quien asegura que "a mayor tamaño mayor categoría..." Lo cierto es que un chato aparece como un ser depauperado física y moralmente, y no porque en realidad lo sea sino porque su perfil se acerca al de la calavera. En fin; la careta debe responder a los principios tradicionales de la fisonomía, estén o no corroborados por la ciencia. La careta, pues, ha de ser una obra que salga de las manos de un creador pleno de humanidad.

CORCUERA Hnos.

Fabricación y venta de: Cortinas, Stores, Carpetas, Colchas y bordados en general, y venta de dibujos del ramo.

BME. MITRE 1501 — U. T. 38 -- Mayo 3369

ESTOMAGO

Trátelo con BISMADONA medicación de alto valor terapéutico

VENTA EN FARMACIAS

ACIDEZ ARDOR ULCERA VOMITOS GASTRITIS

EL CINE

POR
MANUEL
VILLEGAS LOPEZ

"EL CIUDADANO"

El movimiento cinematográfico llamado de vanguardia tuvo su apogeo y su fin con el cine mudo, en 1927; los últimos films "independientes" llegan hasta 1931. Y desde entonces —durante diez años, durante catorce años—, no ha existido más que el cine industrializado, obligado a pedir ayuda —y esclavitud— a los grandes banqueros neoyorquinos. Las consecuencias están a la vista: un creciente progreso técnico y una creciente vaciedad, chatura, mediocridad. Nada de arte: dividendos.

Porque la vanguardia representaba dos cosas igualmente fecundas. Una escuela de cinematografía, de la que salieron directores como Freyder, Renoir, René Clair, Joris Ivens... Y un laboratorio de experimentación cinematográfica, donde la película más inlograda daba siempre una aportación artística. Todas las innovaciones del arte cinematográfico moderno —y a veces de su técnica — fueron "experimentos" en la vanguardia francesa, alemana, inglesa...

Su ausencia durante catorce años está de manifiesto en el cine actual, no por lo que es, sino precisamente por lo que pudo ser y no es. Sus enseñanzas se han industrializado sin renovación; en el mejor de los casos se han perfeccionado. Y es difícil imaginar lo que sería hoy la vanguardia si hubiese podido continuar su evolución en estos años en que no ha existido. Pues bien, "El ciudadano", del nuevo director Orson Welles, puede ser, en cierto modo, un gran film de vanguardia de 1941.

LA OBRA MAESTRA COMO SINTESIS

Pero si la vanguardia tiene esta pausa de catorce años, su falta no puede substituirse, no puede inventarse. Porque en arte no se inventa; se continúa. Y cuando se trata de renovar, de "experimentar", hay que comenzar donde la vanguardia quedó: en 1927 y a lo más en 1931. Postguerra —la otra—, mucha postguerra.

Estos son los materiales conque Orson Welles ha construído su film, porque no hay otros. "El hundimiento de la casa Usher", de Epstein, en 1927, o la "Extraña aventura de David Gray", de Dreyer, en 1931, son todo ese ambiente denso, obsesionado, un poco alucinante, de poema funerario, que domina en el film. Y toda esa técnica artística —estilo— de sugerencia, de choque de imágenes o de imagen y sonido, para expresar algo más allá de la estricta realidad de los objetos mismos. Es decir, expresionismo. Porque al final de toda la vanguardia muda está como origen "El gabinete del Dr. Caligari". El grito que no da el hombre, cuando pierde su último amor, se sugiere por el grito de la cacatúa contra la imagen de la mujer que se marcha. Como en "La extraña aventura de David Gray", es el pájaro del médico el que grita continuamente la angustia del ambiente. Todo el principio y el final, los decorados definidos con un rayo de luz, las figuras en la sombra, las palabras sin personaje visible, los ángulos donde los actores se alargan en primer término o se pierden en la lejanía..., todo ello tiene un entronque directo con la vanguardia de hace catorce años, con la mejor vanguardia.

En la estructura general de la película, en las grandes líneas de su construcción, están Piscator y Granowsky. De Piscator, la colocación de los personajes, dejándolos solos, en todo su significado, en medio del decorado, en medio de una luz que los define o los subraya; esto es su teatro y sobre todo su film "La rebelión de los pescadores". Granowsky —especialmente "La canción de la vida"— es la discontinuidad, las estampas aisladas en sí, pero que en su conjunto son un solo trazo descriptivo; la rapidez de esta descripción también. La influencia de Granowsky es esencial, quizás por lo que Granowsky y Piscator tienen de común, de unánime fuente de origen en el teatro ruso y alemán. Aunque este es ya otro problema y la gran aportación de Orson Welles al cinema moderno.

Con todos estos antecedentes, Welles ha construído la parte exterior de su obra, lo más espectacular. Hay una superabundancia de elementos, de donde brota ese estilo recargado, un poco barroco, que revela la juventud artística y personal del director. Juventud: grande y fecundo afán de utilizarlo todo, de abarcarlo todo, de superarlo todo. Pero con este juvenil "todo", Orson Welles ha hecho un magnífico milagro: apoderarse de ese mundo en una amplia síntesis de superación. Por ello "El ciudadano" no es un film de vanguardia de 1927, sino de 1941. Muchas veces la obra maestra no es más que esto: gran síntesis de elementos dispersos, quizás olvidados.

El realizar esta síntesis última, asimilándola has-

El "hombre de presa" norteamericano como tema de un cinema norteamericano.

Escena significativa del propósito de dirigir la acción con la música: jazz

ta hacer difícil el reconocimiento de su origen, apoderándose de ella hasta transformarla en un dócil instrumento de expresión, es el primer gran mérito de este nuevo director. Aunque no sea esta la cuestión esencial. Lo esencial, aquí y en todo el cine, es esto: ¿Qué ha querido decir Orson Welles a través de toda su prodigiosa construcción?

UN FILM NORTEAMERICANO

Porque el tema es lo esencial del cine. Importa más lo que se dice que la manera de decirlo, aunque ésta sea muchas veces consecuencia de aquéllo; como en el caso concreto de "El ciudadano".

Orson Welles ha querido hacer un film norteamericano. Y ha hecho el grande, decisivo, film norteamericano. Si el europeo, por ejemplo vive de problemas, el norteamericano vive de herramientas. Frente al bosque y el río, el cielo y el mar, la injusticia y el destino, el europeo se dedica a soñar, a buscar una razón, a armonizarlo todo, a explicárselo todo. Con ello construye un cosmos o un caos. El yanqui se dedica a utilizarlo, y con el río o el bosque construye una fábrica, y con la injusticia y el destino hace un periódico. Por eso, el arte norteamericano es estrictamente realista, utilitario. Por eso, su literatura genuina es el reportaje, el periodismo más vivo y prágmático, la "noticia como juguete" de que habla Waldo Frank. Por eso Orson Welles, para apoderarse de la vida norteamericana en su más significativa esencia, ha elegido el tema del periodismo, de la noticia-juguete hecha hombre. Y para ser fiel al arte de su país este hombre no es ficticio, sino verdadero: Hearst. La película de la noticia y el reportaje es también noticia y reportaje.

Por eso, del fondo del tema nace la forma. Es una película hecha como un periódico y como la vida del periodista: a trozos, repentizada, veloz, abrumadoramente veloz. A todo lo largo de este film de dos horas no hay un solo "negro", el punto y aparte del cinema. Todo son cortinas, encadenados y, sobre todo, pasos de escena por substitución o semejanza de imágenes, de palabras, de música, de ruido... He aquí otro gran elemento del arte norteamericano: el jazz. Jazz en el montaje, jazz en la música, jazz en los ruidos, jazz en los diálogos. Los diálogos, continuos, rápidos, incansables, son su concesión al error cinematográfico de la época. Un hombre que maneja la imagen con la maravillosa precisión de Orson Welles puede renunciar a la palabra en la mayoría de los casos; es, también, la concesión al reportaje, a la noticia, al altavoz de la radio. De aquí que el film recuerde la manera de construir de Walter Ruthmann, el maestro del documental.

Y así, con la noticia, con el noticiario cinematográfico, con el periodista que busca el reportaje, ha contado la vida del gran norteamericano, del "bussinesman", del "ciudadano". Del hombre que no vive para vivir y amar la vida, sino para triunfar. El triunfo: he aquí la meta del norteamericano. Y del triunfo, su estadio más ostentible y fácil: no el triunfo científico, ni artístico, ni humano, ni moral, sino el dinero y el poder. La prensa: el cuarto poder. Y el rey de la prensa es el rey del país. Pero no el rey de su pobre vida de hombre. Y se muere recordando la palabra que le resume su infancia, cuando su vida aún podía ser vida en vez de triunfo.

Este personaje tremendo, sobrecogedor, mitológico —rey Midas de nuestra época—, es precisamente lo que requiere el estilo que Orson Welles ha dado a su film. La forma nace del tema. Pero esta forma, esta técnica artística ya señalada como superabundante, como barroca, devora al personaje del que nace y al que describe. "El ciudadano" pudo ser, traspuesto a nuestro tiempo y al mundo norteamericano, "Las columnas de la sociedad" de Ibsen o "El redactor Linge" de Knut Hansun, con toda la explicación hondamente humana del hombre de presa, del capitán de industria. Pero en la niñez y, especialmente, en la juventud del protagonista ,el hombre aparece casi como una entelequia, como una encarnación de hechos puramente externos. En toda la madurez y la vejez la figura se hace más transparente y explicada. En este aspecto, es perfecta la escena en que Kane, desesperado, destroza la habitación de su mujer que lo abandona. Lo demás de la vida del personaje queda lejano y frío.

LA APORTACION FUNDAMENTAL

Observaciones que no restan nada al extraordinario valor de esta magnífica producción. Por el contrario, un film capaz de suscitar los numerosos problemas, interrogantes y sugerencias de "El ciudadano" revela, por este solo hecho, la presencia de una gran obra maestra. Unicamente es preciso distinguir, para la propia fecundidad de esta obra maestra, lo que es accesorio y lo que es fundamental.

Y lo fundamental —ya está dicho— es el propósito de crear un auténtico film norteamericano, con elementos netamente norteamericanos, con tema norteamericano, más allá de ese cinema "internacional" de frac, automóvil y bellas mujeres impersonales. Propósito que es obra magnífica en "El ciudadano".

También es fundamental el dejar una aportación esencial en la historia del cinema. Orson Welles deja este jalón decisivo: la resolución del problema del tiempo en el arte cinematográfico. Todo el film —lo mejor y más desconcertante— es esto: el manejo del tiempo en sus dos direcciones, saltando sobre los años y los acontecimientos. Está resuelto en la totalidad de la película, al presentar la vida del protagonista según los trozos que de ella han visto personas diferentes, y ensamblarlos sin temor a las repeticiones ni a las lagunas. Y está resuelto en cada "secuencia" cinematográfica, prescindiendo de todo lo innecesario: cuando Kane pasa de la niñez a la mayoría legal de edad o la descripción del fracaso de su primer matrimonio, realizado con varias conversaciones en una mesa, y haciendo pasar las escenas sobre una zona neutra que es el movimiento de la cámara. Gran hallazgo decisivo, inamovible, para el arte cinematográfico.

PERSPECTIVAS

El horizonte que esta obra puede abrir al cinema tiene vastas perspectivas. No sólo por los valores de la película misma, sino por lo que puede significar en este momento cinematográfico.

Puede significar la creación de un cinema independiente, con altura, con voluntad de arte y de problemas. Ben Hecht —"Crimen sin pasión"— es un caso. Orson Welles es otro y magnífico. Quizás "El ciudadano" demuestre, a las grandes empresas del cine industrial, que se puede hacer cinema sin considerar exclusivamente el mediocre gusto de ese Midle West norteamericano, que hasta ahora ha venido sojuzgando al cine porque es el primero que tiene que amortizar su costo. Menos dividendos y más arte, porque el arte también puede ser dividendos.

Todo un mundo de posibilidades, el de la vieja vanguardia olvidada, puede surgir de nuevo. Quizás...

LOS FILMS

Por
MANUEL DE SAN SEBASTIAN

"LADY HAMILTON"

El director húngaro Alexander Korda es el gran especialista en películas biográficas, desde "La vida privada de Elena de Troya" hasta esta de "Lady Hamilton". En su carrera de biógrafo del cinema está incluída "La vida privada de Enrique VIII", que dió a Inglaterra un puesto en el mundo cinematográfico y creó definitivamente el género de la biografía fílmica.

Korda puede, por tanto, dar siempre un nuevo "Enrique VIII", sobre todo cuando se enfrenta con un tema biográfico. Y con una figura femenina tan interesante como la de Lady Hamilton, unida a la historia inglesa por su gran personaje nacional: Nelson, el hombre que forjó el actual poderío inglés aniquilando para siempre las escudras rivales de Francia y España.

"Lady Hamilton" no es ese nuevo "Enrique VIII" que Korda puede y debe darnos. Pero es una buena película, realizada con toda dignidad y todo el fastuo que requiere la reconstrucción histórica de este tipo. Aunque ya el cine cuenta con obras como "Pasteur", como "Zola", y un Alexander Korda no debe nunca hacer algo menos de lo que ya está hecho.

"LA ESTRAÑA AVENTURA DE DAVID GRAY"

Karl T. Dreyer murió loco y esta fué la última película que dirigió. Interpretación cinematográfica de una vieja leyenda flamenca sobre la existencia de los "vampiros", los muertos que vuelven al mundo para torturar y devorar a los vivos. De este asunto, propicio a la truculencia, Dreyer ha hecho el poema de lo terrible, de lo alucinante, de la pesadilla extrahumana.

La película ha sido muy bien reconstruída por León Klimovsky —director de "Cine Arte", donde se ha estrenado—, partiendo de una versión apócrifa que de ella se había hecho aquí para convertirla en un vulgar film terrorífico. Por ello faltan algunos trozos irremediablemente perdidos. Y así sólo vemos una parte de esa quintaesencia de lo espantoso que es el hombre que vive su entierro. En la versión íntegra la escena es más larga, más insistente y más llena de tremendos detalles. A pesar de ello queda toda su fuerza.

Es la subjetivización de la cámara, que ve —y hace ver al espectador— lo que vería y sentiría el hombre muerto al que llevan al cementerio.

Todos los detalles de lo macabro —los golpes sobre el ataúd, la cera de la vela que cae sobre el cristal, los álamos que pasan sobre el cielo, la tierra que cae hasta sumir en la oscuridad— están vistos desde dentro de la caja fúnebre, sentidos por el cadáver.

Y los objetos reales —el campesino con su guadaña, las sombras de los bosques, el grito del loro, las voces en la noche...— están convertidos en angustia y alucinación por el poder de la sugestión en los personajes.

Esta película de hace diez años queda en todo su íntegro valor y hay que agradecer a "Cine Arte" el esfuerzo que supone su reconstrucción y su estreno en Buenos Aires. Porque es una de las grandes obras del cinema.

CHABELA
VINO TINTO MENDOZA
CABERNET
S.A. DESTILERIAS, BODEGAS Y VIÑEDOS "EL GLOBO" LTDA M.B.S.A.S

CONSULTORIOS DENTALES

Teo

LIBERTAD 1248. U. T. 41 - 2633

Proceder honesto — Serieded y competencia — Solidez en los trabajos — Precios económicos.

AHORA: CREDITOS MENSUALES

Consultas gratis de 9 a 12 y de 14 a 20 hs.

ODONTOLOGOS

Hilario Sánchez — Julio Calandra
Francisco Aparicio — Juan Velázquez

ROSTROS QUE NO SIRVEN

Aquellos a los que nos referimos hoy son rostros distintos: físicamente distintos, pero de igual ademán y con el mismo estilo. La línea de la caricatura es, pues, imposible. E innecesaria.

* * *

Por lo general, nada descalifica tan rectamente como el miedo físico. Puede ser atenuante, pero no cuando lo que se abandona constituye la causa común que se ha proclamado siempre como propia y se deja a los demás el encargo del sacrificio y del heroísmo.

España ha tenido sus **fugitivos.** Pocos, pero extremadamente audaces, tal vez por divertida paradoja. A la hora de hurtarse a los peligros no pensaron sino en su trascendental integridad y aplicaron el ingenio a buscar la salida más próxima. La osadía fué un fenómeno posterior; ya que no las balas, desafiaron la capacidad de asombro de las buenas gentes, que es la forma más usual de lo heroico... a varios miles de kilómetros de distancia.

La República —cuando harto tenía con hacer frente al enemigo— fué generosa con los **fugitivos.** No hizo la lista de los que debían estar allí; ni siquiera les cerró el paso en las actividades oficiales del extranjero. Habituada a ver rasgos de valor hasta en los más insignificantes soldados que se improvisaban, sonrió ante el espectáculo de los desertores. Ni hacía falta ni merecían una determinación especial. Ya se sabe que nuestra República no fué nunca exigente.

Pero no sirven... Puede haber ocurrido que fueran ellos los que en algunos lugares se erigiesen en definidores y "controleurs" de la causa. Eso ya no es sino anécdota; entre picaresca y lamentable. Lo que importa es que España, lo que se dice en España, no se les abrirá más hueco que el que se discierna elegantemente a los arrepentidos.

* * *

Los **neutrales**... Gente especial que se puso a contemplar la lucha con arte de ridícula autoridad y que disimulaba así su cobardía, su ausencia de criterio o su desvergüenza. Unos intentaban de este modo la superchería de una justificación imposible; otros brujuleaban con el parte de guerra en la mano contabilizando angustiosamente las posibilidades de "los dos bandos", y los más se sentían ajenos a España, porque España era el hambre, el sacrificio y el riesgo, y ellos han nacido para digerir en paz a la sombra del primer acomodo.

Seremos justos con el requeté que se batió impulsado por una tremenda y honrada equivocación. Pero al serlo también con los "neutrales" esos, compensaremos la extremada benevolencia que nos merece el enemigo sincero con el desprecio que han conquistado los elegantes señores que se pusieron al margen simulando una inquietud estética muy poco a tono con su santísimo egoísmo.

El rostro del enemigo que luchaba se nos hizo familiar a fuerza de verlo en la trinchera de enfrente. En cambio, el de los "neutrales" es desconocido en España...

Luego, tampoco es español.

* * *

Y por último, los **espíritus prácticos.** Los que en los instantes difíciles se pusieron a pensar en sus propios negocios y especularon con las angustiosas necesidades de un país mil veces heroico y sacrificado. Los señores del chalaneo al otro lado de la frontera. Los aferrados a ciertos cargos de mucho brillo financiero y que se han procurado un epílogo de quintas elegantes, automóviles y relaciones "chic". Los republicanísimos defensores de la República en "La coupole" de París, negociantes en espoletas viejas o en garbanzos. Los demócratas a comisión. Los nuevos ricos en francos o en dólares Los que, como se decía en los campos de concentración, "esos sí que han ganado la guerra".

Se sabe quiénes son, nombre de más o de menos. Y por muy lejos que llegue la tolerancia de los tiempos venideros, no irá hasta permitir que esa sucia minoría de especuladores pueda reanudar su actividad cuando todo ha de ser cooperación, esfuerzo y desinterés.

* * *

(Y añade tú, lector amigo, con los datos que quedan escritos, los rostros que hoy faltan en esta sección).

Comentarios a la organización

Si hasta el presente han sido escasos los comentarios sobre las posibilidades que pudiera apuntar una aurora de paz para el mundo, parecen ser mucho menos frecuentes en la actualidad a pesar de que la entrada de Rusia en la guerra ofrece probabilidades mucho más satisfactorias de éxito frente a la amenaza mundial de los totalitarios. Y la causa es sin duda que los nuevos aliados temen establecer conclusiones respecto a lo que ha de ser la próxima conferencia de la paz, por miedo a enojar seriamente al otro bando participante en la lucha común. Los españoles, por suerte, no tenemos esta obligación al silencio, por no intervenir aún en la contienda, y podemos dejar correr libremente nuestros deseos y pronósticos en nuestra prensa libre de compromisos.

La guerra presenta dos posibilidades teóricas; y advierto teóricas, porque no quiero siquiera aceptar la posibilidad de que se realice una de ellas en la práctica: el triunfo de Alemania. La otra es, pues, la que ha de servir de punto de partida a estas cuartillas, y de rumbo a las posibilidades que pueden estudiarse. Comencemos primeramente por advertir que un análisis del futuro no debe en forma alguna servir de justificación a doctrinas sociales dadas, sino e x a m i n a r objetivamente cuantos datos aparezcan como soluciones posibles. No quiero considerar por ese motivo el conflicto actual como una lucha entre dos grupos capitalistas a los cuales se hubiera agregado un tercero —el país soviético— por la fuerza de las circunstancias. La realidad que ha de tomarse como punto de partida ha de ser la estimación de la guerra como último capítulo —que esperemos no se repita— de la formación de un inmenso imperio, y primera tentativa habida hasta el presente de intento de dominio sobre el mundo por parte de un pueblo. No puede dudarse que los hombres que luchan esforzadamente bajo la dirección de Hitler pretenden, sencillamente ganar para sí la totalidad o gran parte del mundo actual, con objeto de someterlo a su soberanía, que no ha de ser de clases, sino de castas, con el reinado de una raza "aria" (léase, naturalmente, alemana) pura, sobre los parias pertenecientes a las "razas inferiores". Y no existe una dirección que pudiéramos denominar "capitalista" en esta lucha del pueblo alemán, que ha subordinado estas consideraciones a otras de mayor envergadura.

La guerra no es, pues, una contienda entre capitalistas; ni lo es ni lo ha sido. Y el propio hecho de que se hayan aliado intereses sociales tan opuestos como los de los lores ingleses y los comunistas soviéticos, es perfectamente explicable desde este punto de vista. Si ha habido error en la apreciación, fué precisamente el de Chamberlain, que creyó las afirmaciones de Hitler, cuando éste aseguraba luchar por la defensa del orden social capitalista. Y el posterior de Stalin, quien creyó que los motivos de esta guerra eran puramente las contradicciones entre las clases capitalistas.

LA LIBERACION NACIONAL, PRINCIPIO DE COMBATE

Esta consideración inicial nos permite apreciar con cierta claridad las posibles reacciones de los hombres de Europa cuando cese el ruido de las armas. Pues los errores señalados anteriormente, por parte de los dirigentes de los dos pueblos en lucha en el bando democrático, han sido compartidos por los demás gobiernos europeos y —lo que es peor— por los propios pueblos. Parece, pues, presumible que la primera reacción a que ha de inducir la desesperación a esos hombres de Europa que se encuentran sometidos a la peor de las servidumbres, que los tortura y da muerte en forma física y moral, es la del odio frente al conquistador e igualmente frente a todos aquellos responsables de la situación actual de cosas. La primera reacción produce, como es natural, una exacerbación de los nacionalismos, por oposición al invasor. La antítesis de éste no puede estar representada por partidos de clase, ni por las viejas organizaciones democráticas, que señalaron su incapacidad y fueron responsables de las funestas consecuencias que ahora vivimos. Si nuestra orgumentación guarda alguna lógica, puede afirmarse que los momentos de liberación en Europa serán precedidos de una ola de nacionalismos negativos frente al conquistador, cuya acción alcance a los primeros momentos de la postguerra.

Ahora, cuando se desata un movimiento social y de masas, debe seguir éste un curso normal de crecimiento si es que tiene fundamentos reales que lo hagan viable. Es, pues,

social de la post-guerra

Por JESUS PRADOS

probable que quienes conquisten el poder en la Europa sometida lo hagan en nombre de la liberación nacional como único principio. Así ha sucedido con el movimiento de los franceses libres, y en ese hecho reside la habilidad de los postulados del general De Gaulle, al pretender quedar apartado de toda definición de partido; sólo ese hecho permite que se agrupen todos los franceses en su derredor. Lo mismo podría afirmarse de los demás movimientos denominados "libres" que representan a todos los países europeos. La propia guerra de España fué dirigida bajo la consigna —cuya realidad nadie puede dudar en estos momentos— de la independencia nacional, consigna que fué apoyada con extraordinario vigor por el propio Partido Comunista y fué probablemente causa de su éxito.

Queda, pues, establecido cuál ha de ser el principio de lucha en esta guerra: la liberación nacional opuesta a la formación del imperio alemán. Es un hecho interesante, que prueba, además, el carácter distinto que ha ido adquiriendo la contienda con el correr del tiempo, que en los orígenes se hacía frente a Alemania con el argumento de que este país perturbaba el equilibrio europeo, mientras que más adelante ha sido preciso que Inglaterra substituyera ese postulado, que dejaba fríos a los enemigos de Alemania, por otro de mucho mayor contenido y realidad: la liberación de los pueblos de la invasión, o de la amenaza latente sobre ellos. Con ésto se prueba la realidad de los postulados anteriores.

Decíamos más arriba que los movimientos de carácter netamente nacionalista que se desatan ahora en todo el mundo han de tener su desarrollo normal por disponer de una base cierta que les concede viabilidad y posibilidades de victoria. Conquistada ésta, parece normal que su propia inercia los haga persistir durante un tiempo suficientemente largo como para llegar a adquirir influencia propia en la construcción de los nuevos regímenes. Colaborará en ese resultado un factor negativo de gran importancia: el odio a los traidores, que han de ser enemigos de esos movimientos por propio instinto de conservación. En el conflicto que ha de producirse, en el cual se presentarán esos traidores bajo fórmulas que oculten su verdadero carácter, se ha de afirmar el movimiento nacionalista, que, con el tiempo y la controversia, irá adquiriendo cuerpo de doctrina hasta transformarse en algo positivo y no puramente limitado a la afirmación de la independencia nacional.

SENTIDO ANTIPLUTOCRATICO DEL NUEVO NACIONALISMO

Y ese será el momento decisivo de conformación de los nuevos regímenes en Europa, y posteriormente en todo el mundo. Será por eso interesante especular con el posible contenido positivo del movimiento, y a ello se dedican las líneas posteriores de esta argumentación.

Un movimiento nacionalista sin otras calificaciones puede revestir cualquier característica. Así ha sido posible que Franco luche como "nacionalista" para entregar su país a potencias extranjeras. Lo mismo ocurre en el resto del mundo, donde los defensores del imperio alemán han adoptado ese nombre y realizan una campaña demagógica con objeto de ampararse en la potencia política de ese concepto. El movimiento de la Europa del futuro ha de estar, por fuerza, alejado de tales nacionalismos de bambalina, pues sus raíces han de concederle un carácter esencialmente "verdadero". Tendrá, pues, que actuar en un sentido dado, tanto en lo negativo como en lo positivo. Lo primero es más fácil de determinar: guerra a todo y a todos quienes hayan podido participar, por acción u omisión, en la catástrofe de la civilización occidental. **A todos:** ya disponemos de algo concreto; pues las organizaciones plutocráticas han sido quienes más se han caracterizado por la contemporización con Hitler, y quienes condujeron a la transacción y venta de Munich. Los movimientos nacionalistas serán en consecuencia antiplutocráticos y considerarán al gran capital como enemigo agazapado y quintacolumnista potencial a quien conviene encadenar para salvaguardar la libertad e independencia del pueblo.

¿Quiere eso decir que los movimientos nacionalistas han de ser proletarios? Es poco probable que tengan ese carácter exclusivamente, pues el movimiento obrero no se ha caracterizado en la vanguardia de la liberación nacional. Y no lo ha hecho, porque, imbuído de doctrinas materialistas, ha declarado en multitud de ocasiones su neutralidad

respecto a lo que consideraba divergencias entre capitalistas, estimando componenda cualquier alianza con la burguesía en defensa de las libertades patrias amenazadas. Esta posición teórica, dominante en la vida del socialismo internacional durante toda su existencia, se ha visto agravada considerablemente por la actitud de algunos de sus partidos.

No es fácil, pues, que recaiga la dirección futura de los movimientos nacionalistas sobre los partidos obreros. Fuera del caso que se muestren partidarios tan ardientes de esa liberación nacional que sean ellos quienes asuman la dirección de los mismos. Pero esa posibilidad queda dificultada —aunque no excluída— por los pasados acontecimientos. La realidad futura ha de ser, pues, el carácter antiplutocrático de los movimientos, que sin embargo podrán manifestarse o no como proletarios.

Esta última afirmación plantea un problema sociológico importante. ¿Qué clase social ha de adquirir la dirección de tales movimientos, si afirmamos que puede no serlo la proletaria y de ninguna manera la plutocrática? La respuesta parece, sin embargo, sencilla. Son muchos los cambios habidos en el mundo desde Carlos Marx hasta la fecha, pero hay sin duda uno de tipo fundamental que no ha sido previsto por este sociólogo genial ni por sus apologistas y discípulos. Me refiero a la creciente intervención del Estado en la vida económica. Sus orígenes se plantean de antiguo con la legislación social que comienza a adquirir toda su firmeza a fines del siglo pasado, pero cuya evolución durante los últimos treinta años ha sido indudablemente de carácter extraordinario. A ese factor debe agregarse la creciente concentración de la producción en empresas gigantescas, concentración que hacía aleatorio el reajuste económico resultante de cualquier perturbación. Ambos factores imprimieron una rigidez creciente a la vida económica, que no pudo realizar por ello los postulados de una economía dirigida por la acción automática de las leyes del mercado. Y así, cuando comenzó la gran crisis del año 30, fueron los propios jefes de la industria los que solicitaron protección para sus actividades amenazadas. La intervención del Estado se transformó en una realidad que ha llegado hoy a adquirir características de permanencia. Y eso resulta en varias consecuencias y fundamentalmente en la exaltación del poder del Estado, que se muestra ahora superior al de la plutocracia, y que puede someterla a sus fines propios, como ha sucedido en Alemania, y amenazarla con la desposesión absoluta si lo tiene por conveniente. Ya no es un problema pensar en la substitución de la producción privada por la oficial; se ha terminado el dominio absoluto del capital, que yace hoy, en realidad, postrado a los pies del propio Leviathan que ayudara a crear.

Se me dirá que con todo sigue sometido el Estado al poder de la plutocracia, cosa que no puede negarse en la mayoría de los casos; pero no es eso lo importante, sino la transformación que permite ahora substituir a esa clase en el dominio de los asuntos públicos, cosa totalmente imposible en el régimen liberal del siglo XIX. Lo fundamental no es la transformación de las condiciones sociales en sí, sino el cambio de la situación que hace posible la anulación de los grandes intereses capitalistas por un acto jurídico de poder, mientras que anteriormente se salvaguardaban esos intereses por las propias leyes fundamentales de los Estados: por las Constituciones liberales.

RESURGIMIENTO DE LA PEQUEÑA BURGUESIA

Ahora, este fenómeno se ha planteado en otras ocasiones —notablemente durante el Renacimiento— sin que significara la inutilización de los privilegios. Pero ahora ha cambiado la situación, debido al resurgir poderoso de una nueva clase social —la pequeña burguesía— que dispone por primera vez en la historia de un poder auténtico y real. Ese poder deriva de los funcionarios, en cuyas manos se concentran las funciones cada

Si, un vino excelente

CHABELA

Vino tinto de Mendoza

Cabernet

* * *

S. A. Destilerías, Bodegas y Viñedos "El Globo" Ltda. — Mendoza — Buenos Aires

vez crecientes del Estado. La política social, la comercial, la intervención de la producción, el cumplimiento de infinidad de disposiciones legales que coartan la libertad absoluta del individuo, se encuentran hoy encomendado a miles y miles de burócratas que representan por lo general una selección de los hombres pertenecientes a profesiones liberales, con posibilidades que no han llegado a apreciar en todo su valor. En el desempeño de sus funciones públicas reaccionan estos burócratas como representantes de la clase a que pertenecen, es decir, como pequeños burgueses, y bastaría una sensación de seguridad en tal desempeño para que comenzaran a imprimir a sus decisiones el sello propio de su clase. Es importante señalar su función en la enseñanza, sobre todo en la primaria, orientada en un sentido nacional y pequeño burgués, en todos los países.

Sin embargo sería insuficiente esta clase, por sí sola, para imprimir un sello propio a la política. Pero en su lucha se ve apoyada por otros grupos que presentan intereses comunes con ella. Me refiero a los miles y miles de artesanos y empleados que aumentan en números absolutos, y en ocasiones inclusive relativos, en la mayor parte de los países occidentales. Las leyes marxistas de la acumulación desdeñaron el aparato de comercialización en sus profecías sobre la economía futura, y su error al estimar la proletarización creciente de la sociedad es hoy bien palmario. Quien no realiza funciones proletarias no se siente con conciencia de tal clase —salvo algunos casos individuales—, sino con la conciencia de la clase propia, que tiene intereses distintos en algunos casos a la obrera, y que sobre todo ha de sentirse amenazada por la " dictadura del proletariado". Las estadísticas de todos los países muestran una creciente importancia de tales grupos sociales, que a causa de su educación manifiestan hoy un sentido político preciso. Son los exponentes del "man of the street" inglés, y del "hombre medio" en todos los países. Son quienes dan hoy el tono a la denominada "opinión pública". Y ante la amenaza a que se ven sometidos por la creciente monopolización de la vida económica por parte de la plutocracia y del proletariado, reaccionan en consecuencia. De los descontentos de sus filas ha surgido la base del movimiento fascista, lo mismo que la de la lucha por la liberación nacional. Pues su carácter bisoño en el combate no les ha dado aún características demasiado seguras. Sin embargo, la victoria de Inglaterra, Rusia y los Estados Unidos ha de dar una fuerza creciente a esa clase que ha de considerarse a sí misma como el apoyo principal de la contienda en los países capitalistas. Y su educación ha de convertirla en exponente máximo de los movimientos nacionalistas de que hablábamos al comienzo del artículo.

Parece, pues, manifestarse cierta posibilidad de que los movimientos nacionales de reconquista se hallen apoyados por una clase social que sepa cuáles son sus intereses. Que luche contra la plutocracia y arrastre en muchos casos a su campo a los agricultores e incluso a los propios proletarios, inundados de la propaganda nacionalista. Y que esa clase trate de explotar el resultado de la contienda en beneficio propio, imponiendo "su" paz.

Y todo eso es posible porque esa clase social —la pequeña burguesía— es precisamente quien ha sufrido más por la invasión alemana, por ser quien dependía en mayor grado de la existencia del Estado para su subsistencia económica. La plutocracia ha podido defenderse debido a sus relaciones con el invasor, que ha conservado en muchos casos sus privilegios. El proletariado ha continuado disponiendo a veces de medios para ganar su subsistencia. Pero los funcionarios, pequeños comerciantes, y todas las pequeñas organizaciones de la vida económica han sufrido considerablemente en sus intereses. Y siendo quienes encarnaban con mayor fuerza el sentido de la nacionalidad por la educación de clase a que fueron sometidos —la plutocracia ha recibido siempre una educación de castas y el proletariado ha sido instruído siempre en sentido socialista— es normal que sean quienes actúen con mayor conciencia y vio-

Femenil

EL PAPEL HIGIENICO DE CALIDAD

Cada rollo, prolijamente presentado, está cubierto de su envoltura que lo mantiene herméticamente cerrado.

Pídalo a su proveedor y si no lo tiene solicítelo a

CASA ITURRAT S.A.C.

ALSINA 2228 a 52 **U. T. 48, 0021**

lencia en las acciones emprendidas para la liberación del invasor. Por si fuera poco, debe contarse con un factor de poder fundamental en el apoyo a este grupo social: el que ha de prestarle el ejército, que por primera vez ha de alejarse por completo de los intereses conservadores que han conducido a su desaparición y la pérdida de empleo de sus propios componentes.

LOS CAMPESINOS Y EL PROLETARIADO, EN LA ACCION NACIONAL COMUN

Otra clase social muy numerosa ha de adscribirse al movimiento nacionalista con verdadero fervor: los campesinos. Los precios establecidos para sus productos que les colocan en situación relativa peor que el proletariado y las requisiciones, han de situarle en primera línea en la lucha. Pero es probable que lo hagan bajo la dirección de una clase más inteligente y mejor preparada que ellos, por educación y por tradición, pues los movimientos revolucionarios del campesinado se han caracterizado siempre por su anarquía política y por la falta de organización, factores ambos esenciales para el triunfo.

El proletariado ha de participar en la lucha con el vigor habitual en todas sus actuaciones, tanto políticas como sociales. Y de su actuación depende en gran parte el color que ha de definir el resultado de ésta. Es difícil apreciar si ha de conquistar o no la dirección del movimiento, pero las consideraciones anteriores parecen indicar que ha de sentirse desbordado por su aspecto nacionalista. Pero eso no ha de ocurrir en contra de él, y más teniendo en cuenta que los países europeos que han de ser el teatro principal de las operaciones políticas son regiones predominantemente industriales. La lucha ha de ser probablemente un compromiso, en el cual se acepte por el proletariado el aspecto nacionalista —por oposición al conquistador— y por la pequeña burguesía ciertas decisiones en el aspecto social que le permitan contar con la ayuda de aliado tan poderoso. El aspecto antiplutocrático es ya un lazo común. A él ha de agregarse una política económica, tan avanzada como se quiera, que satsifaga las aspiraciones legítimas del probletario, y le asegure la salvaguarda total de sus derechos.

La unión de todas estas clases sociales ha de tener un aglutinante político que ha quedado hasta ahora ausente de las grandes conmociones sociales y económicas. Y este aglutinante ha de ser lo popular, que no figura en las revoluciones liberales del siglo XIX ni en las proletarias del siglo XX. Y no figura en las primeras a pesar de que sea el pueblo quien actúa directamente en las barricadas —por ejemplo, en los movimientos sociales del 48— por disponer del poderío económico una clase social —la gran burguesía— que representa en ese momento lo verdaderamente vital en sentido económico y sociológico. Pues la constitución de la gran industria y de la economía cosmopolita era indudablemente un gran avance al cual no hubiera podido oponer la pequeña burguesía del 48 sino regímenes más retrasados de aspecto corporativo, que hubieran impedido la evolución a las esferas de extraordinario adelanto a que la condujo el gran capital, con su multiplicación sin precedentes de la población mundial y la liberación del hombre de los trabajos más rudos por la acción de la máquina. Los movimientos proletarios tampoco tuvieron el carácter popular por dominar en ellos la masa obrera deseosa de la implantación de la dictadura del proletariado. Si tuvieron el apoyo de otras clases sociales, lo fué por simpatía o por consideraciones preferenciales —muy razonables— de parte de otras clases sociales a quienes agradaba más el dominio del proletariado que el del capital financiero.

El carácter popular y nacional ha de conducir a un aglutinananante de todas las clases "trabajadoras" (proletarias o no) que ha de defender sus conquistas de carácter positivo. Ya vimos anteriormente algunas de ellas, entre otras la oposición a la plutocracia. Pero no debe quedar ausente de los grandes anhelos del futuro un aspecto importantísimo de la vida humana que por conocido y "natural" se había despreciado un tanto en los últimos años, especialmente por la nueva juventud. Me refiero a la salvaguarda de los derechos esenciales de la persona, pisoteados por las invasiones y por esos traslados de inmensas masas humanas sin considerar para nada su voluntad, cual si se tratara de inmensos rebaños. La imposición por la fuerza de profesiones determinadas, el encierro de millones de hombres en campos de concentración, la separación de las familias; todo ello es factor que ha de recordar a los hombres el verdadero valor de los derechos inalienables de la persona. Y esa nueva "libertad militante" ha de ser quien dirija los pasos de los hombres por el umbral de lo que esperemos sea aurora de paz y felicidad.

Sin embargo, todas las consideraciones anteriores presuponen un factor fundamental: la soberanía absoluta de los Estados que hayan de estructurar su futuro político. El campo internacional puede variar muchas de las conclusiones anteriores. Pero eso es aspecto que precisa de por sí de nuevas consideraciones, que han de ser objeto de un nuevo artículo.

Perfiles Militares

Por MARIANO GOMEZ

El Soldado Español no se subleva

DE todas las anomalías que pueda encontrar en la política española una crítica desapasionada, no hay ninguna más funesta que la constante intervención de los militares en los destinos del Estado, hecho que con razón sobrada produce asombro en aquellos países educados en el principio de la subordinación de las armas a la soberanía civil. En España, país de represiones autoritarias sin piedad y de oposición política sin disciplina, las grandes crisis de la vida pública no tienen tanto su origen en los desmanes de los partidos extremistas, o en la rebeldía de las tropas, como en el espíritu sedicioso de las altas jerarquías del Ejército, únicos instrumentos subversivos a quienes se puede imputar la "operación revolucionaria por excelencia" de tomar el poder público a viva fuerza.

Durante los últimos cien años hemos conocido un gran número de disturbios, asonadas y motines populares, de conspiraciones, huelgas revolucionarias e intentos de revolución —fenómenos, por otra parte, que no son exclusivos de España. La singularidad específicamente española consiste en que nadie, a no ser el Ejército, se ha lanzado al "asalto violento" de los poderes legalmente establecidos. En contraste con las revoluciones populares, dirigidas casi siempre contra los "abusos" del poder, el Ejército se subleva para "derribarlo" por codicia de mandar.

Pudiera decirse que la norma clásica **cedant arma togæ** no reza con las camarillas militares.. Por eso repugna tanto a los Gobiernos democráticos españoles declarar el estado de guerra cuando se altera el orden público interno. Todo Gobierno que apela a esta medida queda quebrantado, en cuanto da ocasión a las autoridades militares supremas para establecer, al amparo de las leyes de excepción, verdaderas "dictaduras temporales" que dejan en el país una estela de odiosidades y de conflictos, no pocas veces más agudos que la perturbación originaria. Como consecuencia de esta incorregible propensión de las camarillas pretorianas a especular con el desorden público para sus miras particulares, ya tachando a los Gobiernos de complacientes con los desmanes, si no los reprime enérgicamente el Ejército, o ya trabajando por cuenta propia, si los Gobiernos declinan el mando, se ven éstos en la disyuntiva de afrontar el desorden siendo impotentes para dominarlo por falta de la debida asistencia militar, o de verse desplazados por el Ejército si requiere su concurso, pues rara vez abandonan los "salvadores" la casa incendiada después de apagar el fuego.

No es infrecuente en nuestra historia que la hoguera revolucionaria nazca del Ejército mismo. Cuando estalla un pronunciamiento militar, la palabra "ciudadano" es la que menos suena. El Ejército obra solo, no pide a los hombres civiles parecer, ni adhesión, ni sostén, fuera de casos apremiantes. A lo más, se rodea de algunos equipos dóciles. Y cuando termina la aventura, toma posesión del poder, y comunica al país por medio de los ukases de rúbrica que ha cambiado el Gobierno.

Aunque la nación española es por instinto refractaria a los pronunciamientos militares y no representa un papel completamente pasivo en los cambios de régimen promovidos por el Ejército, lo cierto es que las fuerzas armadas desencadenan la insurrección cuando quieren las camarillas, obrando según les place, sin contar con el país, ni con el Ejército, a los que ponen en la terrible alternativa de someterse, contrariando, a veces, sus inclinaciones íntimas, o resistir, luchando en condiciones de inferioridad manifiesta.

¿Cómo puede ocurrir esto? ¿Cuál es la explicación de que siendo España el país que más intensamente ha defendido su independencia política, y de que siendo el Ejército carne de la carne y sangre de la sangre española, aquél y éste se dejen arrastrar por minorías militares ambiciosas, participando en aventuras de discordia que hieren los sentimientos comunes de la nación y del mismo Ejército?

Tan inmenso mal, cuyas raíces son muy hondas, no lo ha conocido la República en menor escala que la Monarquía. A la República de 1931 le corresponde el mérito histórico de haber querido con fervor la compenetración del Pueblo y el Ejército bajo la égida de los supremos intereses nacionales .Intentó el nuevo régimen extirpar el vicio en su causa, es decir, suprimiendo los influjos de casta en las instituciones armadas, manumitiéndolas del favoritismo crónico, poniéndolas al margen de las intromisiones nocivas de la política militante. Malogrados estos designios por incomprensiones y errores múltiples, cuyo análisis no es del caso, estamos persuadidos de que la caída de la República no es obra del Ejército en masa, ni fué querida por la inmensa mayoría del Ejército, ni hubiera podido realizarse solamente por el Ejército, aunque haya participado una considerable parte del mismo en el alzamiento militar del 18 de Julio. No ignoro la trascendencia de esta afirmación, ni declaro lo anterior sin haberlo meditado. Apelo al testimonio irrecusable de la realidad, que tengo motivos calificados de conocer bien.

Antes del 18 de Julio, los dos hechos decisivos de la insurrección —o sea: su preparación sigilosa y la entrada en la Península de tropas mercenarias— son obra, no de la totalidad del Ejército, ignorante de lo que se fraguaba o prisionero de los mandos supremos, sino de la camarilla militar y civil que llevó la alta dirección del movimiento a espaldas de las fuerzas que habían de verse compelidas a secundarlo contra su voluntad; camarilla que trajo a España tropas moras, alemanas e italianas, precisamente porque dudaba del concurso del Ejército.

Y después de consumada la insurrección militar por los brutales procedimientos conocidos, nadie ignora tampoco que sigue repugnando la funesta empresa a los elementos más sanos y más españoles del Ejército, engañados unos —como la tropa, caídos otros por terror en las tenazas de la conjura —ni más ni menos que los soldados hostiles al pronunciamiento—; lo que explica la desconfianza del régimen, bien ostensible en múltiples episodios y, sobre todo, en la creación de un segundo Ejército enteramente adicto, pues no otra cosa es el falangismo.

Todo esto es el resultado punto menos que inevitable de dos factores inherentes a los pronunciamientos españoles: el automatismo de la participación en ellos incluso de fuerzas disconformes; y el papel preponderante que tienen en estos casos los mandos supremos, motor máximo de la sublevación articulado o refundido con las camarillas.

Aunque parezca una paradoja, la rebeldía militar española se aloja en las alturas, y no en la base de los organismos armados. El soldado —dicho sea en su honor— no se subleva. En el copioso repertorio de nuestros pronunciamientos falta la estampa de la soldadesca amotinada. Es muy rica, en cambio, la galería de los generales insurrectos. Una vez se sublevaron los sargentos en el Cuartel de San Gil de Madrid, y la irritación que produjo el trágico suceso en las cumbres del Ejército nos dice hasta qué punto este mal —deplorable siempre, sea cual fuere la categoría de los protagonistas— se ha considerado entre nosotros, no como un mal en sí mismo, sino como el privilegio por excelencia de los entorchados, que gozan en la derrota de beneficio de la impunidad y en el triunfo de los laureles de la victoria. Acaso por los sarcasmos del sistema, Fermín Galán y García Hernández no fueron indultados en 1930. Los infortunados capitanes no tenían la edad, ni el grado de los pronunciamientos...

Hay, pues, un anverso y un reverso en la tradición española militar. Si por un lado presenta perfiles inquietantes, mirada por el otro podemos tener la ilusión de que no falta la primera materia para formar en España un Ejército disciplinado. El espíritu sedicioso no está en la sangre que nutre las unidades militares; es cosa de la epidermis. No nace de las entrañas del país, ni del Ejército en su conjunto. Buena prueba es el improvisado Ejército Popular de la República. Y como las sublevaciones maltratan por igual a la Nación y al Ejército, partes vitales del mismo ser, la Nación y el Ejército tienen idéntico interés en la curación del mal que les afecta en igual medida por destilar su ponzoña desde la cúspide de la pirámide.

DE LA MERCED Y MARTINEZ

Importación de artículos para Corsetería, Ortopedia y Mercería.

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

Salta 282 U. T. 38 - 1708

Exposición Homenaje. -- Vista parcial

"Estímulo" la asociación de Bellas Artes de más honda tradición argentina

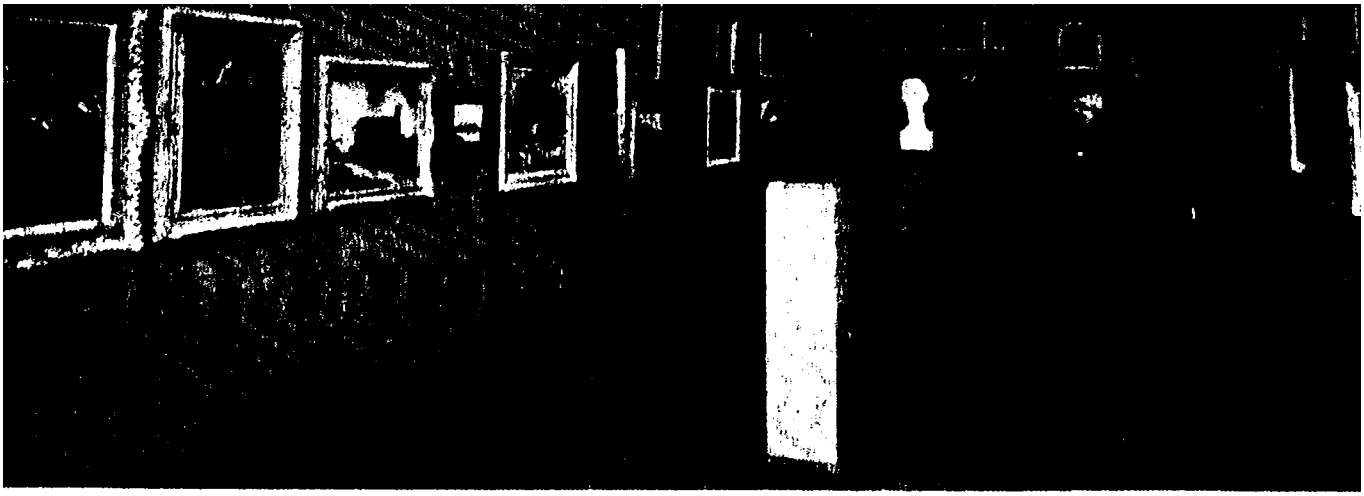
Inmediatamente después de entrar en la Asociación Estímulo de Bellas Artes, en la esquina de Córdoba y Maipú, una idea inmediata insiste en acariciar un absurdo. Es como si se hubieran invertido leyes físicas: como si la indestructible proporción entre continente y contenido, sin llegar al cataclismo, hubiera dejado de gravitar —váyase a saber cómo y por qué— en esa esquina privilegiada.

La planta baja, que comprende el "hall" y el salón de exposiciones, apretujada entre grandes edificios terminados, vista desde el exterior ofrece una nota coquetona, con un no sé qué de miniatura edilicia. Pero, apenas traspuesto el "hall", curioseada la amplia perspectiva del salón y después de pasar por la secretaría, tesorería y biblioteca, antes aún de llegar a los talleres libres de dibujo y grabado y a la gracia recogida del museo de la institución, se empieza a pensar que ese absurdo no es tal, a pesar de las leyes físicas, y que lo que se ha conseguido meter allí (meter es la palabra que dice más gráficamente lo peregrino de la impresión) tiene algo de milagro.

La tesorería, secretaría y biblioteca, que ocupan el subsuelo, comienzan por hacer vacilar la concepción de miniatura que inicialmente había sugerido la vista exterior. Y acude inevitablemente la idea de que continente y contenido, en inesperada y alegre concesión, abandonando su rigidez de axioma, echaron a rodar el viejísimo imperativo autolimitatorio y, olvidando la hosquedad de la ley determinante, hicieron posible que el contenido resultara idealmente mayor que el continente. Miniatura desde el exterior, amplia perspectiva de realidad en su entraña.

* * *

—Nuestro edificio propio —nos dice el pintor Raúl Mazza, presidente de la Comisión Directiva actual—, habilitado en sótano, subsue-



Salón Anual de 1940. -- Vista parcial

lo y planta baja, nos permite llenar casi la totalidad de las funciones para las que "Estímulo" fué fundado, allá por 1876. Sus fundadores se proponían apoyar todo acto que tienda al progreso de las bellas artes en el país; crear un punto de reunión; ofrecer el modo de instruirse, creando una biblioteca y ofreciendo publicaciones artísticas; organizar exposiciones anuales y llegar a disponer de una galería.

El programa era amplísimo si se toma en consideración la época y el medio, tan propicio a la pasión política como ajeno a la creación artística. Sarmiento, que había enviado a Italia al profesor Aguyari con el fin de estudiar la creación de una Academia de Bellas Artes oficial, veía truncado su propósito con el movimiento insurreccional de 1874. Ardía el país en las apasionadas controversias que son, en su conjunto, la historia de todo el Continente, en sugestiva minoría de edad nacional aún, y, como es comprensible, el Estado llevaba más sus preocupaciones hacia la consolidación de la libertad recién conquistada, imponiendo el orden en sus amplios territorios, que hacia la satisfacción de un ideal de belleza y de arte para una minoría.

"Estímulo" se fundó por iniciativa ciudadana particular, de un pequeño grupo de pioneros, legítimos precursores de la creación y organización del arte argentino. Eduardo Sívori, Alfredo París, Carlos Gutiérrez, Eduardo Schiaffino y Alejandro Sívori, bajo la presidencia del profesor Aguyari, vuelto de Italia, decidieron su fundación. Ese fué el grupo inicial, la célula mater, la que convocó a una asamblea pública nocturna en el local de la confitería "El Aguila", llamando "a cuantos simpatizaran con la idea de fundar una sociedad para fomentar el arte en el ambiente".

Don Juan L. Camaña fué su primer presidente. El que fuera profesor de Manuelita Rosas falleció poco después de la fundación, y fué la presidencia de Vaca Guzmán la que realizó una parte de lo que habían impuesto. En 1878 ya se llevó a cabo la primera exposición de coleccionistas y aficionados; la escuela libre de Bellas Artes ya estaba en plena acción, merced a que don Francisco Romero se había ofrecido como profesor gratuito. En el local de la esquina de la plaza Monserrat se encontraban las buenas revistas europeas de arte, y el calor popular —aplauso, frecuencia, participación— rodeaba a "Estímulo".

Un grupo de socios protectores hizo posible su continuidad, carente de apoyo oficial. Don León Gallardo, Leonardo Pereira, Martín Iraola, el doctor Francisco Uriburu, Manuel Guerrico y otros aportaron el apoyo económico indispensable a su mantenimiento y ampliación. La escuela libre vió su frecuencia aumentada de año en año; todas las facetas de la actividad social se multiplicaron y, con ellas, las responsabilidades económicas pertinentes, cuya satisfacción exigían inusitados sacrificios. En 1899, veintiún años después de su fundación, años de milagroso equilibrio, de lucha enconada entre el valor de realizar y la pobreza de medios materiales disponibles, la escuela libre tuvo que negar ingreso a nuevos alumnos.

Por "Estímulo" habían pasado los más altos valores del arte argentino. Eduardo Sívori, que estudió en París bajo la dirección de Jean Paul Laurens, Collin y Puvis de Chavannes. Sívori, fallecido en 1918, produjo más de mil telas en su larga vida (su "Dolce far niente" está en el museo de Saint Louis). Eduardo Schiaffino, pintor, dibujante y con una decisiva contribución a la historia del arte argentino. Alfredo París, nacido en Francia, discípulo del profesor Romero. Ernesto de la Cárcova, el gran maestro cuyas obras están en el museo de Turín, de Roma y en el Nacional de Bellas Artes de Buenos Aires. De la

Cárcova, que presidió "Estímulo", tiene su nombre ligado a la dirección de la casi totalidad de la vida artística nacional.

Y Juan L. Camaña, Emilio Caraffa, Carlos de la Torre, Víctor de Pol, Fernando Fader, Miguel Angel Gelli, Reinaldo Giúdici, Molinari, Quesada, Ripamondi, Quirós, Graciano Mendilaharzu y un sin fin más.

"Estímulo" vino a ser el puntal de la fundación de la Academia Nacional de Bellas Artes. Su plantel de profesores, su biblioteca, su enorme obra de difusión artística en el país pasó, íntegra y sazonada, a la institución oficial.

Se inició, entonces, un largo período de eclipse. "Estímulo" vive casi solo en la empecinada constancia de Carlos P. Ripamonte, empeñado en mantener la histórica tradición. Ella es un factor de primer orden para conservar y continuar las conquistas culturales, por el elevado ejemplo de valor moral y decencia profesional ofrecido por los hombres que la fundaron y nos precedieron en el gobierno de sus destinos, afirma el presidente Mazza.

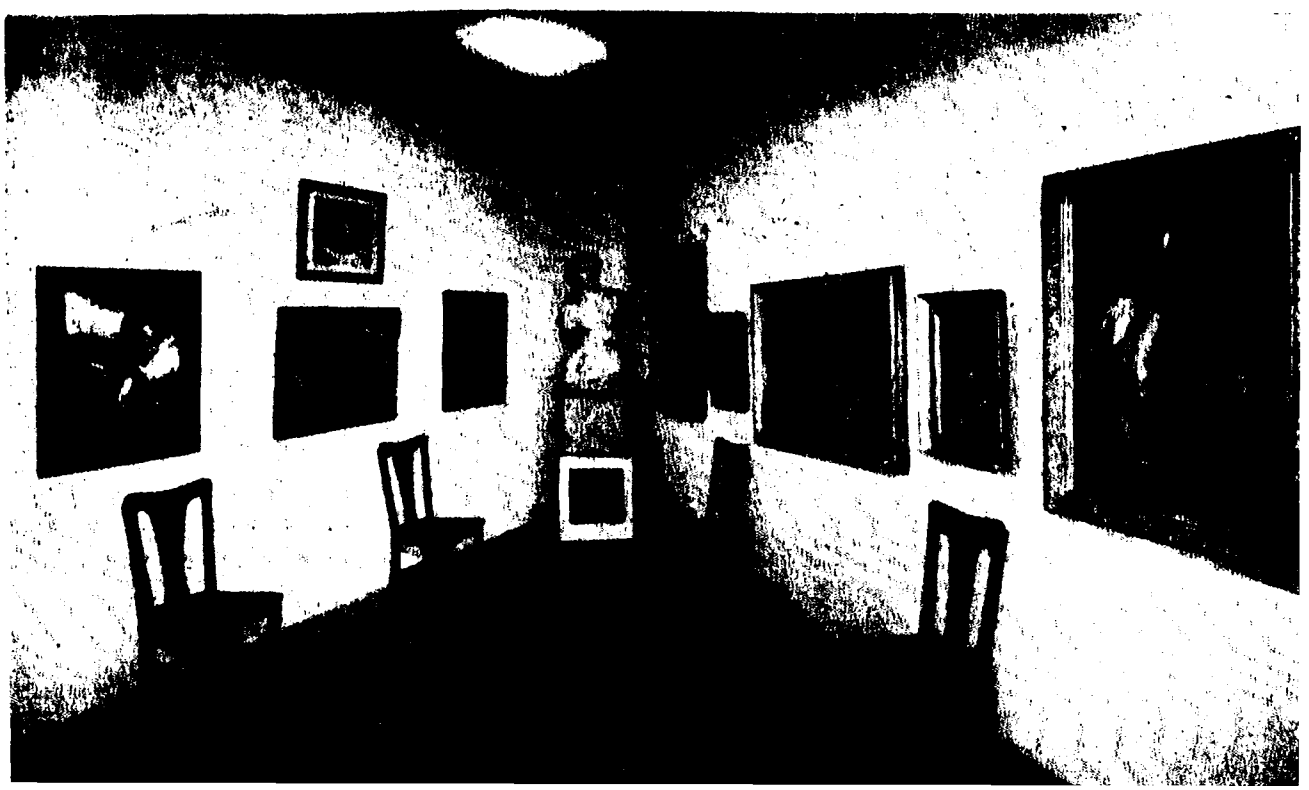
Y "Estímulo" es, efectivamente, eso: tradición. Por donde se mire lo realizado en esta nueva etapa de su vivir —suma de valores nuevos a los viejos valores reverenciados— hay perocupación noble y elevada de honrar y ungir de gratitud a los que, en la aridez de la ciudad casi colonial, sonora aún al eco del galopar de los potros, plantaron esa semilla de asociación por la belleza que sigue siendo hoy su raíz más jugosa.

La nueva etapa, que se inició en 1936 bajo la presidencia de Gastón Jarry, hace hincapié en proclamar su íntima comunión con el abolengo precursor de Sívori, de París, de Schiaffino, de Gutiérrez, de Aguyari, de don Juan L. Camaña. La presidencia de Jarry —nos dice el pintor Mazza— se enriqueció de iniciativas y realizaciones. Se reglamentó la organización del Salón Anual, con efectiva categoría de alto exponente del arte argentino; se solicitó y obtuvo personería jurídica. La Intendencia Municipal cedió el terreno donde "Estímulo" ofrece hoy sus salones, talleres y museo a la comodidad de los asociados; el gobierno otorgó subsidios para la edificación, y no faltó a la sociedad, como en sus comienzos, el socio benemérito que adelantara los medios necesarios a la erección de la primera parte del edificio: el doctor Carlos B. Piccardo.

LA INAUGURACION

El 5 de agosto del año pasado, con asistencia de altas autoridades nacionales y municipales, artistas e invitados, tuvo lugar la inauguración del edificio. La Comisión Directiva, con la presidencia del señor Raúl Mazza, quiso, ante todo, rendir un homenaje a aquellos artistas que fueron socios, profesores o alumnos desde 1876 y que no vivían ya. Exposición Homenaje se la llamó, y reunió ciento cinco telas, en la que vivía en color, como en ninguna otra ocasión, la visión progresiva del arte argentino. Exposición Homenaje, reafirmación de íntima comunión, en objetivos y espíritu, con los precursores. Glorificación de lo

Museo. - Vista parcial

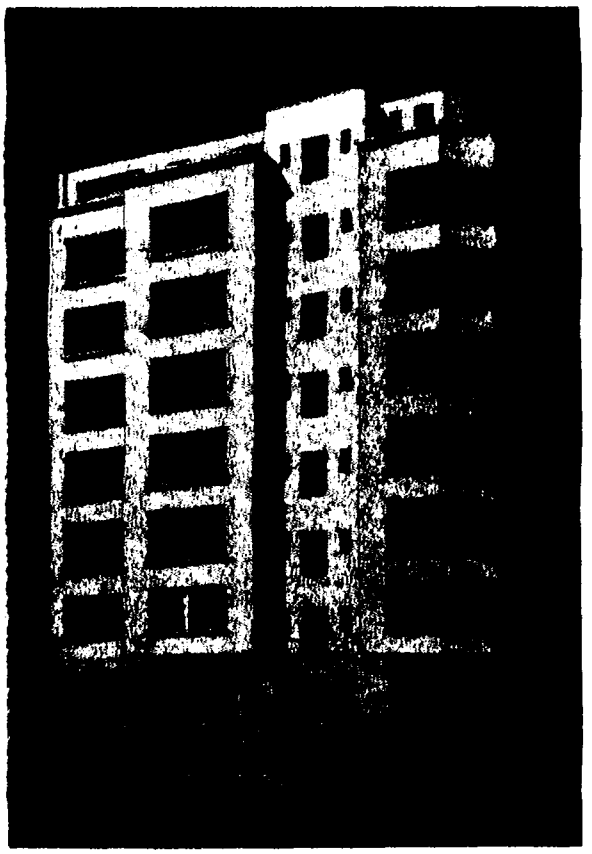


tradicional como punto de partida. Nimbo de tradición que es el alma de "Estímulo".

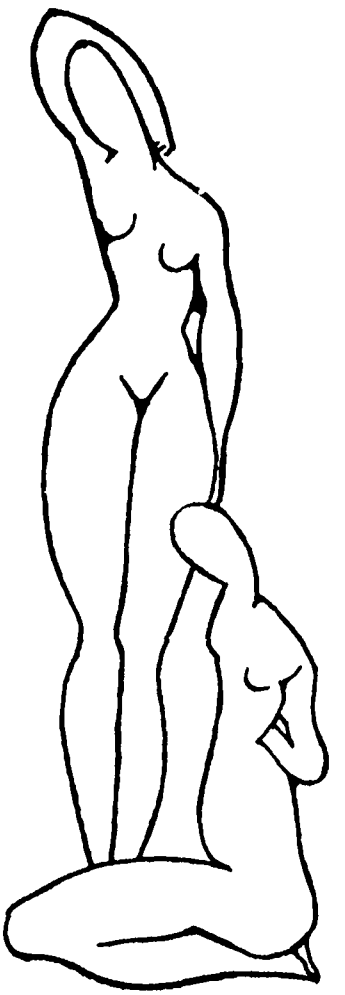
—¿Y las perspectivas para el año actual? — preguntamos.

—Un amplio programa en vías de realización —nos dice Raúl Mazza—. Ya se llevó a cabo la exposición en homenaje a Fernando Fader y la que realizaron en conjunto Donnis, López Naguil, Ramouge, Tapia y Victorica. Proseguiremos con una individual de José Torre Revello, otra de Horacio Martínez Ferrer, una de Rodia-Bourdelle y una exposición retrospectiva de retratos de pintores argentinos del siglo pasado. Después, expondrá Benjamín Solari Parravicini, José Torrellardona y, entre ambos, el Salón del Poema Ilustrado. Todo ello, naturalmente, además del Salón Anual de Agosto, acto fundamental de la Institución.

Y un ciclo de conferencias va iniciado también por el ensayista Armando Maffei, al que seguirán Fernan Félix Amador, Carlos Massini Correas, Pablo Rojas Paz, Faustino Brughetti y Ricardo Gutiérrez.



Maquette del edificio social una vez terminado



Salimos. Otra vez la idea de la miniatura exterior, en una amable complicidad de continente y contenido, olvidados de las leyes determinantes e inmutables. El "hall" y el salón apretujados entre grandes edificios terminados. Coquetería de miniatura con base de tradición. Un inmenso deseo de realizar que confunde allí a lo más alto y mejor del arte argentino. Y la noble y elevada preocupación de honrar y ungir de gratitud a los que, en la aridez de la ciudad casi colonial, plantaron esta semilla de asociación por la belleza que sigue siendo, aún hoy, su raíz más jugosa.

RAMON PRIETO

UNA EXPOSICION DE MARTI GIMENO

En un rincón del Teatro del Pueblo de Buenos Aires ha celebrado una exposición de acuarelas y dibujos acuarelados, el conocido artista ilustrador Martí Gimeno. Ese hombre que merece hoy nuestro homenaje, es ampliamente conocido en los medios catalanes de la Argentina por su destacada labor como director artístico de la revista "Catalunya". Hijo de Francisco Gimeno, el más completo y prolífico de los pintores catalanes desde Martí Alsina hacia nosotros, ha heredado de su padre la vocación para el cultivo de las artes plásticas, y desde muy joven demostró condiciones de colorista de rara percepción. En exposiciones hechas en Gerona y en Barcelona sus dotes especialísimas hicieron ver en él un porvenir lleno de promesa. Desde hace muchos años reside en esta capital.

Según el catálogo, la exposición consta de veinticuatro obras, y se divide en tres secciones de acuerdo a los lugares donde Martí Gimeno ha buscado motivos para sus cuadros. Los barrios de la Boca y de Barracas, con su picante pintoresco, con su color abigarrado de población multinacional, que es lo que atrae más fuertemente la atención del artista, inauguran y cierran el catálogo, donde otro barrio, la parte sur de Flores, tiene únicamente espacio para dos piezas, la titulada "Barrio de los tachitos" y un grupo designado "Eustaquio Reynoso y familia". El asunto está expresado en el título. La ejecución es sobresaliente, al extremo que a través de la transcripción de Gimeno, podrían escribirse muchas cosas sobre la psicología de cada uno de los miembros de esta familia.

Barracas ríe en los ojos brillantes, jóvenes, sensuales, de un grupo de obreras, que realmente parecen haber olvidado las notas nostálgicas del tango. Con dos composiciones que contienen cuatro o cinco figuras, las que llevan los números 20 y 22 —la primera de éstas con arabescos de retablo— Gimeno acredita sus dotes de percepción, que en el retrato de "René Bandin (ex marinero) atorrante" (Nº 14), figura idónea de la Boca, adquieren un relieve considerable. El "atorrante" mira fijamente al artista, mientras éste escudriña las mil arrugas del rostro tostado de este marinero, que son para el hombre de aventura que él es, los mil caminos que cruzan su carta de navegar y sonríe, en recuerdo de las mil noches que afloran en la hendidura agrietada de sus labios ansiosos de contarlas.

El barrio de la Boca, da la nota más diversa de la exposición. Completa la nota pintoresca el dibujo acuarelado Nº 15 "Atorrante de potrero", que es una digna pareja de "René Bandín". El "Atorrante de potrero" es el trotamundos, el hombre que a pecho descubierto ha visto más salidas de sol que fines de semana, que no sabe de otros conforts que los del jergón del albergue nocturno, el arco de un puente, la cuneta de la carretera, la barraca de trozos de plancha de lata carcomida por el óxido.

Las calles y alguna plaza de este barrio castizo están transcritos en las pequeñas acuarelas de Martí Gimeno, con ternura y sensibilidad. La ejecución, en sus mejores momentos es simple. Sintetiza, sin rehuir las difi-

Obreros de la carga y descarga de carbón

Calles de Lamadrid y Pedro Mendoza, del barrio de la Boca, según la certera expresión plástica de Gimeno

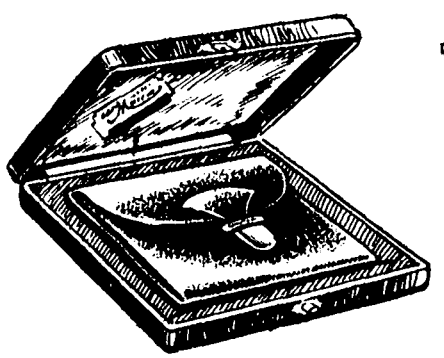
cultades que presenta el natural. Transcribe con una paleta a instantes pictórica, con cuidado —porque la visión del artista es sanísima— de no afectar el ambiente con coloridos extremados. La luz de la Boca, velada por la opaca intransparencia del río, da a las transcripciones de Martí Gimeno, finísimas notas en gris.

La acuarela que el artista titula "Día de lluvia", en el conjunto homogéneo de la exposición, es a juicio nuestro la pieza más sobresaliente en el sentido ambiental. Transcribe uno de los instantes en que cerca del río, la atmósfera tiene el espesor del hervir de agua en olla de barro, el aire chapotea y se oye resonar en vuestra manga, bajo la mano que sostiene el paraguas, el breve y estridente aullido de un barco de poco calado que apenas se dibuja.

La gente de una y otra orilla del "Riachuelo", en el muelle de pescadores, en días claros, en tardes de invierno, en días brumosos, animan con su silueta las márgenes del río que e lartista pinta con fruición. La silueta tostada de los árboles y unas pinceladas de rojo o verde aquí y allá, humanizan la gran sinfonía en gris que es la Boca en los instantes en que la ha visto nuestro Martí Gimeno.

El artista y la exposición de que hablamos, valen una demostración de afecto bien efusiva.

J. M.



CASA MAYORGA
DE PEDRO MAYORGA

Ofrecemos el mejor surtido en billeteras de cueros finos y cocodrilo, desde $ 8.50

FLORIDA Y CORRIENTES

La Estrategia de las Filipinas

Por LUIS AMADOR SANCHEZ

PARECE ser que el conflicto bélico aún se extiende más por el extremo Oriente. Parece ser que Japón va a abrir nuevas actividades por aquellas lejanas regiones, sobre la costa que ya sostiene en China. Ahora es el dominio francés en Asia quien se abriga a la defensa japonesa contra peligros hipotéticos o reales de amenazas chinas o de Gran Bretaña. Desde el mes de marzo último, aproximadamente, la atención pública ha estado alerta por ciertos acontecimientos en ese lado del Pacífico. El refuerzo británico en Singapur, el refuerzo japonés en la isla china de Hainán, con ejércitos y gran parte de la escuadra, como también en la costa de la Indochina, despertaron pronósticos de graves sucesos en el Mar de la China. Hoy, el pronóstico se define y con la agravante de la actitud de los Estados Unidos. En objetiva observación, revélase que para Inglaterra es un serio problema el sostener su influencia en el Oriente si Japón está decidido a la expansión, como anuncia la ocupación del litoral de Indochina y bases aéreas en la Cochinchina francesa. Sólo Hong-Kong y Singapur, son centros de resistencia fuerte y focos de radiación de ofensiva. En cuanto a Singapur hay cierta vacilación en la robusta capacidad de su invulnerabilidad, pero los datos son que al sur de Malaya los ingleses han construído en un islote una plaza inexpugnable y que todo el territorio de Malaya está lleno de aeródromos secretos con una reserva probable de 4.000 aeroplanos de combate y bombardeo.

Pero la actitud de los Estados Unidos, repetimos, últimamente da nuevos aspectos al panorama del Pacífico. ¿Existen ambiciones japonesas por las Indias orientales holandesas y por la propia Indochina francesa? En las primeras hay lo que se dice fabulosas riquezas para la economía moderna, destacándose: el café, yacimientos petrolíferos, cobre, té, tabaco,

En la isla de Java, próxima a la avanzada de Estados Unidos en el Pacífico oriental, hay combustible inagotable.

azúcar de caña y poderosas reservas energéticas. En la Indochina hay: arroz, caucho y también petróleo. Nada tendría, pues, de particular la codicia de un país en guerra y con sus recursos gastándose, mirando a esos tesoros. La introducción de la maquinaria bélica japonesa en la Indochina, con su dominio en la costa de Kwang-Si y en Hainan, coloca esas sospechas de ambiciones en natural plano de propósito preconcebido. El Japón tiene ahora todas las ventajas de posición, además de sus islas nacionales y de los archipiélagos de las Caralinas, Marianas y Palaos, en la Micronesia, amenazando el archipiélago indio por el Norte. Su enemigo serio es, sin duda, Norte América, porque para llegar a las posesiones holandesas hay que pasar muy próximo a las islas Filipinas, base naval de los Estados Unidos y situadas, aunque a distancia, frente al litoral de Anam. He aquí, en este nuevo escenario que se inaugura en el Pacífico oriental, el archipiélago filipino erigiéndose por su estrategia geográfica y su condición política en casi un centro neurálgico de crisis que se dibujan en el horizonte. Para el español, las Filipinas constituyen un vivo e intenso recuerdo del pasado colonial de su patria. Aun las Filipinas, por una constante reciprocidad de sentimientos que resisten al tiempo, a la distancia y al pasado, suponen algo que de España palpita en aquellos *mares orientales*. En *próxima ocasión* aludiremos a este interesante asunto del Pacífico histórico español. Las islas Filipinas no han debido de estar nunca fuera del alcance expansionista japonés, pero desde el dominio norteamericano allí, la visual de los japoneses se ha debido extender hasta las opulentas indias holandesas. Y ha debido de ser así, el juicio lo admite sin dificultades porque en el examen de la política internacional de los Estados Unidos en el Pacífico, después de cumplido su programa expansionista de 1898, ha habido acuerdos con el Japón como el memorándum Taft-Katsura en 1905, en el que Teodoro Roosevelt dió carta blanca al Japón en Corea y Manchuria a cambio de renunciar el gobierno japonés a todo intento de agresión a las islas Filipinas. Lo indudable es que el archipiélago filipino, en el planteamiento actual se presenta al Japón como una amenazadora guardia norteamericana en el Mar de la China. Falta ahora saber cuál sería la eficacia que como tal podrá representar el simpático archipiélago. Su economía natural se funda en: azúcar, cobre y tabaco, contando con otras riquezas del subsuelo. Posesión española, pasó a depender de los Estados Unidos definitivamente, después de la desastrosa guerra española en Cuba, siendo animados los filipinos por la ayuda norteamericana para emanciparse también de la metrópoli ibérica. Fué la adquisición de las Filipinas la consecuencia del programa imperialista de Lodge, Roosevelt, Mahan y sus adeptos, quienes en aquella fecha convencieron al presidente Mackinley sobre la importancia estratégica del archipiélago para asegurarse un espléndido comercio en el futuro con China y mediante la política de puerta abierta. Evolucionaron después en los Estados Unidos semejantes elucubraciones de imperialismo económico y la realidad misma fué aconsejando la emancipación de Filipinas, que se ha de cumplir dentro de unos pocos años. Según la ley Hawes-Cutting, en 1933 concede a las Filipinas auto-

Teodoro Roosevelt

Defensas costeras de la base de Pearl Harbour, en las Islas Hawaii

nomía inmediata bajo un protectorado de diez años, y la completa autonomía después. Más tarde se promulgó otra ley enmendada de emancipación, la de Tydings-McDuffie, de 1934, que es la que preside ahora la indepencia filipina. Ya han pasado unos cuatro años de los diez prescriptos y la emancipación absoluta de la República de Filipinas será pronto un hecho. El antiguo archipiélago español, sensatamente ha sido considerado en Norte América como un compromiso en su política en el Pacífico y en cuanto a beneficios comerciales también casi como una rémora y sin provecho, tanto en China (bandera que agitaron los expansionistas del siglo pasado) como en las propias Filipinas. En cambio las islas sí han lucrado con la protección de Norte América, porque, por ejemplo, en las exportaciones filipinas el 99.33 % de azúcar, casi todo el aceite de coco y las dos terceras partes de la compra, la mitad del cáñamo y el 90 % del tabaco, lo reciben los Estados Unidos, y más de la mitad de la renta de las islas proviene de los impuestos sobre esos cuatro productos. Las inversiones norteamericanas, antes insignificantes, después de la intervención en Filipinas subieran a 225.000.000 de dólares, casi igual a las inversiones en China y Japón. En 1934 importaron los Estados Unidos, de Filipinas, por valor de 110.000.000 de dólares y exportaron el equivalente a 54.680.000 dólares. Pero esto no quiere decir que los filipinos no hayan sostenido cada vez más su ardoroso deseo de independencia por su genio español. Hoy, tal vez, los Estados Unidos, ante el giro de los sucesos, hayan reaccionado sobre la importancia estratégica de las Filipinas por la acción que se pretenda en la Indochina y posible en las Indias holandesas, y como resultado de la asistencia que está decidida a prestar a Inglaterra. No obstante, hay que considerar las distancias de la metrópoli norteamericana y de sus importantes bases en el Oriente. La base naval más poderosa de los Estados Unidos y más avanzada en el Pacífico, la de Pearl Harvour, en Hawaii, está a 2.405 millas de San Francisco. Desde San Francisco a Filipinas hay 7.154 millas, de San Francisco a Tokio 5.217, de San Francisco a Singapur 8.720 y de Pearl Harbour a Tokio 3.700.

Si no cuenta de momento Norte América con los suficientes recursos almacenados, por ejemplo, en Manila, sería posible que se desplazase un probable choque con Japón al mar del archipiélago de las Marianas, Carolinas y Palaos, al este de Filipinas; pero éstas pueden transformarse en un instante en la fortaleza avanzada y potente de los Estados Unidos en el Pacífico oriental. Y en Malaya con sus astilleros pueden ser reparados los acorazados mayores, y en Java, próxima, hay combustible inagotable.

Y pueden convertirse las Filipinas en un terrible enemigo, no sólo por la máquina guerrera que allí reconcentrase Norte América, sino también por el espíritu del legendario valor de esos directos descendientes de España, pero... esta otra reserva, hoy es quizá una incógnita, porque he aquí un comentario reciente de un filipino demócrata: "Se puede pelear contra un enemigo que viene de fuera e inclusive nos anuncia su llegada, pero es imposible —difícil, por lo menos— luchar cuando ese enemigo lo tenemos entre nosotros mismos y, para mayor disimulo e impunidad, vive a nuestro lado, habla nuestro propio lenguaje y no podemos identificarle ni siquiera por el color de la piel... porque es tan moreno como nosotros".

San Pablo, agosto de 1941.

SINTONICE:

ARTE Y CULTURA DE ESPAÑA

De 12 a 13 horas

RADIO CALLAO — L. S. 10

Dirección: E. Blanco-Amor

VENTA DE SOMBREROS FINOS

"EL GIJONES"

Sombreros a medida sin recargo alguno

JOAQUIN ALVAREZ

URUGUAY 449 U. T. 38-1638

CONTAMOS CON TALLER PROPIO

A toda persona que nombre a PENSAMIENTO ESPAÑOL se le hará una rebaja del 20 %

Por LUIS MENDEZ CALZADA

Opinión sobre España en los Núcleos Dirigentes Americanos

En ocasiones, al hablar con ciertos hombres argentinos de amplia cultura, se recibe la impresión de que tuviesen un conocimiento fragmentario de los hechos ocurridos en España desde 1931, en sus dos etapas: hasta la sublevación militar, y después de ella. O sea, haciendo la distinción indispensable entre el período orgánico, normal, y el predominio de muchedumbres y de exaltaciones populares que siguió al levantamiento de julio.

¿Se trata, realmente, de lagunas de información que no han permitido formar un criterio uniforme? ¿O es, por el contrario, obra de propaganda deformativa, de tal índole que quien aparenta no conocer la íntegra realidad de las cosas en absoluto no quiere conocerlas, abroquelado en un prejuicio impenetrable?

Los medios informativos contemporáneos son tan densos que no es lícito admitir la posibilidad de gruesos errores. Especialmente la Argentina tiene una prensa avisada, como ninguna en el mundo, de todo lo que ocurre en la Península día por día.

A los dos años de la caída de la República todavía suele publicarse en los diarios la noticia de que se ha fusilado a cualquier delincuente, asaltante de caminos, y se le presenta como un temible facineroso "rojo". Otras veces se alude en sentido peyorativo a disposiciones que habían tomado las "autoridades rojas" bajo el régimen constitucional.

Todo el odio que trasunta el adjetivo no pierde su vigor en la transmisión por cable. El brulote, como materia ígnea, llega inflamado a estas playas sin haber perdido en la travesía su rencor candente. Los grandes periódicos publican sin análisis esas truculentas noticias. Sin quererlo, naturalmente, secundan una postura vengativa que viene de allá, y desorienta, en esta parte del mar, a la opinión pública desprevenida.

La primera noción que ningún hombre americano debe desconocer es que el cambio de instituciones políticas de 1931 no salió en España de partido alguno. La Monarquía no se derribó por obra de Comités. Fué el resultado de una aspiración nacional. Podrá haber tomado, después, aquel movimiento, matices más o menos pronunciados, por influjo de coaliciones en el cuerpo electoral, pero en su origen se presentó como la legalidad más perfecta y hasta con un acento unánime. Conspiraciones y conjuras militares estuvieron ausentes. Vino por el querer de toda una Nación. Así lo reconoció el entonces monarca en el documento de dejación del mando.

Se vió entonces, y se comprobó después, que la República no la trajeron ni los veteranos republicanos, pocos y dispersos, que quedaban como rezagados por los ataques de su rey: ni los socialistas, ni los obreros sindicalizados. La coincidencia espontánea de todas las fuerzas del país produjo el milagro.

Tuvo, pues, el hecho, el mismo sentido de ansia nacional de liberación que ofrecieron los movimientos revolucionarios del año 1810 y siguientes a lo largo de este Continente. Como en ellos, patria e ideal político formaron una sola nación. He aquí un primer punto en que hay que detenerse con todo respeto.

Surgieron luego los problemas propios, locales, de índole concreta, que el país debía resolver: las autonomías regionales; la adhesión o el retiro de los altos jefes y cuadros de la oficialidad militar; una legislación agraria que facilitase la propiedad de la tierra parcelada; la secularización de la enseñanza primaria y secundaria que estaba en gran parte detentada por institutos confesionales.

Pasado el momento unánime, cada uno de estos problemas creó múltiples enemigos. Era elemental que sucediese. De no ser así, se trataría de una farsa poco digna: un simple cambio nominal en la complicada máquina del Estado.

La Constitución del 31 puso un rumbo, dió una definición. El mundo sabía, al cabo, lo que España deseaba. No podía, ciertamente, aquel texto escrito escandalizar a la comunidad internacional. Sus postulados son los que forman los anhelos de cualquier sociedad moderna en materia de libertad, cultura, trabajo. Aunque no vigente hoy, ahí están sus normas, bien hijas de la urgencia inmediata pero mi-

rando al mañana. Son arquetipos en que puede inspirarse una carta política sin mengua de sectarismo. No ha olvidado ninguno de los grandes derechos individuales que hacen digna la vida del ser humano, ni tampoco la corriente social que hoy empuja la marcha de las colectividades. Reconoce y respeta la propiedad privada, proclama el pacifismo y la abolición de la guerra, y ni siquiera olvida el derecho de iniciativa popular en materia de leyes, ni el referendum —influencias costianas—, como desarrollos futuros de una democracia orgánica.

Fuera de un par de artículos que admiten la posibilidad drástica de socializar determinados bienes, y aun con ellos, dentro de ciertas garantías, esa Constiiución podría haber sido elaborada en cualquier país por una Asamblea de políticos de buen sentido e inteligentemente conservadores, no importa el rótulo o marbete que llevasen.

Siendo esto así, corresponde preguntarse cuál es la causa de que en los núcleos sociales conspicuos de América, entre algunos de sus gobernantes y en ciertos medios intelectuales, haya sido recibida con tan poca simpatía y hasta con tanto despego la República Española en su etapa formativa, o sea en sus cinco primeros años. Porque hagamos buena memoria: antes de julio de 1936, el régimen nuevo era mirado con manifiesta frialdad en las zonas a que nos referimos, reducidas, sí, pero dirigentes.

¿Es que todo aquello significaba para América una España bolchevizada, el refugio por la parte meridional de Europa de peligrosas tendencias? ¿Es que era una afirmación democrática solamente, pero demasiado vigorosa aun dentro de las líneas generales de un Estado burgués? No es fácil olvidar el énfasis con que un senador sudamericano decía por aquellos años, durante un debate parlamentario, que su país consideraba como madre patria a la España del siglo XVI, no a la nación desorbitada de 1931.

En tres fuentes podría ensayarse una búsqueda de explicaciones.

Ante todo, viene ya de antiguo una tendencia antidemocrática que, precisamente, está haciendo crisis y estallido en los días que atravesamos. Remonta en sus aspectos más salientes a los días de la anterior guerra mundial. España se presentó con su flamante República en un mundo ya saturado de prevenciones contra el ideario democrático realizable por el instrumento parlamentario clásico. La Italia fascista hacía tiempo, desde 1922, que venía tronando, con toda la teatralidad de sus

Casimires - Forros
Mercería

V. F. Fernández y Cía.

IMPORTADORES

VICTORIA 917-23
BUENOS AIRES

UNION TELEFONICA
38, MAYO 7891
38, MAYO 8841

PENSAMIENTO ESPAÑOL
Avda. DE MAYO 1370

PRECIOS DE SUSCRIPCION

República Argentina:

Un semestre..... $ 2.75
Un año..... „ 5.50

Extranjero:

Un año: 1 dólar y cincuenta centavos.
Número suelto: 0.15 de dólar.

ademanes, contra las garantías individuales surgidas del Estado liberal. La propia España salía de una dictadura militar de cerca de ocho años. La Alemania que se organizó en la Asamblea de Weimar se debatía en crisis periódicas. El estado eslavo, al implantar una hosca dictadura proletaria, hizo negación de la democracia política integral que es el régimen representativa de todos y para todos, sin distinción de clases ni de situaciones económicas. En Francia los focos de corrupción administrativa eran notorios, y se hicieron visibles al producirse su estrepitosa caída. En fin, en la misma Inglaterra distaba de perecer por el arma del ridículo todo un partido fascista que levantaba tribunas en la calle; y el gabinete conservador, que se encuentra en el poder desde antes de 1936, recibía inspiraciones, como todo el mundo sabe, de los magnates y oligarcas de Cliveden, fuertemente admiradores del dinamismo hitleriano.

Los países hispanoamericanos, aunque por su esencia vital son democráticos, han estado muchos de ellos gobernados por oligarquías políticas, sustentadas, no pocas veces, por golpes militares. El movimiento oscilante, pendular, entre el culto fervoroso de la libertad y la necesidad de eficiencia en la vida pública, que el escritor inglés Cecil Jane ha descrito con penetrante exactitud en su obra "Liberty and Despotism in Spanish America" (Oxford, Clarendon Press, 1929), se ha cumplido en varios países de este Continente, los menos evolucionados. Para el miembro de un núcleo oligárquico centro o sudamericano el advenimiento, en las tierras soleadas de España, de esa República sustentada en tan enérgicas afirmaciones populares, a base de auténtico sufragio, era ante su experiencia escéptica o un anacronismo o, al revés, un fruto demasiado precoz. Las masas populares de América, hay que proclamarlo con orgullo y gratitud, han estado con la España nueva; sus círculos gobernantes, sólo por excepción.

Segundo motivo: la hipotética instalación en la Península de un Estado socialista que pudiera influír en los países americanos por vínculos históricos y raciales. Esta prevención en ningún momento tuvo una base real. En España nunca hubo una masa de opinión compacta, o de tal modo preponderante, como para hacer un Estado de tipo proletario, ni sus mismas condiciones sociales y económicas, ni su debilidad en el orden internacional, lo hacían factible. Los diputados de la representación socialista, antes de la República jamás pasaron de cuatro o cinco; después de ella, en ningún instante llegaron a disponer de mayoría absoluta.

Es cierto que en el primer gabinete republicano ingresaron tres ministros socialistas, pero nadie ignora que ese gobierno procedió con una parsimonia escrupulosa, tal vez excesiva. Disponiendo de toda la fuerza del poder, en un momento de adhesión nacional, pudo convertirse en un omnímodo ariete, y no lo hizo. Pudo remover coactivamente y se abstuvo. No echó a un solo funcionario. No apartó de su cargo a un solo juez, ni a un profesor, ni a un diplomático. Actuó dentro de un tipo de legalismo tan perfecto que era la antítesis de todo propósito de remesón revolucionario. Búsquese en el complejo de la generosa alma española la causa de conducta tan singular. Al producirse la sublevación militar del 36, no tenía relaciones diplomáticas con Rusia. Todos los ministros del Gobierno en aquel momento pertenecían a partidos netamente burgueses: Unión Republicana; Acción Republicana; entidades regionalistas. No se había to-

Estrellita Castro - Gloria Fortuny - Lola Cabello - Ana María de los Reyes - Rosario La Cartujana - Conchita Piquer - Los Bocheros - El Sevillano - José Palanca - Niña de la Puebla - Cojo de Madrid - El Carbonerillo.

¡¡Visítenos!! y si no le es posible, escríbanos.

CASA CHICA

Salta 676 y Bdo. de Irigoyen 269

Buenos Aires.

cado la cuenta corriente ni los bienes de un sólo ciudadano español. Apenas empezaba lentamente a aplicarse la nueva ley Agraria en las provincias extremeñas y manchegas.

Queda un último punto de vista: el ambiente desfavorable creado a la República por la propaganda clerical en América.

Creemos que esta acción ha sido importante y que no se le asigna, generalmente, toda la eficacia que ha tenido. Desde luego, la postura irreductible, frente al nuevo orden político, de las altas dignidades del episcopado español, de las órdenes regulares y del mismo clero secular, suscitaron en los países de origen hispánico un ambiente de profundo recelo o desconfianza.

Sería muy largo, y no de este sitio, enumerar las causas del distanciamiento entre los núcleos jerárquicos de la Iglesia española y el sistema que surgió en 1931. Baste decir que forman la esencia misma, el tejido substancial, de la vida peninsular en todo el siglo pasado. Pero, aun con ello, puédese afirmar que no hubo en el quinquenio normal republicano una política persecutoria contra la Iglesia. Sería un insensato quien hubiera pretendido tal cosa. Las medidas adoptadas respecto a la disolución y a los bienes de la orden ignaciana resultado fueron del cuarto voto, de obediencia, que obliga a los miembros de esa comunidad hacia un Poder extraño al Estado. En cuanto al laicismo de la enseñanza, era de toda lógica. Inevitables tiene que juzgar ambas medidas quien conozca a fondo el origen de las luchas españolas y los males que la intolerancia ha creado en aquel país.

He aquí diseñadas las tres posibles veredas por donde el régimen republicano español vino a tropezar con la animadversión de los núcleos sociales conservadores y dirigentes de los países hispanoamericanos.

Todos los hechos que acá puntualizamos fueron seguidos paso a paso por la opinión americana, tensa, anhelante, poseída de un sentimiento que no era de vaga curiosidad, sino de fervor afectivo. No los ignora, no los puede ignorar nadie.

Nacemos sin propósito alguno de antagonismos, con el deseo de que nuestra obra se desenvuelva tan solo en cauces de fraternidad y de comprensión. Así, para que pueda ser prontamente fecunda, pedimos a todos que nos presten su ayuda y su cooperación, inspirándose en el espíritu de sacrificio que exigen nuestra causa y el momento histórico en que vivimos.

Aquel plan de trabajo que, como un albor de esperanza, se cernió sobre el territorio peninsular, empezó a realizar muchas y muy eficaces cosas. Pero no tuvo tiempo material para plasmar su contenido. Ni pudo desarrollar su programa, ni siquiera suavizar aquellas líneas angulosas con que fatalmente se instala todo propósito renovador. No le dieron reposo ni un minuto de serenidad las fuerzas interiores, que, tocadas en sus egoístas intereses, se alzaron contra el poder público.

Nosotros creemos en la justicia ineludible de la Historia, y rechazamos que ésta se elabore con leyendas o falsedades. Así como estamos seguros de la opinión actual de las masas democráticas de América, y las creemos simpatizantes con el ideal que el solar hispano vislumbró un día, no dudamos de que en fecha cercana todos los sectores aún reticentes en estos países hermanos habrán de reconocer unánimes que España, en su despertar de 1931, quiso y necesitó cumplir una ley de su destino nacional.

Fué trágicamente interrumpida esa marcha. Pero es un alto momentáneo. Contener una rama que crece, echar atrás una surgente que brota, es revertir una dirección de la vida. Las fuerzas incoercibles horadan el molde que, torpe, las sofoca. La jornada se cumplirá.

Pensamiento Español

quiere llegar a todos los compatriotas y a todos los amigos de nuestra desdichada España.

Acogerá, pues, con simpatía cuantas iniciativas puedan contribuir al éxito de nuestro empeño.

LOS LIBROS

En esta sección comentaremos todos los libros, de cuya edición se nos envie dos ejemplares.

EL CONCEPTO DE HISPANIDAD

A propósito del SAN MARTIN de Augusto Barcia

Don Augusto Barcia, ilustre personalidad de la España peregrina, acaba de publicar un interesantísimo libro sobre San Martín. Es una obra rica en sugerencias. Su lectura ha despertado en nosotros un enjambre de reflexiones que zumban en torno nuestro con rumor de colmena.

El libro de Barcia no constituye una improvisación, no es el resultado de una preocupación circunstancial, del momento. Responde a una inquietud remota del autor. Así lo consigna en el prólogo. Al referirse a los ensayos que componen la obra, escribe que "de ellos se podrá decir que tienen todos los defectos posibles, menos uno, el de la improvisación". Son treinta y cuatro años de meditaciones sobre el tema. Ha tenido lugar un largo proceso de elaboración lenta entre las primeras reflexiones y el alumbramiento del libro. El intelectual, mejor dicho el escritor, lleva la obra en su mente, como la madre al hijo en las entrañas, hasta que sobreviene el parto. Labor penosa y ardua en la que se van decantando las lecturas y las meditaciones diarias. Es, pues, el "San Martín" de Barcia un trabajo de madurez.

Como el propio autor nos declara, el libro se limita a ser un ensayo de introducción a la personalidad del Capitán de los Andes. Barcia traza con mano maestra el fondo histórico sobre el que se recorta con perfiles de cumbre la figura incomparable del Protector. Cada uno de los capítulos tiene la densidad de una obra completa. El ilustre ex presidente del Consejo de la República Española da muestras de una gran competencia en las cuestiones que aborda. Abundan las interpretaciones personalísimas, demoliendo con rigor dialéctico y acopio de argumentación opiniones y juicios consagrados en el transcurso de un siglo. Tal acontece, por ejemplo, con "la llamada doctrina de Monroe". Barcia posee un talento crítico singular en la apreciación histórica, descubriendo matices ignorados y nuevas clases de interpretación para los fenómenos ya catalogados. Su documentación es extraordinaria.

La obra recientemente publicada constituye una cantera inagotable para los estudiosos. Representa un vivero de temas de rico contenido. Cada uno merece por sí un análisis aparte. Nosotros, en la ocasión presente, nos vamos a limitar a comentar el concepto de hispanismo. Según Barcia, San Martín personifica una de las más altas expresiones de lo hispánico.

¿Qué es el hispanismo para el autor del libro? "Es el sentimiento de la libertad, el ansia de independencia, un humano afán de justicia". "En Portugal, como en España; en Castilla, como en Cataluña; en Asturias, como en Andalucía; en Vasconia, como en Extremadura; en Aragón, como en Valencia; en Navarra, como en León, sedimentaron pueblos diferentes. De ese sedimento y sobre él se levantó el tipo hispánico, con unánimes características, que no uniformes, de emoción y de sentimiento. En América hispánica, en todos los pueblos que la forman, de manera superlativa en la Argentina, se asentaron sangres, religiones, caracteres, costumbres, intereses, de cien países diferentes, que fueron rápidamente asimilados, triunfando con bríos invencibles el tipo del país, que de día en día se perfila con una igualdad, ya que no con una uniformidad, de temperamento y de carácter. Aquí como allá, se advierte esa unidad profunda, entrañable, medular, de lo hispánico —en estos momentos de cataclismos morales y materiales— máxima esperanza del mundo, que tiene puestos sus ojos en América como refugio y baluarte posibles de la libertad humana".

San Martín, por una extraña paradoja, el día que regresa a su tierra natal para luchar por la emancipción continental se convierte en el gran realizador del ideal hispánico. "Por hispánico y por argentino, obediente a la voz del genio que lo guía, San Martín transforma el ideal de las provincias del Plata y los impulsos emancipadores, en ideal e impulsos continentales, americanizando la empresa libertadora". La americanización, a juicio de Barcia, es otro fenómeno histórico de origen hispánico.

Este tema del hispanismo posee en los días que corren un interés político extraordinario. El concepto que se tenga del mismo —como españoles— es una piedra de toque magnífica para valorizar los designios y propósitos de las dos Españas irreconciliables: la absolutista y la liberal. La manera de interpretar el hispanismo divide a los españoles en dos categorías. Aunque las dos coinciden en estimar a Hispáno América como una creación del genio hispánico, una y otra difieren radicalmente en cuanto a las consecuencias prácticas y programas del futuro que deben deducirse de esa apreciación.

El libro de Barcia sobre San Martín tiene una intención política manifiesta, como no recata el propio autor en las palabras preliminares. Esta obra servirá, a nuestro juicio, para contrastar dos actitudes diferentes, la de los españoles que detentan actualmente el poder en la península y la de los que nos encontramos en el exilio. Aquéllos esgrimen lo HISPANICO como un título de reivindicación territorial. El famoso Consejo de Hispanidad y el punto tercero del programa imperial de Falange son bien expresivos. "España alega su condición de EJE ESPIRITUAL del mundo hispánico como título de preeminencia en las empresas universales". Como aclaración de este afán hegemónico encubierto, consignaremos la opinión de uno de los glosadores de este neo-imperialismo falangista: "El Imperio, además de sus justificaciones morales y culturales, requiere una base TERRITORIAL". Los hombres de Falange consideran el hispanismo como un título de derechos, estimando América como un patrimonio cuyo dominio pueden reivindicar en virtud de una herencia histórica.

En cambio, los españoles liberales, los que sufrimos el destierro por haber defendido con tesón esos tres postulados esenciales de lo hispánico —in-

dependencia, libertad, afán ecuménico de justicia— tenemos un concepto distinto de la hispanidad. Nos consideramos, en nuestra condición de pueblo, como un miembro de la familia hispánica, como elemento integrante de esa comunidad histórica, que nos comprende a todos: hispanos-españoles e hispanos americanos. No nos declaramos EJE ESPIRITUAL de esa comunidad de naciones. El genio hispánico está de un lado y de otro del Atlántico.

Barcia estima que la emancipación de Hispano América fué más que nada una guerra civil. Una guerra en la que ni siquiera los bandos contendientes se embanderaban por razones de origen o de nacimiento. Tan es así, que en 1810 se pueden ver españoles partidarios de la emancipación y criollos que se mantienen fieles a las autoridades de la metrópoli. Estas contiendas civiles se transforman en guerras de independencia por no haber encontrado los caminos jurídicos y las soluciones políticas que satisficiesen el legítimo afán de los esñoles americanos de ser considerados iguales a los españoles peninsulares.

Envidiamos a nuestros hermanos de América el haberse liberado de la tutela del absolutismo peninsular. Ellos ya lograron emanciparse, afirmando sus derechos de autodeterminación. A nosotros, en cambio, nos resta aún librar esa batalla de independencia. Las mismas fuerzas de que ellos se liberaron, son las que nosotros hemos combatido durante tres años, aunque con resultados adversos. Pero la historia tiene sus desquites.

Nosotros interpretamos el concepto de hispanidad en un sentido de estirpe. Nuestro designio es noblemente desinteresado, habida cuenta de nuestra condición de españoles peninsulares. Evocamos lo hispánico, sin afán de preeminencia, como clarinada de emulación para iniciar empresas comunes. El mundo hispánico, como crisol de virtudes, e incluso de defectos, representa una esperanza para un mañana mejor. En esta hora trágica por que atraviesa la humanidad, las excelencias hispánicas —sentimiento de libertad, afán de justicia, vocación de independencia— constituyen aportaciones de valor indiscutible.

La España liberal, para terminar, aspira a ser un pueblo más en la hermandad hispánica. No pretende, en modo alguno, ejercer hegemonías. Desea una colaboración de pueblos libres y afines, basada en identidad de pasado y en una misma vocación de futuro.

GUILLERMO DIAZ DOIN

PATOLOGIA Y CLINICA GENERAL DE LA TUBERCULOSIS DEL ESQUELETO

Por el Dr. J. GONZALEZ AGUILAR

El libro del profesor Juan González Aguilar está escrito, según afirma el propio autor, bajo la preocupación de los conceptos patogénicos y patomorfológicos de la enfermedad. Y en esto consiste precisamente la originalidad de la obra que viene a ocupar un puesto de vanguardia entre las de su clase.

La concepción de **Ranke;** los períodos de primoinfección y reinfección de **Aschoff** y las ideas de **Redecker** sobre la infección tuberculosa, juegan un papel importante en el desarrollo de la tuberculosis osteoarticular, principalmente las ideas de este último autor al admitir que el desarrollo de la enfermedad se hace por brotes. Señala, como dato interesante para su interpretación patogénica, que la tuberculosis osteoarticular está íntimamente ligada al fenómeno de la diseminación secundaria; y ya que el complejo primario no existe, prácticamente, en las lesiones bacilares del esqueleto, se hace necesaria una previa localización del bacilo de **Koch** en otros órganos, con lo cual queda refutada la doctrina de **Calmette** y otros autores franceses, que admiten la posibilidad del paso de los bacilos a la sangre sin lesión manifiesta en la puerta de entrada.

Fundado en su larga experiencia, pone de relieve el interesantísimo hecho de que la forma evolutiva más rara de las lesiones secundarias pulmonares, es, en el esqueleto, la más frecuente. Y la explicación de este fenómeno dada por el profesor J. G. Aguilar, concuerda con la observación clínica y se afianza en la disposición anatómica especial de los órganos y tejidos en que se hace la siembra.

Con este basamento, el autor entra de lleno en el estudio de la inflamación, analizando los diversos alcances que se han dado a este proceso hasta la puntualización de los hechos dada por Huebschmann admitiendo desde entonces tres tipos de fenómenos: lesión tisular primaria; exudación tisular y proliferación tisular. Además, el profesor explica la preferente localización de los procesos en las epífisis de los huesos largos, por la riqueza de la médula ósea en elementos linfoides y no por una mayor vacularización como creían **Kremer, Wiese** y otros.

Es acabado el estudio de la anatomía patológica y fisiopatológica que se hace en este libro, dando especial importancia a la influencia de las fases alérgicas sobre las lesiones anatómicas así como a la constitución, herencia y diversos factores etiológicos.

Los cuadros anátomo-clínicos de la enfermedad se derivan de la propia anatomía patológica; por eso se insiste en el estudio de las sinovitis y osteoartritis caseosas y productivas, aplicando igual criterio al conocimiento de las espondilitis. Mas como el proceso tuberculoso osteoarticular no puede desligarse del proceso general que lo preceda, estudia el autor, con una visión clínica certera, las relaciones entre la lesión pulmonar y la ósea, sin olvidar cuantas investigaciones de orden epidemiológico y biológico se vinculan con el proceso que se estudia.

En el capítulo dedicado al tratamiento, se pasa una ligera revista a los distintos criterios sostenidos en diversas épocas y por diversos autores. así como a las tendencias sustentadas en sociedades científicas y en congresos. Pero una vez más el profesor Aguilar llama la atención sobre la conducta a seguir, y no puede ser otra que la de condicionar todo tratamiento, conservador u operatorio, a las distintas fases alérgicas de la infección. Sólo así podrá marcharse sobre terreno seguro aplicando esta norma de conducta a cada caso y a cada fase de la enfermedad.

De todo lo dicho se deduce cuanto afirmamos al principio, y es, que el libro del profesor español Dr. J. G. Aguilar constituye una novedad entre los de su género, por tratar las diversas cuestiones relacionadas con la tuberculosis osteoarticular en su aspecto esencialmente científico, tomando como base los conceptos patogénicos y patomorfológicos de la enfermedad.

PENSAMIENTO ESPAÑOL felicita muy cordialmente al autor de tan magnífica obra y le vaticina un señalado triunfo que sumará a los muchos obtenidos en su labor profesional.

G. S. G.

"ESPAÑA EN SI", DE CLEMENTE CIMORRA

Por hallarse ya compuestos los pliegos, dejamos para nuestro número próximo el comentario del último libro de Cimorra "ESPAÑA EN SI". Esta vez el autor de las novelas "El Bloqueo del Hombre" y "Gente sin Suelo" hace una interpretación muy personal de los elementos inmutables de la tierra española, apoyándose, ya con sencillez, ya con gran altura de pasión literaria, en los motivos más elementales del terreno, como son un olivo, una cepa, una encina, una copla, un caballo, un marinero, etc., etc. Sobresale el tema folklórico, calado legítimamente, y valora la obra la profusión de ilustraciones de los artistas más conocidos del exilio español. La presentación es un alarde de gusto y esfuerzo editorial.

LIBROS RECOMENDADOS

Barcia R. — Sinónimos castellanos Con etimologías, ideas y locuciones. Edición 1941, ampliada con un extenso y práctico índice general y un prólogo de Avelino Herrero Mayor (E.) ..... $ 9.—

Barrenechea M. A. — Historia estética de la música (E.) ..... „ 5 —

Bello A. y Cuervo R. J. — Gramática de la lengua castellana (E.) „ 10.—

Benot E. — Arte de hablar. Gramática filosófica de la lengua castellana (E.) ..... „ 12.—

Benot E. — Diccionario de frases rimadas. (Este libro encierra un verdadero tesoro de la lengua castellana. Con más de 20.000 frases proverbiales) E. ..... „ 5.—

Benot E. — Diccionario de ideas afines y elementos de tecnología (E.) ..... „ 25.—

Bergamin J. — Detrás de la cruz. Terrorismo y persecución religiosa en España (R.) ..... „ 4.—

Bergamin J. — El pozo de la angustia. Burla y pasión del hombre invisible (R.) ..... „ 4.—

Berlioz H. — Las sinfonías de Beethoven y músicos célebres (E.) „ 2.50

Cabrera Ana S. de — Rutas de América. El folklore. La música. La historia. La leyenda. Las costumbres. (Ilustrado. R.) ..... „ 7.—

Castro Américo. — La peculiaridad lingüística rioplatense (R.) ..... „ 2.50

Erssa. — Cervantes (R.) ..... „ 2.50

Erssa. — Colón (R.) ..... „ 2.50

Erssa. — Goya (R.) ..... „ 2.50

Ferrater Mora J. — Diccionario de filosofía (E.) ..... „ 18.—

García Gerpe M. — Alambradas. Mis nueve meses por los campos de concentración de Francia (R.) „ 2.50

García Pradas. — Cómo terminó la guerra de España (R.) ..... „ 2.—

Garcitoral A. — La tercera República Española (R.) ..... „ 2.—

Jeans, Bragg, Appleton y otros.—El progreso de las ciencias (R.) ... „ 3.50

Lareo G. — Papiro Zoo (R.) ..... „ 3.50

Longworth Chambrun. — Mi gran amigo Shakespeare. Recuerdos de John Lacy. Prólogo de A. Maurois (E.) ..... „ 8.50

Madariaga Salvador de — Vida del muy magnífico señor don Cristóbal Colón (E.) ..... „ 9.—

Merriman R. B. — Carlos V el emperador (E.) ..... „ 12.—

Monlau P. F. — Diccionario etimológico de la lengua castellana (E.) ..... „ 20.—

Nicolai J. F. — Liberación del trabajo (R.) ..... „ 2.—

Stekel W. — Cartas a una madre. Sobre la primera infancia. Sobre la edad escolar. Sobre la pubertad y la adolescencia. (3 tomos encuadernados. Cada uno) ..... „ 3.—

Suñe Benages J. — Refranero clásico. 2252 refranes castellanos seleccionados, ordenados y puestos con el significado que corresponde a cada uno. (E.) ..... „ 5.—

Cimorra C. — Gente sin suelo (novela del éxodo civil) (R.) ..... „ 2.—

Hammerton J. A. — Maravillas de la vida animal. (4 grandes tomos profusamente ilustrados. E) .... „ 110.—

Durán Sampere A. — Los retablos de piedra. (242 páginas de texto y 239 láminas en fototipia. 2 tomos encuadernados) ..... „ 165.—

Domínguez Bordona J. — La miniatura española. (Con 160 láminas. 2 tomos encuadernados) ..... „ 240.—

Kingsley Porter. — La escultura romántica en España. (Con 160 ilustraciones. 2 tomos encuadernados) ..... „ 242.—

Domínguez Bordona J. — Exposición de Códices Miniados Españoles. Sociedad Española de Amigos del Arte (E.) ..... „ 110.—

Maravillas del Universo. — Publicada bajo la dirección del señor J. G. Guiñon. Con la colaboración de profesores, historiadores, exploradores y publicistas especializados. (3 grandes tomos ilustrados) ..... „ 75.—

Librería y Editorial EL ATENEO

FLORIDA 340-44 Buenos Aires **CORDOBA 2099**

Llévese su alcancía al abrir con sólo $ 5.— m/n su cuenta "Caja de Ahorros".

BANCO HOLANDES UNIDO

SUCURSAL BUENOS AIRES

Casa Central 25 de Mayo 81

Agencia No. 1 Corrientes 1900 • Agencia No. 2 Cabildo 2426/30

DIRECCION GENERAL CURAÇAO

CALZADO Muñoz

SIEMPRE

$ 9.80

Con TACO de GOMA

TENEMOS 50 MODELOS
En becerros liso y Cabritillas
COLOR Y NEGROS
PLANTILLADOS
Números: del 37 al 46 * Industria Argentina

Interior: se remite en el dia contra giro postal.
Flete: $ 0.75

SUCURSAL:
Gaona y Pujol

FABRICA:
Condarco 1059

Calzados MUÑOZ

CERRITO y CANGALLO

Tall. Gráf. **La Argentina** -- Tucumán 299